



DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Cambio cultural y la familia en México.

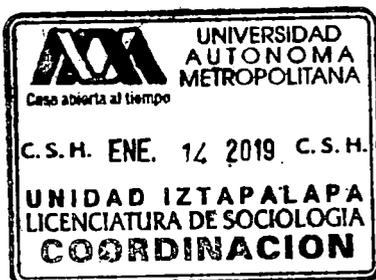
T E S I S A

Para obtener el grado de licenciado en

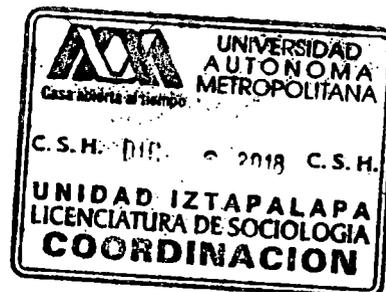
SOCIOLOGÍA

Luis Alberto Monroy Lara

Matricula: 2 1 2 3 0 1 4 1 0 4



Asesor: Dr. Rafael Montesinos Carrera



Enero 2019

Índice

	Páginas.
Introducción.	3-5
1. La Teoría: un esbozo desde la Sociología.	
1.1 A propósito de la Cultura.	6-8
1.1.1. <i>Hacia una definición e interpretación de la cultura.</i>	9-16
1.1.2. <i>De la Cultura a la Identidad.</i>	17-23
1.1.3. <i>Cambio Cultural y Social.</i>	23-27
1.2 Sobre la Familia.	27-29
1.2.1. <i>Definiendo el objeto.</i>	29-35
1.2.2. <i>La familia y la Integración cultural.</i>	35-38
1.2.3. <i>¿Familia o familias?</i>	39-41
2. Cultura y Familia	
2.1. Familia: de la vida a la muerte.	42-44
2.1.1. <i>El amor.</i>	44-47
2.1.2. <i>Matrimonio: los hijos, mamá y papá.</i>	47-50
2.1.3. <i>El Divorcio ¿muerte o continuidad de la familia?</i>	50-52
2.1.4. <i>Reconfiguración de la familia.</i>	52-54
2.2 Contextualizando a las familias en México.	54-56
2.2.1. <i>Sobre la planificación y la familia.</i>	56-61
2.2.2. <i>Mujeres, familia y el empleo.</i>	61- 64
2.2.3. <i>Hacia la modernización de las familias en la modernidad mexicana.</i>	64-67
3. El mismo mundo, realidades distintas; mismos procesos, diferentes ritmos de cambio.	68-76
A modo de conclusión.	77-79
Anexo	81-128.
Bibliografía.	129-130

Cambio cultural y la familia en México.

Introducción

\ El acercamiento a los problemas de la realidad social requiere de un marco de interpretación que integre a la mayor cantidad de esquemas teóricos posibles y, a su vez de una visión crítica, rigurosa y propositiva. El estudio complejo de la sociedad, requiere del entendimiento de una de las esferas de mayor concentración de simbolismos: la Cultura.

Conocer la estructura de la sociedad a nivel macro, es fundamental para entender la vida social; por otro lado, conocer a los individuos en la sociedad en la que se desenvuelven, la configuración y estructuración de su vida en sociedad: la vida cotidiana es, fundamental para entender la esfera de lo privado en su nivel micro de lo social.

Hoy en día, la sociedad mexicana y las familias mexicanas se ven inmersas en una época discontinua, donde todo se transforma rápidamente, todo se modifica. La velocidad y la envergadura de los cambios en las sociedades modernas provocan contradicciones y genera fricciones en los individuos, el malestar se hace presente. En la sociedad mexicana la tradición y la modernidad se encuentran en lucha constante en los modos de vida, en las costumbres en la vida cotidiana. Los nuevos estilos de vida nos muestra la posibilidad de intercambios continuos a lo largo de la vida y, en lo cotidiano.

En la modernización de la vida de los mexicanos, los cambios se van acentuando en diferentes momentos; la aceptación de los cambios culturales se ven sujetos a la capacidad de asimilar, integrar y reproducirlos. En la sociedad mexicana actual, la identidad se ha comenzado a abrir; entendida como proceso ha adquirido múltiples posibilidades. Las identidades en esta época se ven diluidas rápidamente, se modifican constantemente, surgen nuevos esquemas de identidad que pretenden integrar a la totalidad de los individuos. Las identidades buscan reconocimiento y no permanencia, pues ante la avanzada de la modernidad sería un error, tener una identidad fija, lo tiempos de cambio nos dejarían fuera de las nuevas pautas y modalidades culturales y sociales.

En la vida familiar se aprenden las divisiones sexuales, los roles de género, los simbolismos, se aprenden los estereotipos de la cultura, las formas de dominación y estructuras de poder. La vida familiar suele ser compleja, y difícil, requiere de una atención a largo plazo. Al interior de la familia se ensaya, se aprende mediante ensayo-error. Sin embargo es el espacio donde se aprenden los tópicos que determinan lo que somos, lo que nos identifica, lo que nos integra a un sistema social de interacciones complejas.

Por lo tanto, es necesario el estudio de la familia mexicana, pues se le consagra como la unidad nuclear de las relaciones sociales dentro de la sociedad. En este sentido, la familia es la reproductora de la ideología del sistema social y cultural en el que se inscribe. Al interior de ella encontramos formas de dominación y de reproducción de las pautas sociales, además, este carácter ideológico permite a los individuos que la conforman, la sublimación de los impulsos es donde se aprenden normas, reglas y valores que permiten a los individuos su integración a lo social, ese es el terreno que nos interesa. Es en la familia donde la cultura del sistema social puede verse reflejada tal y como es.

El primer capítulo plantea un acercamiento teórico a dos conceptos esenciales: la Cultura y la Familia. Se explora la construcción epistemológica bajo la cual se han construido, para lograr así plantear una posible definición y establecer una correlación entre los dos conceptos. El capítulo segundo, propone dos momentos, el primero explora la conformación, la construcción y las singularidades de la familia a lo largo de su ciclo vital. En este sentido se plantea la idea de ciclo vital de la familia como un modelo que nos permite segmentar el concepto de familiar en etapas, se plantea la idea del nacimiento, el crecimiento, la

reproducción, la vejez o la muerte de la familia, para así llevarlo al estudio de la realidad. El segundo apartado, constituye de un conjunto de variables que nos permite contextualizar la realidad de la familia mexicana.

El último capítulo de este texto presenta el trabajo de campo. Se exponen las historias de vida de tres mujeres, aquí se plantean las similitudes y las singularidades, las particularidades y las diferencias de las biografías recabadas. El análisis pretende la recolección de los elementos culturales que conforman la realidad mexicana y que nos demuestran el avance del cambio cultural y social de la realidad mexicana.

Capítulo 1

La Teoría: un esbozo desde la Sociología.

A propósito de la Cultura.

El acercamiento a los problemas de la realidad social requiere de un marco de interpretación que integre a la mayor cantidad de esquemas teóricos posibles y, a su vez necesita de una visión crítica, rigurosa y propositiva. Solo de esta forma podemos encontrarnos en condiciones de interpretar, analizar y establecer las relaciones necesarias para el abordaje de la vida y la realidad social. En la sociedad moderna encontramos una multiplicidad de procesos que, sin duda, complejizan la comprensión de las relaciones sociales. Para Morín (2004) es necesario el desarrollo del pensamiento complejo, para entender las interacciones y la realidad social. La noción de complejidad nos permite -en tanto que se construye el objeto de conocimiento- tener la capacidad de observar los cambios que son latentes e inherentes a la civilización y, que son parte integral de los sistemas sociales.

Sin duda, la complejidad actual de los individuos, de las relaciones sociales y la sociedad requiere de un pensamiento crítico y, profundo de las distintas realidades y esferas de la vida social, desde la económica, la política, la cultura hasta el desarrollo e implementación del avance tecnológico. En este sentido, el estudio complejo de la sociedad, requiere del entendimiento de una de las esferas de mayor concentración de simbolismos: la Cultura. En la sociedad capitalista moderna, la cultura ha llevado el terreno de la vida privada a lo público; nuevas contradicciones en la cultura surgen y deben ser entendidas, deben de comprenderse en su totalidad compleja. Asimismo, la transición de sociedades premodernas a sociedades modernas, ha sido el caldo de cultivo de nuevos esquemas simbólicos; de nuevas formas de interacción; de cambios en lo económico; avances en lo tecnológico; de cambios culturales y políticos que son parte del sistema capitalista moderno, a nivel individual y colectivo.

En este sentido, Giddens (1990) nos ilustra con detalle, en su libro *Las consecuencias de la modernidad*, los cambios que se producen de manera general, en todas las esferas de la realidad social. Por un lado, los usos del tiempo y la desterritorialización de las interacciones son parte fundamental del cambio radical que deviene en las relaciones cara a cara; por el otro lado, la creencia en los sistemas de expertos y la configuración de una sociedad del riesgo (Ulrich Beck (2002), define y desarrolla ampliamente el concepto de riesgo en la modernidad, más adelante abonare sobre esta concepto), en tanto que la individualización, las relaciones sociales, las instituciones de la sociedad moderna se ven abrazada por incertidumbre de la vida en la sociedad. Lo que en términos del sociólogo Zygmund Bauman (1999) constituyen el paso a la modernidad y a la cultura líquida.

Procesos como la transición de una sociedad premoderna a una sociedad moderna, nos permite entender que los cambios en las estructuras de la sociedad, también se encuentran en latentes la reproducción de las vidas cotidianas de los actores sociales. El desarrollo de un enfoque que nos permita ir de lo general a lo particular y, de lo particular a lo general, es en esencia, un método de comprensión de lo social y su complejidad. Conocer la estructura de la sociedad a nivel macro, es fundamental para entender las esferas públicas; por otro lado, conocer a los individuos en la sociedad en la que se desenvuelven, la configuración y estructuración de su vida en sociedad: la vida cotidiana es, fundamental para entender la

esfera de lo privado en su nivel micro de lo social. Es sin dudas, un elemento central en el análisis de la cultura y, sociológico de la realidad social.

Sin embargo, es necesario definir que toda sociedad es generadora de sus propios sistemas simbólicos, ideológicos y de integración social: es decir de su propia cultura. Cada cultura depende del contexto socio-espacial y territorial, requisito indispensable para su análisis, en tanto que cada cultura es diferente y, a la vez, parte de un sistema organizativo de lo social, de lo estructural y la superestructura, de lo colectivo y lo individual. Siguiendo a Morín: “*La cultura es en su principio la fuente generadora/regeneradora de la complejidad de las sociedades humanas. Integra a los individuos en la complejidad social y condiciona el desarrollo de su complejidad individual*”. (Morín, 2004:183). Por lo tanto, toda sociedad significados, sistemas de integración, es decir genera los mecanismos de existencia y persistencia en el tiempo. En este sentido estable simbolizaciones que encuentran su carácter reproductor de lo social en un cumulo de experiencias compartidas, son experiencias que unifican y, se proyectan en la existencia de la sociedad, de instituciones sociales que regulan la vida en ella, siguiendo a Bell:

Toda sociedad trata de establecer un conjunto de significados mediante los cuales las personas pueden relacionarse con el mundo. Estos significados especifican un conjunto de fines o, como el mito y el ritual, explican el carácter de la experiencia compartida o tratan de las transformaciones de la naturaleza mediante los poderes humanos de la magia o de la techné. Esos significados están encarnados en la religión, la cultura, y el trabajo. (Bell, 1977: 143)

El estudio de la cultura, es necesario y fundamental para entender a las civilizaciones, a la sociedades y su evolución histórica y, en especial la sociedad moderna ya que nos permite entender las contradicciones que se generan al interior de está, en los individuos que la habitan, podemos observar, analizar y modificar el rumbo de nuestra sociedad en función de nuestra cultura. Empero, es importante destacar que la cultura no puede ser desprendida de los marcos históricos de cada sociedad, la cultura es en sí misma, historia del desarrollo de la sociedad; en su más burda interpretación, las raíces de una sociedad, de una civilización, de una raza, de una etnia, de un complejo sistema social.

Hacia una definición e interpretación de la cultura.

Para iniciar con la construcción de una definición de cultura, es necesario, aproximarnos a un concepto de suma importancia, pues sin éste no se podría entender el papel que juega la Cultura en la vida social moderna.

En las sociedades prehistóricas, históricas y premodernas se fundan los registros del complejo de la relación ser humano-cosmos. La vida en estas sociedades se desarrolló en torno a las creencias de la vida y la muerte, del encuentro del ser. Tal como apunta Bataille (1997) en su libro de *El erotismo*, en las sociedades prehistóricas, la explicación de la vida y la muerte tuvo que fundarse en un proceso de concientización del ser humano con su naturaleza y su vida en comunidad; pero, en su más básica concepción, estas nociones pretenden doblegar la animalidad, que dan cuenta de la violencia inherente del ser humano, que es en esencia, la sublimación de las pulsiones y la búsqueda del placer máximo. La respuesta a la sublimación de la violencia humana se encuentra en el erotismo y el erotismo es inicio y parte fundante de la civilización y la cultura.

Para Bataille, el erotismo es una relación entre lo continuo y lo discontinuo del ser, es una dualidad a la que se afronta siempre el ser humano, en sus palabras: “*lo que pone en duda al ser*” (p. 33). El erotismo se vincula con la violencia, precisa en su potencial destructor, animador de la violencia y en su carácter represor, por un lado; y segundo, en la discontinuidad y continuidad del individuo en la comunidad. El erotismo conjuga la pulsión de muerte (lo continuo) y, la vida y el placer (discontinuo).

Los planteamientos de Bataille abonan a la construcción de lo sagrado y lo profano, de lo abierto y lo cerrado, de lo completo y lo incompleto, de lo masculino y lo femenino, de lo sagrado y lo profano. En este sentido, el erotismo establece las bases para la cultura. Ya lo mencionaría Freud [1930] (1989) en *El malestar en la cultura*, donde podemos encontrar el carácter represor de la Cultura, en lo que atañe a la animalidad y la violencia; lo que bien sería el proceso de civilización. Sin embargo, para Bataille, el erotismo se encuentra en la mente humana y se expresa en el juego, en la orgía de la fiesta, todo proceso de éxtasis, de clímax, los cuales conllevan una descarga de violencia, de destrucción, de búsqueda de

placer, de lo discontinuo, pues es necesario que la convivencia en comunidad tenga momentos de permisividad, por decir, válvulas de escape. Tanto Freud como Bataille demuestran que sin el carácter coercitivo de la cultura y el erotismo, el ser humano se terminaría destruyendo. Pues en sentido estricto, la muerte dentro del erotismo, es creación de conciencia, de entendimiento y de ruptura con la naturaleza, es en esencia conciencia de la fragilidad del ser humano. Tal como apunta Morín: *“La muerte humana comporta una conciencia de la muerte como agujero negro donde se aniquila el individuo...Es en la muerte donde se encuentra la mayor ruptura entre la mente humana y el mundo biológico. Es en la muerte donde se encuentran, chocan, se unen la mente, la conciencia, la racionalidad, el mito. (Morín, 2004:48)*

En este sentido, el erotismo -para el ser humano- resulta de un juego de azar entre lo sagrado y lo profano, de lo permitido y prohibido, es decir que la vida social se encuentra en una dialógica: entre la vida y la muerte, la creación y la destrucción en tanto que, permite y constriñe en los ámbitos psicológicos, biológicos y sociales. En el primero resulta la búsqueda de la felicidad continua; del segundo, la búsqueda del placer; por último, en el terreno de la convivencia. Entonces, se acepta y se hace válida la hipótesis de Freud, la cual nos indica que: *“Si la cultura impone tan pesados sacrificios, no sólo a la sexualidad, sino también a las tendencias agresivas, comprenderemos mejor por qué al hombre le resulta tan difícil alcanzar en ella su felicidad”*. (Freud: 1989:56). Por lo tanto se entiende que el erotismo, en esencia, forma parte constitutiva de la cultura, pues en la construcción de la realidad se encuentra el principio de la dualidad del hombre, es decir, la continuidad y discontinuidad del ser y la sociedad, de lo individual y de lo colectivo.

Siguiendo esta línea, lo erótico nos permite desbocar en la mente, en la imaginación, nos permite ensayar las formas posibles del mundo interno, lo íntimo. La cultura, por su lado, permite aprender, conocer y reproducir lo externo, lo ajeno a nosotros, en tanto que es construcción social y, que se va aprendido mediante formas e imperativos de convivencia.

Lo erótico es, en efecto, la expresión de las pulsiones del ser humano, del placer, de lo discontinuo, lo incompleto. Mientras la cultura, es la estructura que dota de elementos que permiten a los individuos adentrarse en lo social; es una estructura que permite la presencia de lo continuo, de la creación, de la expresión, de la sublimación en la sociedad. Son

elementos indisociables, tanto lo erótico como la cultura ejercen y se enriquecen de la sublimación de las pulsiones pues: *“la sublimación de los instintos constituye un elemento cultural sobresaliente, pues gracias a ella, las actividades psíquicas superiores, tanto científicas como artísticas e ideológicas, pueden desempeñar un papel muy importante en la vida de los pueblos civilizados”* (Freud, 1989:41)

Los elementos característicos para el entendimiento de la cultura son: el lenguaje y la comunicación, sin estos la cultura no podría ser transmitida y perpetuada. Gracias a ellos, las sociedades históricas, han podido establecer instituciones que hacen patente la transmisión de la cultura. Tal como sugiere Morín: *“el lenguaje es el disco duro giratorio esencial entre lo biológico. Lo humano, lo cultural, lo social. El lenguaje es una parte de la totalidad humana, pero la totalidad humana se encuentra contenida en el lenguaje.* (Morín, 2004:37) El hombre se construye, por un lado, en el lenguaje; por el otro en las costumbres y tradiciones. El lenguaje permite la comunicación, mediante la interacción de los sujetos se produce la formación de sistemas complejos del lenguaje, estos son: signos. Los sistemas complejos del lenguaje, articulan la integración de simbolismos, la construcción y la aprehensión de estructuras significantes que constituyen, en esencia, la cultura; la integración de los símbolos en los individuos, es en efecto, un elemento sustancial de la organización social. Tal como sugiere Parsons:

“De un modo particular cuando existe interacciones sociales, los signos y los símbolos adquieren significados comunes y sirven de medios de comunicación entre los actores. Cuando han surgido sistemas simbólicos que sirven de medio para la comunicación se puede hablar de principios de una <cultura>, la cual entra a ser parte de los sistemas de acción de los actores relevantes.” (Parsons, 1966: 17)

El ser humano se diferencia del resto de animales superiores, pues tiene la capacidad de integración de sistemas complejos de lenguaje, es decir tiene la capacidad de interpretar, procesar, reordenar y complejizar los símbolos y signos en operaciones lógicas, que permiten la comunicación, además de tener la capacidad de intelección de su realidad social. De acuerdo con Morín (2004) *“Cada enunciado, en cada cultura, testimonia a la vez cualidades y propiedades de cada lengua, cada cultura, cada individuo”*. (p. 69). En efecto, los sistemas complejos de comunicación son una abstracción de la realidad y es una forma de

comprensión de la misma. El lenguaje, la escritura y la comunicación son parte constitutiva de la cultura, pues es en ellos, donde el ser humano adquiere sentido y realidad. El lenguaje integra definiciones, se le otorga nombre y apellido a los objetos, se connotan y denomina a los objetos de la realidad. El ser humano adquiere mediante el lenguaje y la comunicación, abstracciones de la realidad y define su realidad en función de símbolos y signos. Los sistemas simbólicos constituyen una herramienta necesaria para la cultura. Sin los sistemas simbólicos, no podría darse sentido ni realidad a las cosas y mucho menos, existiría la cultura.

Por otro lado, existe un elemento que no debe pasar desapercibido en la comprensión del ser humano y su cultura. El ser humano constituido como *Homo Faber* desarrolló la técnica, la cual ha favorecido sobre el dominio de la naturaleza; la capacidad de creación de herramientas para la caza, la agricultura, hasta llegar a la maquina han sido creaciones que han hecho presente el desarrollo cultural y por tanto representan momentos de coyuntura histórica. Sí, el ser humano tiene la capacidad de creación, entonces: *“aceptamos como culturales todas las actividades y los bienes útiles para el hombre: a poner la tierra a su servicio, a protegerlo contra la fuerza de los elementos, etc.....consideraremos como primeros actos culturales el empleo de herramientas, la dominación del fuego y la construcción de habitaciones”* (Freud, 1989:34)

En las sociedades premodernas, la cultura se transmitió por medio del lenguaje. Se le dio forma al mundo, se consolidó una teología y una cosmovisión. La religión ganó espacios, mediante la palabra sometió y sublimó las pulsiones del hombre. Como diría Bell (1977) *la cultura se ha fundido con la religión*. Durante este periodo, la tradición se funda en la religión, y la religión se transmitió mediante la palabra, las costumbres y las normas de integración social circulan en la vida religiosa. Se comienza a dar forma a los mitos, las leyendas, a un modo de vida basado en la integración de lo divinizados, lo sagrado, los mundos imaginarios constituyen el eje central de la relación del ser humano con el mundo. Morín insiste en este aspecto, considera que tanto el desarrollo de la técnica como la creación de mundos abstractos son parte fundamental de la vida social y, estas se integran en la religión y la cultura, en sus palabras: *“tan importantes como la técnica para la humanidad son la creación de un universo imaginario y el desencadenamiento fabuloso de los mitos, creencias,*

religiones, que los desarrollos técnicos y racionales se han mostrado muy poco aptos, en el curso de la historia y hasta el momento, para eliminar. (Morín, 2004:43)

Se instauran los simbolismos, “la vida en el más allá” adquiere una concepción fantasmal de la libertad. El erotismo se convierte en el pecado del hombre, se convierte en la punta de quiebre de la vida, es el sufrimiento constante. Las artes como la pintura, la escultura se sacralizan, se vuelven soporte de la vida religiosa, aquellos que desafiaban y encontraban en ella la sacralidad de la vida religiosa, eran transgresores, eran considerados herejes. Estas concepciones se rompen con el arribo de la ilustración y el renacimiento, aquí las artes retoman su vínculo de expresividad de lo erótico.

La religión deja fuera de sus concepciones el erotismo. Según Bataille (1997) la religión no permite la liberación del ser humano a través de la erotización de la vida, más bien la religión somete sin apremiantes, sustituye el displacer por el bienestar más allá de lo discontinuo. La muerte se convierte en un terreno de dolor y repulsión para la religión.

Con el paso de sociedades premodernas a sociedades modernas se puede identificar, que la cultura se convierte en un esquema de integración social más complejo. En las sociedades modernas, la cultura se ha secularizado, se aparta del mundo místico de la religión (esta queda en segundo plano), sin embargo, sigue siendo parte indisoluble, sigue teniendo una relación intrínseca. Las sociedades modernas desarrollan mecanismos de transmisión de la cultura, la cultura se institucionaliza. Las instituciones forman parte sustancial de la vida moderna; las instituciones se encargan ahora de regular las interacciones entre los individuos, tal como sugiere Freud: “*el termino <<cultura>> designa la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de a de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí*” (Freud, 1989: 33)

En este sentido, la cultura se integra en los individuos. La cultura es el precepto de la vida en sociedad. Y la sociedad es un complejo de interacciones colectivas e individuales, que parten de la integración de los individuos en sociedad. La cultura es, en este sentido, creada, alimentada y mantenida por los individuos, tal como apunta Morín “en cada sociedad, la cultura es protegida, alimentada, mantenida, regenerada, sin lo que se vería amenazada de extinción, dilapidación, destrucción”.(p. 36). En las sociedades modernas, las instituciones

son las encargadas de la transmisión de la cultura a los individuos; las normas sociales, regulan las interacciones sociales, los individuos se constituyen mediante pautas culturales y, estas a su vez se estructuran y reproducen en los individuos y se re integran a la sociedad, mediante las instituciones que regulan la vida social y cultural. Por lo tanto, se puede observar un movimiento cíclico, donde la integración social y cultural, la perpetuación de la cultura y la organización de la sociedad son elementos constitutivos de un medio y fin; siguiendo la idea de la trinidad especie-individuo-sociedad apuntada por Morín (2004):

Las interacciones entre individuos producen la sociedad, y ésta, que retroactúa por su cultura sobre los individuos, les permite devenir propiamente humanos. De este modo, la especie produce los individuos que producen la especie, los individuos producen la sociedad que produce los individuos; especie, sociedad, individuos se producen; cada uno de estos términos genera y regenera al otro...La sociedad vive para el individuo, el cual vive para la sociedad, la sociedad y el individuo viven para la especie, que vive para el individuo y la sociedad. (Morín: 55)

La definición de cultura de Bell (1977) incorpora los simbolismos expresivos e imaginativos, que dan sentido y expresan la existencia humana, estos simbolismos se materializan en las artes como la poesía, la pintura, además integra las formas religiosas como los rituales, donde se da la búsqueda imaginativa del ser. Además, considera que la cultura es una derivación de las situaciones existenciales de los seres humanos a lo largo de la historia, pues en estas se encuentran expresa la totalidad de contradicciones del ser humano. Contradicciones que se encarnan en modalidades culturales como la tragedia, el amor, el sacrificio y el heroísmo, la naturaleza animal y humana, la lealtad y la obligación, la piedad, las pulsiones y los frenos, el erotismo, los sentimientos y las ideologías. En palabras de Bell: *“La cultura es, por ende, el ámbito de la sensibilidad, la emoción y la índole moral, y el de la inteligencia, que trata de poner orden en esos sentimientos...” (Bell, 1977: 47).*

Para Morín (2004), la cultura es un complejo de relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo material y lo inmaterial, entre lo simbólico y la realidad; refleja el carácter creativo del ser humano en relación con su mundo. El carácter esencial y constitutivo de la cultura es para Morín, la herencia de lo humano; la cultura es la línea que diferencia al ser humano de entre el resto de animales superiores. Sin la cultura, el ser humano quedaría lapidado, si esto

ocurre, la sociedad perecería, es para él, la esencia fundamental de la vida y la organización social. Asimismo, el ser humano experimenta el conflicto entre lo biológico y lo cultural, lo que en palabras de Freud sería el conflicto entre el superyó, el ello, y el yo; el deber ser social, el ello –entre lo pulsional, el placer y la muerte, lo discontinuo- y, el yo –lo que constituye la identidad y la personalidad; también, su recursividad con el yo-Moi, conciencia del yo. En palabras de Morín:

La cultura, repitámoslo, está constituida por el conjunto de hábitos, costumbres, prácticas, saber-hacer, saberes, reglas, normas, prohibiciones. Estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, que se perpetúa de generación en generación, se reproduce en cada individuo, genera y regenera la complejidad social. La cultura acumula en sí lo que es conservado, transmitido, aprendido y comporta principios de adquisición, programas de acción. El capital humano primero es la cultura. El ser humano sería sin ella un primate del más bajo rango. (Morín, 2004:36).

La cultura forma parte de las identidades individuales y sociales, construye elementos recursivos de comprensión y diferenciación; la cultura es parte fundante de la civilización. Si la cultura establece los mecanismos de sublimación, tiene la capacidad de construir los mecanismos de proyección. Para Morín, la cultura se encuentra en todos los espacios posibles, donde el ser humano hace patente su capacidad recursiva, es decir, donde *homo* se haga presente, ya sea como *homo faber*, *homo oeconomicus*, *homo ludens* y *homo demens*, o en su conjunto. En este sentido, la historia de la humanidad, constituye un todo que parte desde la comprensión de lo erótico, parte fundante de la cultura y la vida en sociedad.

Además, la cultura no es única, la cultura acumula un complejo de culturas, por un lado la cultura integra a la totalidad de la humanidad; por el otro, atañe a cada sociedad un orden cultural propio. Cada cultura concibe sus prohibiciones, sus imperativos culturales, sus reglas y normas, sus sistemas educativos, sujeta a los individuos y ejerce su carga histórica y nacional en la identidad, inhibe o estimula acciones, controla y civiliza las interacciones, genera sus sistemas de justicia y estructura su deber ser. Por lo tanto, la cultura es para Morín un todo general y un todo particular, un complejo de elementos que se diferencian de cultura en cultura y de sociedad en sociedad, son un complejo incomprensible y a su vez indiferenciables, pero que sin embargo, se integran en un todo fundante:

la cultura que engloba todas las culturas, conjunto de los hábitos, costumbres, prácticas, saber-hacer, saberes, reglas, normas, prohibiciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, ritos, que se perpetúan de generación en generación, se reproduce en cada individuo, genera y regenera la complejidad social, lo que significa que, por diversas que seas, las culturas tienen una misma base. (Morín, 2004:66)

De este modo podemos definir por cultura el conjunto de saberes y haceres, de conocimientos y técnica, reglas y normas, practicas, magia, ritos, mitos y creencias, costumbres y tradiciones, formas de vida y cosmovisiones, arte y erotismo, de los sentimientos y emociones, todos estos elementos dan cuenta de la relación de los seres humanos con su entorno, su sociedad y de su cultura. El estudio de la cultura comprende los mundos materiales e inmateriales, lo objetivo y lo subjetivo, la trinidad del yo-el ello y el superyó, lo bio-psico-social.

El lenguaje constituye un elemento central de la integración cultural de la sociedad, en ella radica su reproducción, perpetuación y transmisión, adecuándose a interacciones o institucionalmente. La cultura representa un espacio de sublimación y de creación, es una esfera de contradicciones complejas, que dan pauta a la conformación de sistemas simbólicos particulares. Los sistemas simbólicos se encuentran presentes en cada interacción, en cada individuo y en cada sociedad, en cada cultura; diferencian los objetos y a los sujetos, dan sentido a la realidad. Siendo en su totalidad, la cultura un sistema complejo, no obstante, también son complejos los individuos, las colectividades, las sociedades. Siendo esta creación y destrucción, prohibición y liberación para el ser humano, siguiendo la idea de Morín en donde *“La cultura es en su principio la fuente generadora/regeneradora de la complejidad de las sociedades humanas. Integra a los individuos en la complejidad social y condiciona el desarrollo de su complejidad individual. (Morín, 2004:183).* Por lo tanto, si la cultura complejiza a los individuos y los individuos complejizan a su sociedad, es necesario tener presente dentro del estudio de la cultura: la complejidad de la identidad.

De la Cultura a la Identidad.

Hemos visto que la cultura es una esfera social compleja, que se encuentra llena de elementos que construyen la relación del ser humano con su entorno, asimismo la cultura constituye a los individuos, y estos a su sociedad. Si la cultura influye en los sujetos, les otorga elementos de comprensión de su realidad, si genera malestar, entonces cómo es que los individuos persisten a tales ataduras. Una respuesta es la identidad. Sin embargo, la identidad es un cumulo disperso de creencias, de prácticas concretas, ancladas al ser del individuo, es decir, cómo se concibe el individuo dentro de un todo complejo. La identidad, es en efecto, compleja y complejiza la existencia del individuo dentro de lo discontinuo y lo continuo. Se constituye como un elemento de identificación del individuo dentro de una cultura, dentro de una sociedad. Pero, para entender el estudio de la complejidad de la identidad es necesario su estudio y definición.

Cabe mencionar que la identidad, como principio de reconocimiento de yo y los otros, es en estricto sentido, un conjunto de identidades múltiples, atraviesan a los individuos en todas las dimensiones posibles, la identidad es recursiva, va y viene, se configura en la cultura en el “deber ser” y, la configuramos y adaptamos en el “yo”, en el soy, tal como menciona Bauman: *“La idea de la “identidad” nació de la crisis de pertenencia y del esfuerzo que desencadenó para salvar el abismo existente entre el “debería” y el “es””*. (Bauman, 2010: 49). En efecto, existe una multiplicidad identitaria, multiplicidad generada por las contradicciones culturales de la sociedad moderna.

Recordemos que, la identidad es un proceso continuo e histórico, siguiendo las ideas de Gutmann (2002) *“La identidad debe considerarse como un proceso y no como algo permanente y que la relación entre identidad e historia es fundamental”* (p.44) y, pretendemos entenderla como a la cultura, la identidad tiene una multiplicidad de identidades; es un proceso sometido al cambio. Sin embargo, se debe tener en consideración que existe una identidad fundante, una identidad que engendra el total de identidades posibles. El principio identitario que congrega a esta multiplicidad es, la identidad de especie, según las ideas planteadas por Morín (2004) el principio de identidad recorre la idea de

reconocimiento como seres humanos, en especie. El reconocimiento de la especie, nos permite identificar las particularidades biológicas del ser humano y, permite establecer la diferenciación sexual entre hombre y mujer, pero en principio la especie: el ser humano.

Si derivamos la identidad, encontraremos una multiplicidad de formas identitarias; podemos dividir las en dos grandes apartados, lo micro y lo macro, desde el punto de vista sociológico. A nivel micro, lo que deviene es la identidad individual y la identidad de género, la identidad de raza, entre otras. A nivel macro, nos encontramos con la identidad nacional, la identidad de grupo, identidad institucional. La identidad es por tanto, a nivel individual, grupal y social el principio de pertenencia. Tal como sugiere Montesinos y Carrillo (2012) “La identidad es el conjunto de elementos materiales y simbólicos que permiten a los individuos reconocerse como parte de un género, grupo o clase...” (p. 27)

Por ejemplo, con el surgimiento del estado-nación, se comienza a definir la idea de la identidad nacional. El estado es un sistema complejo que delimita y constituye el ordenamiento de las sociedades modernas. Con su creación el sentido de pertenencia emana entre los integrantes de su sociedad. La identidad nacional se constituye en el principio de reconocimiento de la sociedad y de pertenencia a un grupo, es un elemento de diferenciación de los individuos, las comunidades y las sociedades. La identidad nacional, surge como elemento principal de supervivencia de los estados modernos. Como establece Bauman:

“La identidad nacional concienzudamente construida por el Estado y sus organismos (“gobiernos en la sombra” o “gobiernos en el exilio”, en el caso de las aspirantes a naciones, “naciones in spe”, que sólo pide a gritos un Estado propio) tiene por objetivo el derecho de monopolio para trazar el límite entre el “nosotros” y el “ellos””. (Bauman, 2010: 53).

Un elemento circunstancial de la identidad en la sociedad moderna, en términos del análisis antro-po-sociológico, representa su particularidad y su incomprensión. Pues, la identidad se sumerge en un complejo de estructuras y elementos que impiden definir con claridad su particularidad, se trata de armar un rompecabezas complejo, tanto para el individuo como para el investigador, en donde existen partes que no se corresponden o cuadran en el rompecabezas como diría Bauman (2010) “*tienen que enfrentarse a la*

abrumadora tarea de “cuadrar un círculo””. (p. 30). Es un concepto lleno de claros y oscuros que nos definen, es un concepto que se entremezcla cotidianamente con el deber ser y el yo. La búsqueda de identidad es un proceso de carácter existencial, abruma a los individuos y a la cultura, a las sociedades; se busca el punto de equilibrio entre lo que se es y el deber ser.

El ser humano a lo largo de su vida atraviesa distintos procesos identitarios, se desenvuelve en la búsqueda identitaria, en la contradicción, el individuo se encuentra encerrado en el vaivén de la vida, en las edades y la búsqueda de su identidad; tal como indica Morín: *las edades ilustran esta paradoja fundamental del individuo humano: la no identidad en la identidad*. (p. 9). La identidad es una arena de batallas constantes para los individuos, tal como nos ilustra Bauman:

“La identidad, digámoslo claramente, es un “concepto calurosamente contestado”. Donde quiera que usted oiga dicha palabra, puede estar seguro de que hay una batalla en marcha. El hogar natural de la identidad es un campo de batalla. La identidad sólo vuelve a la vida en el tumulto de la batalla; se adormece y queda en silencio cuando el fragor de la batalla se desvanece”. (Bauman, 2010: 164)

Las batallas que se libran en la definición de la identidad, nos llevan a contradicciones inherentes, nos lleva a la negación de nuestro pasado y añoramos el porvenir, ya lo diría Octavio Paz [1950] (2015) en el *Laberinto de la soledad*, donde apunta sobre la contradicción entre el “deber ser” y lo que se “es”, entre la negación y la aceptación. Paz precisa que la identidad se funde en múltiples procesos históricos, que dan cuenta del malestar de los individuos dentro de una cultura. La historia traza la plétora de la cultura y la identidad. El ser humano niega lo que es, quiere ser, pero niega su pasado y arremete contra su deseo, se corrompe y se adecua en el yo soy, se encuentra en constante conflicto; Paz ilustra este proceso conflictivo de la identidad en *“el pachuco”*, el cual termina constituyendo una identidad híbrida, la identidad del pachuco añora, odia y niega a la vez su historia. Paz nos lleva de lo macro a lo micro, explora la identidad a distintos niveles, desde la identidad especie, atravesando por la identidad individual, la identidad de género, identidad colectiva, hasta la identidad nacional. Paz enfatiza y pone relieve el malestar de la identidad en la

cultura, mediante la analogía Freudiana del complejo de Edipo y el Pachuco, en el mexicano. Por otro lado, y siguiendo esta línea, Bauman apunta que:

“Aquí las “identidades” flotan en el aire, algunas elegidas por uno, pero otras infladas y lanzadas por quienes nos rodean. Es preciso estar en constante alerta para defender a las primeras de las segundas. Existe una elevada probabilidad de malentendidos, y el resultado de la negociación pende de un hilo para siempre. . .pero hay que pagar el precio de aceptar que no se estará verdaderamente y totalmente en casa en ninguna parte”. (Bauman, 2010: 36)

En este sentido, la identidad un proceso que acumula un conjunto de elementos, biológicos, psicológicos, culturales, sociales, es por tanto un proceso histórico, La historia de la humanidad, ha sido historia cultural y por lo tanto es identidad. En el estudio de la identidad, deben tenerse en cuenta la incomprensibilidad identitaria, inherente a los individuos y, debe ser comprendida como un proceso transhistórico, es decir que la identidad se presenta a lo largo de las edades históricas y en las edades individuales.

La identidad contiene un sistema complejo de simbolizaciones, la identidad a lo largo de la vida no es única, sería un error definir a la identidad como algo estático. Por eso, se debe entender como un proceso, un proceso abierto, recursivo a lo largo de la vida. La identidad por lo tanto, se conforma de múltiples tiempos y espacios, acciones y omisiones, que constituyen lo que somos y lo que percibimos de nosotros. En la actualidad, en la sociedad moderna nos encontramos frente a un mundo líquido, valga el término en el sentido empleado por Bauman; la identidad se encuentra en conflicto constante, queremos pertenecer, pero el a la vez nunca pertenecemos, porque la identidad de las colectividades se modifica a la constantemente. En mundo moderno, la globalización trae como consecuencia, en términos de Giddens (1990) “la desterritorialización de las interacciones, de las formas de vida, de la tradición”. Es decir, que la modernidad provoca la movilidad continua de aquello que daba estructura a la continuidad social y cultural. Tal como, apunta Bauman (2010) *con la globalización....se borran todos los puntos de referencia* (p.104), además, insiste en que:

“...los moradores del moderno mundo líquido. Buscamos, construimos y mantenemos unidas las referencias comunitarias de nuestras identidades mientras, yendo de acá para allá, nos debatimos por ajustarnos a colectivos igualmente móviles que evolucionan rápidamente y que buscamos, construimos e intentamos mantener con vida, aunque sea por un instante, pero no por mucho más”. (Bauman, 2010: 62)

Hoy en día, la modernidad es una época discontinua, todo se transforma rápidamente, se modifica. Las identidades en esta época se ven diluidas rápidamente, se modifican constantemente, surgen nuevos esquemas de identidad que pretenden integrar a la totalidad de los individuos. Las identidades buscan reconocimiento y permanencia, pues ante la avanzada de la modernidad sería un error, tener una identidad fija, los tiempos de cambio nos dejarían fuera de las nuevas pautas y modalidades culturales y sociales. La modernidad, conlleva a la modernización de la identidad, siguiendo a Bauman (2010) *“En nuestro mundo fluido, comprometerse con una sola identidad para toda la vida, o incluso menos que para toda la vida, aunque sea por un largo tiempo aún por venir, es arriesgado”* (p. 188), esta idea se complementa con los planteamientos de Morín (2004), en donde *“nuestra identidad no se fija separándose, sino por el contrario incluyendo los ascendentes y pertenencias”* (p. 93) se genera y autoregenera, se modifica y adecua a los tiempos a nuestra edad, pues *cada edad tiene sus verdades, sus experiencias, sus secretos. Pero nuestra concepción simplista de la identidad nos oculta que esta diferenciación puede traducirse en notables modificaciones de la personalidad.* (Morín, 2004: 92)

En la sociedad moderna actual, la identidad se ha abierto, como proceso ha adquirido múltiples posibilidades. Siguiendo a Bauman (2010), la modernidad líquida ha dado plena libertad a las identidades, pues estas se encuentran en el mercado como si fueran mercancía, permean los estilos de vida, se sumergen en la fluidez y efervescencia de la cultura. Un ejemplo, de esta y que nos interesa, es la identidad de género. La identidad de género, se diferencia de la identidad sexual. La identidad sexual, diferencia al ser humano en hombre y mujer. La vida en cultura -dentro de lo que se percibe en el mundo occidentalizado- genera mecanismos de identificación entre los sexos.

El género se ha constituido como una construcción cultural (Bourdieu, 2010). La cultura interioriza en los individuos las características del deber ser, en categorías de lo femenino y lo masculino. De acuerdo con Montesinos y Carrillo (2012) *“Las identidades de los géneros, tanto de hombres como mujeres, expresan el sentido que tiene el proceso de socialización, conforme éste refleja que su esencia es el aprendizaje de la cultura (occidental)...”* (p.32)

Tal como apunta Gutmann: *“El ser hombre y el ser mujer no son estados de existencia originales, naturales ni embalsamados, son categorías de género, cuyo significados precisos se modifican a menudo, se transforman unos en otros, y finalmente se convierten en entidades completamente nuevas”* (Gutmann, 2002:49). De acuerdo, con esta tesis, se corrobora el carácter de categoría cultural de la identidad de género. Otro de los procesos que son inherentes a la identidad de género, se desemboca en la corporeidad y su relación con la reflexividad del yo. En este sentido, la cultura genera simbolismos que constriñen a los individuos dentro de su categoría genérica *“... Los símbolos que le confieren identidad a una sociedad adquieren forma por medio de representaciones sociales que perduran y se transforman en el tiempo al reproducirse en el imaginario colectivo, al guiar las prácticas sociales de hombres y mujeres”* (Montesinos y Carrillo, 2012:77)

La reflexividad del yo –ya desarrollada por Husserl y su fenomenología de y reflexionada por diferentes autores, solo por mencionar algunos: Sartre, Giddens; Heller, entre otros- se manifiesta cuando la conciencia del “yo Moi” se cuestiona sobre el yo físico, sobre las acciones, sobre su concepción. En este sentido *“la reflexividad del yo se extiende al cuerpo, entendido...como parte de un sistema de acción más que como un mero objeto pasivo* (Giddens, 1997: 101). El género y el cuerpo se convierten en elementos indisociables, son el terreno del análisis en la concepción y construcción cultural de los géneros y, es parte esencial la identidad.

De acuerdo con lo que hemos analizado, es necesario precisar que la identidad del yo, además de la identidad de género no son estáticas, no permanecen fijas en los individuos, se encuentran en constante cambio. La identidad de género es una parte constitutiva de la identidad del yo. Asimismo, la identidad de género se asocia con los roles que se establecen en la cultura. En este sentido, la identidad de género trastoca a todos los individuos, ya sea

de forma individual o colectiva, trastoca la concepción del yo con su entorno, nos lleva al terreno de lo emocional, de las sensibilidades, en donde, de acuerdo con Bell:

Las nuevas sensibilidades y los nuevos estilos de conducta asociados a ellas son creados por pequeños círculos que se dedican a explorar lo nuevo... De hecho, como veremos, la idea misma de avanzada, una vez aceptada su legitimidad, sirve para institucionalizar la primacía de la cultura en los campos de las costumbres, la moral y, en última instancia, la política. (Bell, 1977: 46)

La cultura establece los criterios de las relaciones entre los géneros (Bourdieu, 2010). Para concluir este apartado, siguiendo la idea de Giddens (1997) el estudio de la identidad en la sociedad moderna actual, puede ser registrado a través de una biografía, a lo cual nos apunta que: “...una biografía [...] se sitúa en la actualidad en el centro de la identidad del yo en la vida social moderna. Como cualquier otra crónica formalizada, se trata de algo que debe ser elaborado y exige obviamente recursos creativos (p. 101). Es por tanto, en la identidad un espacio donde se exploran las sensibilidades, las emociones, las costumbre y la práctica de un estilo de vida, de una concepción del uno con los otros, que trastoca todos los espacios de la vida privada, la vida íntima y, en algunos momentos lo privado se lleva al terreno de lo público.

Cambio Cultural y Social.

Con el paso de una sociedad simple a otra compleja, las formaciones culturales y sociales tradiciones chocan con las nuevas formaciones culturales y sociales. Ese momento de choque genera contradicciones inherentes a los individuos, se generan crisis en los ámbitos de lo individual y lo colectivo. En las sociedades tradicionales, los ámbitos se mantienen estáticos, definen el orden social para los individuos. En las sociedades premodernas, la vida es determinada por vínculos tradicionalistas, por vínculos familiarísticos, por lo local, por la religión, por los mitos y por la pertenencia a un grupo. En la sociedad moderna, los terrenos de lo público y lo privado se difuminan, se entremezclan, la vida social se reorganiza en las instituciones, se desestiman los usos y costumbres de la Tradición. Tal como demuestra Giddens (1997) *la sociedad moderna está caracterizada por procesos profundos de*

reorganización del tiempo y el espacio, ligados a la expansión de mecanismos de desenclave (p. 10). Sin embargo, en la sociedad moderna, persisten los mitos, las religiones, los vínculos familiarísticos. Esto no quiere decir que el paso a la modernidad se rompa con todas las estructuras del ordenamiento social, más bien estos se reconfiguran, mutan, se adecuan a lo nuevo, adquieren una nueva interpretación. Estos cambios producen contradicciones a nivel constitutivo de los individuos y a nivel colectivo.

No se puede negar la existencia de un proceso acelerado de cambio social en la sociedad moderna. Tal como afirma Giddens (1997, 1990) la modernidad desencadena una modificación en la concepción del tiempo, del desarrollo científico y tecnológico -la vida se vuelca sobre los sistemas de expertos-, la concepción de la sociedad, los modos y estilos de vida se ven trastocados por la modernidad. La modernidad se diferencia de la tradición, en las sociedades tradicionales, la vida social y las interacciones se centran y desarrollan en lo local; en las sociedades modernas, la vida social y las interacciones sociales se desterritorializan, *los puntos de referencia se disipan* (Bauman, 2010). En este sentido, Leñero apunta que:

“Parece haber, además, un consenso entre los científicos sociales para calificar que este proceso de cambio como altamente crítico, tanto por lo que se refiere a las manifestaciones que acompañan a los cambios acelerados, como por lo que atañe a la situación que presenta una sociedad en la que la pobreza y la miseria predominan en las grandes mayorías de la población, frente a una minoría que se beneficia de los avances del progreso alcanzado” (Leñero, 1983:20-21)

Sin embargo, el cambio social y cultural, no se manifiesta de la misma manera en las esferas sociales, al menos dentro de las tres esferas que regulan la vida en sociedad, tales esferas son la política, la economía y la cultura. Así apunta Bell (1977) donde plantea que la economía y la política asimilan y se adaptan a los cambios de manera acelerada, mientras que, en la cultura el cambio afronta de manera gradual, se observa un cambio lento en las estructuras que son permeadas por la cultura.

El cambio social y cultural se introduce en todos los elementos que estructuran al individuo, y que estos se modifican, se reordenan, se modifican lentamente, es decir que: *“...las estructuras de una sociedad –los modos de vida, las relaciones sociales, las normas*

y los valores-no se trastocan del día a la noche... Las estructuras de la sociedad cambian mucho más lentamente, sobre todo los hábitos, las costumbres y los modos tradicionales establecidos...". (Bell, 1977: 21)

La velocidad y la envergadura de los cambios en las sociedades modernas provocan contradicciones y genera fricciones en los individuos, el malestar se hace presente. La tradición y la modernidad se encuentran en lucha constante en los modos de vida, en las costumbres en la vida cotidiana. El individuo se enfrenta a cambios radicales que debe afrontar de maneras nuevas, las recetas utilizadas en la vida se derrumban, se modifican, se adquieren nuevas recetas, sin embargo, las resistencias y remanencias de la tradición siguen luchando. El cambio en las costumbres, en las formas en las que la interacción debe producirse se va dando lentamente y, como consecuencia es *casi inevitable* que las pugnas entre la modernidad y la tradición *generen fricciones y dificultades"*. (Beck y Bäck-Gernsheim, 2001). La transición de una sociedad a otra, modifican las estructuras que constituyen a los sujetos, la biografía de los individuos se abre a nuevas posibilidades. Las nuevas exigencias del cambio provocan modificaciones a nivel subjetivo e intersubjetivo, se modifican los modos de pensar, de actuar la acción social modifica las pautas de interacción, es decir "*... la Tradición contrastada con la Modernidad, se proyecta como un periodo en el cual existe una clara definición de los roles sociales que los individuos adquieren en la lógica del orden establecido, mientras el tiempo socialmente nuevo se ha de expresar a partir de una transformación de las estructuras, mínimamente visible...*" (Montesinos y Carrillo, 2012:12)

Aunque existen diferencias culturales entre las clases, los cambios se van acentuando en todos los individuos de diferentes momentos; la aceptación de los cambios culturales se ven sujetos a la capacidad reflexiva del individuo en tanto que asimila, integra y reproduce. La cultura se modifica, de acuerdo a las dimensiones del cambio asimilado en las prácticas de los individuos en su vida cotidiana. En este sentido, el cambio cultural se da conjunto al cambio social, sin embargo lo cultural deviene a un paso más lento. Las grandes innovaciones en el terreno de la tecnología rigen la velocidad del cambio de las sociedades y, a su vez, polarizan cada vez más a las sociedades. Sin embargo, el avance tecnológico se ve programando de acuerdo a las capacidades económicas de una sociedad. A diferencia de la

tecnología, la economía es una esfera que, en efecto, refleja en la polarización de las clases sociales y su acceso a la educación, herramienta fundamental del cambio. No obstante, la cultura se transmite, se configura y se recrea en todas las etapas de la vida en sociedad. El capital cultural (Bourdieu, 1990), refleja la totalidad de elementos que integran la capacidad reflexiva y recursiva del individuo para integrar nuevos esquemas, modos de vida, prácticas y costumbres de la vida moderna, conforme este cambio se plantea, entonces que:

Los aspectos más idiosincráticos de la experiencia personal y el curso de la vida individual –las características de personalidad, la constitución corporal, la experiencia negativa o positiva con los padres, la experiencia con los iguales- están adquiriendo en forma creciente, más importancia que los atributos sociales pautados, en el moldeamiento del estilo de vida de una persona. A medida que se disuelve la estructura social tradicional de clases, es cada vez mayor el número de individuos que desean ser identificados, no por su base ocupacional (en el sentido marxista), sino por sus gustos culturales y sus estilos de vida. (Bell, 1977: 49)

Los estilos de vida, la multiplicidad de identidades son rasgos característicos de las sociedades modernas, los individuos tienen la posibilidad de intercambiarlos, en este sentido los estilos de vida son adoptados no transmitidos, son producto de los cambios culturales. Las identidades no se definen por su totalidad cultural, sino por sus particularidades individualizantes. Por ejemplo: el cambio social y cultural, puede apreciarse en la lucha de los géneros y los roles. La división sexual del trabajo introdujo la diferenciación de lo privado y lo público, organizó los espacios de la vida para los géneros, lo público para el hombre, lo privado para la mujer. Estos espacios han sido históricamente definidos por roles. Los roles son: *los mecanismos primarios a través de los cuales se cumplen los prerrequisitos funcionales esenciales del sistema social...La estructura de roles tiene que estar adaptada a la condición de la posibilidad de que el mismo individuo combine una serie de roles en su propia capacidad.*” (Parsons, 1966: 115).

Cuando el cambio se hace presente en la estructura de roles, estos comienzan a ser testigo de las fricciones, de las confrontaciones, entre la tradición y la modernidad; sería un grave error no reconocer que el cambio está latente en la estructura social de los individuos y la

cultura, en la esfera privada y pública de la vida social, en la lucha entre los géneros y su identidad genérica, en este sentido Montesinos y Carrillo apuntan que:

“... El proceso de cambio cultural en sociedades como las nuestras, nos permiten observar nítidamente las contradicciones de una sociedad que se debate entre el pasado y el presente, entre formas de reproducción de las identidades que toman como referente el pasado, e identidades que están en proceso de definición en ausencia de un estereotipo claramente propuesto...” (Montesinos y Carrillo, 2012:28)

Sobre la Familia.

La segunda parte del capítulo primero, pretende un acercamiento a las ideas y los planteamientos teóricos desde las ciencias sociales, y en específico desde la sociología, que giran entorno a la construcción de concepto de familia. En este sentido, se pretende ubicar una posible interpretación teórica, que nos permita interpretar a la unidad básica de la sociedad: la familia; haciendo una revisión de los elementos reflexivos en su constitución, construcción, las estructuras simbólicas que se encuentran en ella, su evolución y, en términos concretos nos permita ubicar las transformaciones, o mejor dicho, nos permita ubicar los procesos de cambio en su estructura simbólica y su construcción social. Es necesario el estudio de la familia, pues en ella, en primera instancia, inicia la interacción con el mundo social y, es en ella donde la cultura comienza a transmitirse, a enseñarse y aprenderse, es donde se aprenden normas, reglas y valores que permiten a los individuos su integración a lo social, ese es el terreno que nos interesa.

Sin embargo, se considera necesario realizar una advertencia antes de continuar con nuestro análisis sobre el concepto de familia. Este trabajo no pretende hacer una historia de la humanidad, mucho menos una historia de la familia. Realizar un estudio detallado sobre la historia de la familia es tarea de los historiadores, sin embargo el sociólogo no está exento de su realización, sin embargo no es de nuestro interés patentarlo en este espacio. Es de suma importancia fijar el interés de nuestro análisis. El interés de este análisis, se centra en las

transformaciones que la familia ha sufrido en la sociedad moderna, a partir de la generalización de lo que se ha denominado familia nuclear, es decir, que el momento histórico de referencia para nuestro análisis, surge con la universalización de un modelo de integración y estructura de lo social en la sociedad moderna. Es bien sabido que la idea de familia nuclear surge en la sociedad moderna. Puede afirmarse que un elemento característico e inherente para la comprensión de la sociedad moderna, radica en el entendimiento de las relaciones y las interacciones de los individuos al interior de la familia nuclear.

A lo largo de la historia de la humanidad, se pueden ubicar momentos de organización social diversos, distintas formas de convivencia a nivel micro social, en pocas palabras, distintos tipos de conformaciones familiares con características propias y constitutivas de un sistema social y de una determinada época. La familia como la cultura no puede ser considerada como una unidad de análisis estática, más bien es una unidad de análisis social de carácter variable, es decir que se modifica. La familia como unidad de análisis, a nivel micro de un sistema social integra elementos culturales, económicos, y políticos que configuran el sistema social de un orden civilizatorio. No obstante, la familia se estructura en función de los usos y costumbres, de las normas, del estilo de vida y la moralidad de una época dentro de una cultura. En este sentido, la familia:

“...desde un punto de vista sociológico, puede ser pensada como un grupo social constituido no solo por individuos sino sobre todo por relaciones: entre miembros de la pareja adulta, entre padres e hijos, entre hermanos, entre tíos y sobrinos, etcétera. Estas relaciones pueden suponer conexiones, lazos y obligaciones entre las personas involucradas y se combinan para formar un tipo de grupo social.” (Esteinou, 2008:75).

Por otro lado, cuando se habla de evolución de la familia, entendemos un proceso continuo de cambio, de transformaciones a lo largo de la historia de la humanidad y de nuestra unidad de análisis. No podemos negar que el origen histórico de la familia se remonta al origen de la humanidad. La organización en clanes, tribus y hordas, configura el inicio de la integración de ser humano en convivencia, por tanto en comunidad. La organización del ser humano en comunidad, conlleva al surgimiento de la vida en sociedad. Su evolución depende de la complejidad de una civilización y de su cultura, sin embargo, como indica Leñero (1983) “la

evolución de la familia no obedece a una simple línea de cambio unidimensional. Tratar de generalizar sus etapas puede resultar falso: habrá que hacer la historia familiar con un sentido pluralista y diversificado según pueblos y culturas, pero también según actores y clases sociales de una sociedad” (Leñero, 1983:79)

Además, se observa que dentro de la literatura especializada sobre la familia se encuentra una diversidad de enfoques teóricos que ponen énfasis en el entendimiento de las relaciones y las interacciones sociales al interior de esta. Algunos de los enfoques que le otorgan un papel fundamental a la familia, en la construcción de los individuos y la sociedad son: los estructurales-funcionalistas y los marxistas. Cada uno de estos enfoques pone diversos grados de énfasis en las distintas particularidades de la familia, pues corresponden a necesidades teóricas y e ideológicas bajo las cuales se han construido estas escuelas. Con esta advertencia podemos dar inicio a nuestro análisis, es decir, cual ha sido la óptica bajo la cual se ha articulado el concepto de familia en la sociedad moderna.

Definiendo el objeto.

Con el advenimiento de la primera revolución industrial y la sociedad industrial, se produce una ruptura en la conformación de la vida en colectividad y el pensamiento tradicionalista que regía a las sociedades previas. El pensamiento moderno nos indica que la ruptura que se presenta en es de momento es epistemológica, se modifican los cimientos del conocimiento de la sociedad premoderna. La sociedad industrial dividió el mundo social, a saber: lo rural y lo urbano. La modernidad introdujo una nueva concepción de vida en sociedad, de la civilización. La industrialización introdujo un elemento característico y que la define a lo largo de su historia: la vida citadina. La ciudad adquirió estatus en el mundo moderno, se convirtió en el referente ideal del progreso para la humanidad. La burguesía fue la impulsora de este nuevo pensamiento y estilo de vida. Marx fue el primero en ilustrarnos sobre estos cambios sociales.

Por su parte Engels (1983) en su obra *El origen de la familia, propiedad privada y estado* nos ilustra sobre el origen del estudio de la familia y lo rastrea en Bachofen, quien apuntó que el origen de la familia contemporánea surgió con las relaciones monogamicas impulsadas

entre los griegos y que se terminó configurando con la imagen del *pater familias* en la sociedad romana. Por otro lado, Engels atribuye a MacLennan el origen del estudio histórico de la familia. Para Engels, MacLennan conocía tres formas de matrimonio en las sociedades premodernas, a saber: *la poligamia, la poliandria y la monogamia* (p. 43).

En su estudio, Engels nos explica el origen prehistórico y premoderno de la familia contemporánea; siendo los lazos consanguíneos los que definieron los sistemas de interacción en la sociedad, y que con el advenimiento de la sociedad industrial moderna y el surgimiento de la burguesía comenzó a expandirse en el sistema capitalista, no obstante, Engels nunca enunció el término de familia nuclear. En efecto, la institucionalización del matrimonio y la prodimisión del incesto establecieron la fórmula bajo la que se estructurarían las interacciones dentro de la sociedad industrial. En este sentido, la conformación de la familia conyugal, derivada del matrimonio monogámico, se compone de una pareja y su descendencia, además, tiene presencia en un espacio de convivencia: el hogar. En estos términos la familia conyugal es pensada como la fórmula característica y el tipo ideal de la sociedad urbana e industrial.

Por otro lado, en las ciencias sociales, a mediados del siglo XX, definieron su interés por el estudio y la comprensión de los modelos familiarísticos de la sociedad moderna; sin embargo, antes de este viraje en el pensamiento social, se sostenía la tesis de la universalización de la familia nuclear como unidad básica de los sistemas de parentesco en las sociedades premoderna y moderna. Siguiendo a Esteinou *“La insistencia en sostener la tesis de la familia nuclear como unidad básica de los sistemas de parentesco continuó presentándose de manera explícita hasta mediados del siglo XX. Sin embargo, hubo intentos por sostenerla a partir de elementos estrictamente sociales y no biológicos.”* (Esteinou, 2008:28).

Según Dumon (2008) la primera definición sobre la familia nuclear se encuentra en Murdock en 1949 quien definió a la familia nuclear de la siguiente manera: *“un hombre y una mujer que viven una relación emocional, económica y sexual junto con sus hijos”* (p.35). Dumon (2008) y Esteinou (2008) apuntan dos características esenciales en la definición de Murdock, la primera concibe a la familia nuclear como elemento clave para identificación de otros modelos familiares, como la familia extensa, en donde, la familia extensa se concibe

como un conjunto de familias nucleares de distintas generaciones conviven en un mismo espacio. El segundo elemento, apunta a la universalización de la familia nuclear como unidad básica del parentesco. En este sentido, Esteinou apunta que el trabajo de Murdock partió del análisis y observación de 250 sociedades, en las cuales hizo patente su tesis pues:

“... observo que en ellas la familia nuclear estaba presente como unidad básica y que cumplía cuatro funciones fundamentales para la vida social: sexual, económica, reproductiva y educativa. La universalidad de la familia residía no sólo en la presencia y en las funciones que desempeña en toda sociedad sino también en que éstas no podían ser sustituidas y desarrolladas por otra” (Esteinou, 2008:28).

Desde el enfoque estructural-funcionalista, la antropología se ha intentado definir el concepto de familia. Esteinou (2008) enuncia los fundamentos del estudio de la familia dentro de esta disciplina en Radcliffe-Brown en 1950, quien sostenía que las relaciones de parentesco podían ser rastreadas a través de las conexiones de parentesco, socialmente reconocidas, entre padres, hijos, esposos, es decir a partir de la familia nuclear o elemental. La propuesta de Radcliffe-Brown incluía una visión “social” de las relaciones de parentesco en las comunidades que el estudio, *en la cual observo que se reconocimiento social rebasaba la descripción terminológica, y se apoyaba en las relaciones establecidas por obligaciones y derechos y en las funciones sociales integradoras que desempeñaban el parentesco y la familia.*” (Esteinou, 2008:28).

Otro de los padres de la antropología que se interesó por el estudio de las relaciones de parentesco y la familia fue Levi-Strauss (1988, 1995)...quien apuntó que el término de familia, como un tipo ideal, permite caracterizar las formas en las que se establecen las relaciones dentro de los individuos. Los planteamientos de Levi-Strauss permiten definir al menos tres momentos para la comprensión de la familia: *“1. Tiene su origen en el matrimonio; 2. Está formado por el marido, la esposa y los hijos nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su hogar cerca del grupo nuclear; y 3. Los miembros de la familia están unidos por lazos legales; derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo; y una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimiento psicológicos tales como amor, afecto, respeto y temor.”* (Esteinou, 2008:29).

Desde la sociología también se ha puesto énfasis en el estudio de la familia, el primero de ellos es Durkheim en 1975, quien la definió a la familia como una estructura socialmente determinada. Los planteamientos de Durkheim recorren la idea evolucionista, una idea propiciada por el cambio de una sociedad orgánica a una sociedad mecánica. En donde se pasa de formas extensas de integración social a formas reducidas: “...*Del clan exógamo amorfo...se pasó a la familia clan (uterina o masculina), a la familia agnada no dividida, a la familia patriarcal romana, a la familia paterna germánica y a la familia conyugal (monogámico) moderna*” (Esteinou, 2008:78).

También, Talcott Parsons abono a el tema, para él la familia es la unidad básica de la sociedad en la cual, se introyecta a los individuos las pautas básicas para la integración y el funcionamiento correcto de la misma. Es el primer espacio de socialización de los individuos, en ella se aprenden las normas, reglas de la vida en sociedad, se aprende el juego de los roles. Para Parsons la familia es la unidad matrimonial y la parentela, no es una unidad acotada de individuos desconocidos, más bien se encuentra marcada por el parentesco y la consanguineidad. La familia conyugal aislada es de suma importancia en sus planteamientos, pues constituye la unidad domestica normal y tiene como elemento la residencia, es la unidad en donde sus miembros aseguran el bienestar económico y la subsistencia en el sistema social. Para Parsons la familia nuclear es una unidad aislada y separada de la familia extensa; la vida en sociedad atomiza y autonomiza a la familia y sus integrantes. La familia nuclear se distancia, no obstante, los lazos familiaristicos se mantienen forman parte de la estructura de los individuos, en este sentido indica que:

“La familia es un grupo solidario en el que el status, los derechos y las obligaciones se definen, básicamente, por la simple pertenencia al mismo y por las diferenciaciones secundarias de edad, sexo y vinculación biológica...se ve a la familia como un grupo que puede exigir a cualquiera de sus miembros la contribución de que sea individualmente capaz, mientras no entre en conflicto con una obligación superior” (Parsons, 1994:52).

Por lo tanto, desde estos planteamientos se concibe a la familia como una institución que modela la personalidad de los individuos, que regula la reproducción sexual y las relaciones sociales, el principio de ordenamiento social individual recae, entonces en la familia nuclear.

Desde la perspectiva marxista -ya se ha renunciado a Engels-, se propuso un nuevo enfoque de estudio, se optó por un modelo ampliado de la familia, como menciona Esteinou (2008) *el término de familia nuclear tendió a ser sustituido por el de unidad o grupo doméstico. (p. 36)*. Tal perspectiva permitió observar de una forma más dinámica el desarrollo de la familia a lo largo del tiempo, asimismo se pudo llegar a un análisis de las relaciones establecidas entre dos o más líneas del parentesco y familias, pues el concepto de unidad doméstica entiende *no solo un núcleo correspondiente sino que podían incluir a más núcleos familiares viviendo en viviendas distintas* (Esteinou, 2008:36). Para esta corriente del pensamiento marxista, lo más importante en el entendimiento de las relaciones familiares es la reproducción económica de la unidad doméstica, la cual fue definida como:

El conjunto de agentes sociales que conforman un grupo corporado (con permanencias, en el tiempo, y derechos y obligaciones mutuos) a partir de la confluencia de relaciones de parentesco (descendencia y alianzas), de las relaciones de residencia y de las relaciones de producción [...] Esto es, un grupo de residencia compuesto predominantemente, pero no en forma exclusiva, por parientes que llevan a cabo conjuntamente funciones domésticas, y en este caso también funciones productivas” (Jáuregui s/f. citado en Franco, 1992:59; citado en Esteinou, 2008:36).

Otro enfoque, corre a cargo de Berkner y Lutz, para ellos la familia debe ser considerada como un proceso, no como una cosa. Una de las características de su enfoque es el concepto ciclo de vida, en donde la familia puede visualizarse desde una forma orgánica, es decir, nace-crece-se reproduce-envejece y muere, no obstante, es recursiva. La familia se reorganiza, se produce y reproduce, es una cadena discontinua pero a la vez continua. Una de las características de este enfoque, permite observar la capacidad ordenar, y reordenar su estructura, es decir que *“cambia su dimensión y su estructura... puede ser nuclear en una fase, extensa en una segunda y aun nuclear en una tercera”* (Esteinou, 2008:85).

Por último y siguiendo a Esteinou (2008), el estudio de la estructura familiar mediante el término de “agregado doméstico” o “household” desarrollado por Laslett en 1972, quien lo define bajo dos características fundamentales: la primera de ellas, en términos del número total de personas que constituyen una residencia -ya sea que mantengan lazos de consanguinidad o no-; y que en términos de consumo compartan en algún momento del día una comida; en este sentido, no se identifica con el sistema familiar. Desafortunadamente, *“resulta difícil aprehenderla específicamente ante la variedad de formas y vínculos posibles: el núcleo padres-hijos es familia, pero también lo son los parientes no corresidentes, e incluso vínculos como el compadrazgo o el que se establece en las personas homosexuales pueden ser considerados como familiares”* (Esteinou, 2008:74).

La familia nuclear ha tenido distintas vertientes e interpretaciones. Sin embargo, a pesar de que han existido distintas connotaciones de la familia nuclear, se puede observar que en todas ellas, la transición a una sociedad industrializada contribuyó a la difusión entre los estratos y clases sociales que mantenían otras formas de organización familiar, hasta el punto de convertirse en el modelo familiar predominante de la sociedad moderna. Esteinou (2008) define a la familia nuclear moderna mantiene tres rasgos característicos: el primero de ellos se desprende de la libre elección del cónyuge, aquí se puede observar una ruptura con el orden tradicionalista de los arreglos familiares, la idea del amor romántico aparece como elemento característico en los individuos y la conformación de sus familias; el segundo elemento, se trata de un espacio altamente afectivo, los lazos íntimos entre los integrantes son parte integral de la cohesión de la familia; y tercero, las relaciones entre padres-hijos tienden a ser mayoritariamente igualitarias, se rompe con el esquema autoritario de la familia. La autora plantea la nuclearización de la familia, en términos del avance de la individualización.

Para Esteinou, el estudio de la estructura de la familia nuclear moderna debe tener presente la estructura familiar y el contexto socio histórico de la sociedad que se analiza, pues no es un cúmulo de sujetos que casualmente nos proporciona una estructura relacional de interacciones y lazos afectivos. Debe tenerse en cuenta que las relaciones internas dentro de la familia, es decir las relaciones familiares, no son creaciones espontáneas de voluntades personales, son determinadas por el sistema social. Las relaciones familiares son un reflejo

de las estructuras de poder externas, se aprenden y se ejercen modelos de autoridad, se establecen relaciones entre los sexos y se definen las particularidades de los géneros y los roles, interactúan distintas generaciones, en palabras de Esteinou:

“...no son el mero resultado de las voluntades individuales de autoregularse sino que expresan y encarnan los modelos de autoridad y las reglas del más amplio sistema social en el cual la familia está inserta” (Esteinou, 2008:96).

La familia y la Integración cultural

La institucionalización del matrimonio produjo toda una codificación y significación simbólica que formuló un modelo familiarístico que, ante el derecho es inamovible, es estático y se funda en la monogamia heterosexual. La institucionalización del matrimonio y el modelo hegemónico de la familia, instaurado en relaciones heterosexuales, se vincula en el origen totémico y patriarcal, es producto de las alianzas de grupos consanguíneos que pactan entre sí (Leñero, 2008). La familia se consagró como una unidad nuclear de las relaciones sociales dentro de la sociedad. Desde las sociedades premodernas hasta las modernas, ha tenido un papel importantísimo, ha sido el estandarte de la socialización y la civilización de las sociedades. Los individuos encontraron en ella una forma de integrarse a la colectividad, se consideró el modelo ideal para la vida en colectividad. El estereotipo familiar es diverso, sin embargo, la familia monógama-heterosexual es el modelo pautado y aceptado por los individuos, la sociedad y, se ha transmitido culturalmente.

En este sentido, la familia es la reproductora de la ideología del sistema social y cultural en el que se inscribe. Al interior de ella encontramos formas de sublimación, de dominación y de reproducción de las pautas sociales, además, este carácter ideológico permite a los individuos que la conforman, la sublimación de los impulsos. Sin la estructura ideologizante de la cultura en la familia, los seres humanos volveríamos a la barbarie (Morín, 2004; Horkheimer, 1994; Freud, 1989; Chesnais, 1992; Leñero, 2008). Por lo tanto la familia puede ser considerada como la base de la civilización, de sublimación de los impulsos destructores del hombre, es el obstáculo de la animalidad, la familia es la unidad de continuidad de la

colectividad, pues impide la muerte de la sociedad, del individuo, de la especie. Sin embargo, dentro de la familia existe la presencia del estado natural, la presencia de los instintos, es un espacio donde todo está permitido, pero a la vez, todo está sancionado; en la familia como en la sociedad en general, el incesto es una aberración, es sancionado desde que se instauro la separación de afinidad y linealidad consanguínea, “en toda sociedad el incesto causa horror” (Chesnais, 1992). En la familia se encuentra la continuidad y la discontinuidad del ser humano, tal como afirma Morín (2004) *La familia sigue estando inscrita de forma indeleble en la mente, el alma, la identidad, la vida de todo individuo* (p.193).

Si la cultura es, en efecto, un conjunto de elementos, normas y pautas prescritas aceptadas entre los individuos, debemos preguntarnos ¿cómo es que se transmite?, ¿cómo es que se aprende?. De acuerdo, a nuestra visión la sociedad y la cultura requieren de una unidad institucional que sea la encargada de instruir a los individuos en la vida en sociedad, esa unidad institucional es: la familia, es en ella donde se realiza esta tarea. La familia es el mecanismo de socialización primaria, donde *emerge la única fuerza capaz de reprimir los impulsos animales de los individuos* (Montesinos y Carrillo, 2012), es el espacio donde la cultura se hace presente. Se afirma que la familia es la unidad social idónea para la transmisión de los patrones culturales de la sociedad en los individuos, para la integración de estos a la vida social. La familia y la cultura son dos unidades de análisis indisoluble, inseparables. La familia pone práctica las reglas del juego de la cultura; los individuos aprenden, reproducen y se constituyen, además, cuando se encuentran en condiciones son ellos los productores de la cultura.

En la vida familiar se aprenden las divisiones sexuales, los roles de género, los simbolismos, se aprenden los estereotipos de la cultura, las formas de dominación y estructuras de poder. De acuerdo con Don Edgar (2008) la familia es una institución en la que los individuos, desde pequeños desarrollan relaciones interpersonales y sociales; en la familia se establece la diferencia entre el “yo” y el “ellos”, entre el “nosotros” y el “ustedes”. Se aprenden reglas de interacción y de identificación, las estructuras de poder y dominación al interior de la familia se encarnan en el padre, la autoridad, la intolerancia; la sensibilidad y de emociones como el amor en la madre, estas figuras son las dos potencias que marcan el destino de las biografías individuales. La familia es por lo tanto, autoritaria (Horkheimer,

1994). Es un espacio donde se aprende la convivencia, donde la sublimación (continuo) y el deseo (discontinuo) están latentes tal como indica Beck: *“No [veo] a la familia como un lugar de amparo, un lugar donde sólo reina el placer y la alegría que también lo puede ser...sino como un lugar donde el ser humano, la criatura más bárbara de todas, puede aprender a compartir con otros el tiempo y el espacio de forma pacífica y no destructora”*. (Beck, 1998: 134)

Por otro lado, la vida familiar suele ser compleja, y difícil, requiere de una atención a largo plazo. Al interior de la familia se ensaya, se aprende mediante ensayo-error. Sin embargo es el espacio donde se aprenden los tópicos que determinan lo que somos, lo que nos identifica, lo que nos integra a un sistema social de interacciones complejas. Considerando a la familia como el primer espacio de socialización, podemos observar que somos como las esponjas -valga la analogía, pero las esponjas son objetos porosos, que tienen la característica de absorben fluidos y, a su vez los expulsan y vuelven a absorber, pero siempre mantienen un mínimo de fluidos - aprendemos lo que observamos, repetimos lo que vemos, sin embargo, no somos sujetos estáticos, estamos en constante movimiento, en constante interacción con otras esferas sociales, en otros espacios, lo que hace que nuestra constitución individual se encuentre en constante movimiento. El ser humano recicla lo que le interesa de la cultura, no obstante, se aprende las reglas básicas del comportamiento, de la interacción y convivencia en la familia, estas son los fundamentos de los individuo y su identidad, es decir que *“en el seno de la familia es donde el niño encuentra y asimila muchos de los tópicos de género que determinarán buena parte de lo que piensa de sí mismo y de los demás”*. (Clare, 2002:99)

Dentro del espacio familiar interactúan distintas estructuras que no deben perderse en el análisis, estas estructuras son simbólicas, emocionales y de la sensibilidad. Los lazos emocionales son un ejemplo de esto. Más allá de la estructura de dominación y poder, las cargas emocionales y la sensibilidad del individuo recubre su integración y su constitución individual. La comprensión de las sensibilidades individuales es fundamental para el entendimiento de los individuos a nivel identitario, a nivel constitutivo en las relaciones interpersonales. La familia es un espacio de amor, de felicidad y de reconocimiento

individual y familiar, pero también es un espacio de batalla, de pugna por el poder, por la igualdad, donde se odia y se aborrece.

Es en la familia donde se reprimen sentimientos, deseos y emociones, se ejercen modelos de dominación y se establecen las diferencias entre los géneros, lo que culturalmente se debe ser como hombre y mujer, femenino y masculino. Esto implica que la cultura a través de las relaciones familiares *proyecta imágenes de los géneros construidos en un lapso del tiempo por un deber ser aceptado por la colectividad como un modelo ideal a seguir.*” (Montesinos y Carrillo, 2012:33). Los modelos genéricos juegan un papel importante en la constitución de los individuos con relación a sus sensibilidades, sus emociones y las interacciones en la vida social. El deber ser de los sexos y los géneros se determina por las relaciones de dominación, es decir quien detenta y ejerce el poder; el poder se ancla en la constitución de lo femenino y lo masculino, se expresa en las relaciones y las concepciones culturales del “*deber ser*”, tal como lo menciona Bourdieu:

“En la medida en que la socialización diferencial dispone a los hombres a amar los juegos de poder y a las mujeres amar a los hombres que los juegan, el carisma masculino es, por una parte, la fascinación del poder, la seducción que ejerce la posición de poder, por sí misma, sobre unos cuerpos cuyas pulsiones e incluso cuyos deseos están siempre socializados. La dominación masculina encuentra uno de sus mayores aliados en el desconocimiento que favorece la aplicación al dominador de categorías de pensamiento engendradas en la relación misma de dominación, libido dominantis (deseo del dominador) que implica la renuncia a ejercer en primera persona la libido dominandi (deseo de domina).” (Bourdieu, 2000: 92)

¿Familia o Familias?

Dentro del pensamiento social se ha hablado de familia y familias, se han construido perspectivas de análisis que chocan, que integran estos conceptos en diferentes esquemas interpretativos, que los entienden de modos distintos. Han sido una batalla constante en la definición de nuestro objeto de estudio, sin embargo, parece necesario establecer una consideración sobre estos términos.

Hablar de familia como concepto, nos indica una concepción heurística y metodológica para su comprensión. La familia como concepto interpretativo de la realidad social ha tenido presente en su construcción, el entendimiento de la colectividad, de la organización del ser humano en sociedad, las relaciones internas y sus lazos afectivos. Se precisan características que definen el objeto mediante una generalización, se habla de un modelo único de familia, este modelo único (la familia nuclear) ha sido el fundamento para el análisis, interpretación y comprensión de la realidad social, en el mundo moderno. Sin embargo es bien reconocido, entre los especialistas, que la realidad social es compleja, por tanto el concepto de familia como categoría de análisis es compleja y no puede observarse en la realidad familiar como única e inmutable, es en efecto, la familia una realidad diversa, cambiante y compleja. Tal como indica Esteinou:

“...cuando hablamos de familia en singular no estamos suponiendo que existe un solo tipo de familia o que estamos tratando de dar una definición universal y originaria de ella. Así como los especialistas en política hablan del Estado o de la democracia en singular...nosotros también hablamos de familia reconociendo su diversidad. El mantener el termino en singular...permite mantener un marco conceptual más amplio que puede guiar tareas como la reconstrucción de los distintos tipos o abordar algunos de los aspectos más importantes de ella sin perder de vista su marco general” (Esteinou, 2008:74-75).

En términos generales, el concepto de familia permite desarrollar un marco conceptual sobre las relaciones y formas de integrar la realidad social. Sin embargo, la familia como categoría y concepto, es una unidad de análisis frágil; puede ser entendida y vista como una categoría determinada. En efecto, la familia como institución social, es determinada por tres

dimensiones sociales de análisis: la primera de ellas es la cultura; la segunda, la economía y, la tercera la política. Esta consideración debe tener en cuenta las circunstancias históricas bajo las cuales se analiza y se construye el concepto de familia. Se precisa que el concepto como construcción no debe quedar cerrado a una interpretación en abstracto, debe trabajarse en relación con las tres dimensiones mencionadas, es decir, debe ser un concepto abierto. Nuestro concepto sobre familia debe integrar nociones de intercambio entre una dimensión y otras, pues existen presencias y fuerzas de cambio que rompen con los determinismos dentro del concepto. Para Don Edgar (2008) el estudio de la familia debe integrar su entendimiento desde lo plural, pues el entendimiento de la familia en los individuos es diverso, el concepto a nivel de conocimiento de los legos, según el autor, se encuentra impregnado de una carga emocional. En este sentido, *“existe un peligro de aludir al concepto de la familia, trabajándolo en abstracto, como un tipo ideal weberiano, y darle una significación que realmente no tiene...”* (Don Edgar, 2008:55)

Considerar a nuestro concepto como un tipo ideal sería un grave. Por lo tanto es necesario considerar nuestro concepto de familia como una dimensión abierta a los intercambios, solo así, puede concebirse y entenderse en su estructura interna y externa. La familia puede ser considerada como un sistema. Por otro lado, hablar de familias, implica generar un esquema de posibilidades tipológicas de la realidad. Comprender a la familia como una tipología nos permite explorar las distintas conformaciones y construcciones, concepciones individuales y colectivas que se encuentran en torno a la familia. Sin embargo estudiar la complejidad tipológica que puede emanar es imposible, pues no se puede estudiar la totalidad de conformaciones familísticas en el presente. Esto representaría en estricto sentido, la construcción de una historia de la familia; y el estudio histórico de familia delimita a una época, a un tiempo determinado, a una cultura específica, costumbres y prácticas específicas, se realizaría un estudio parcial de la realidad social en voluminosos textos, no obstante, el estudio de la historia de la familia es posible.

Por otro lado, se observa que para fines de la interpretación del concepto familia, se debe tener en cuenta su dualidad conceptual y metodológica. Comprender un concepto de familia dual es necesario para su interpretación. Se requiere de modelo conceptual y metodológico que nos aporte a la superación de esta problemática. Por lo tanto, debemos aclarar que el

concepto de familia es para nosotros un concepto dual que, no pretende generalizar un tipo ideal de la familia, sino que por un lado integra la construcción, la estructura y las relaciones entre individuos que conviven y forman lazos consanguíneos, sentimentales y afectivos; pero, por el otro lado, es un concepto que se encuentra cerrado a una multiplicidad de modelos familiarísticos.

Se considera que el estudio de la familia nuclear moderna consiste en el análisis de las interacciones, la comprensión de las estructuras internas de la familia, y la construcción simbólica que esta adquiere en los individuos. Pues consideramos que en ella los cambios que devienen en la constitución de la sociedad, son producto de la transición de un mundo tradicional a uno moderno, un choque que ha resignificado el sentido de las interacciones entre los individuos. Los cambios sociales en la estructura de la sociedad se encuentran en relación con la modificación cultural a nivel individual y colectiva dentro de un modelo familiarístico, que apunta a la diversidad tipológica de la familia, no obstante no queremos llegar a la construcción tipológica de los modelos familiarísticos, lo que buscamos es el análisis y la comprensión de los cambios sociales y culturales a nivel de la interacción familiar y la constitución de los individuos en la sociedad, como se presentan en la realidad y hacia dónde camina la realidad familiar. Partiendo de los procesos de resignificación de lo social y sus posibles construcciones en la vida moderna contemporánea a nivel de biografía individual, seguimos los planteamientos de Giddens:

aceptar que la llegada de la modernidad produce cambios importantes en el entorno social externo del individuo y afecta al matrimonio y a la familia así como a otras instituciones; pero los individuos cargan con su vida personal como siempre lo hicieron, arreglándose las lo mejor que pueden con los cambios sociales en que se ven envueltos (Giddens, 1997: 23).

Capítulo 2

Cultura y Familia

Familia: de la vida a la muerte

Los cambios producidos por la modernidad han afectado significativamente la vida en sociedad, las instituciones sociales han adquirido significaciones culturales distintas; los individuos se encuentran a la deriva en un mundo desbocado y líquido (Sennet, 1998, 2006; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Bauman, 2010) En la actualidad, la familia ha sufrido transformaciones sustanciales que nos llevan a cuestionarnos que es lo que está pasando en su interior y su relación con la sociedad. Estas transformaciones no solo afectan a la estructura familiar, sino también, afectan a los individuos, afectan a la identidad individual. Desde el punto de vista del cambio social de una sociedad simple a una compleja la estructura y la constitución de la familia en el mundo moderno, se vio afectada en gran medida. Ahora, la familia se encuentra en una redefinición continua, la vida privada se ha constituido en un campo de batalla para las nuevas generaciones que la conforman.

La familia ante el estado moderno, se vio reducida en sus tareas esenciales, como por ejemplo: la educación, se le asignó la tarea de la estabilización de la personalidad adulta y se le designó la socialización primaria en los infantes, en este sentido se le asignó una función meramente expresiva (Esteinou, 2008). Por lo tanto, la vida familiar se volcó a la estabilización y control de los mundos de la sensibilidad y la expresividad del yo, se fomentó la integración social en términos de estabilidad psico-social.

Con el desarrollo de la vida industrial en la sociedad moderna la división del trabajo se acrecentó, la especialización del trabajo comenzó a ganar terreno en los modos de organización de la industria, posteriormente en el sector de los servicios. Con el avance tecnológico y organizacional del trabajo se modificó notablemente la vida pública, este a su vez empezó a penetrar a una velocidad significativa en la vida privada de los individuos. Con el surgimiento de la sociedad de masas y la sociedad de consumo, su avance fue indiscutible, la vida social comenzó a sufrir mayores cambios, el mercado comenzó a regular la vida de los individuos (Bauman, 2007), la vida privada se modificó completamente, el trabajo y las relaciones internas de los individuos al interior de la familia nuclear occidental se vio en conflicto (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Bauman, 2007, 2010; Esteinou, 2008) y, los individuos se enfrentan a un sinnúmero de posibilidades que explorar (Bauman, 2007; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Giddens, 1990)

Para entender como es que estos cambios se comenzaron a presentar en la constitución de la familia para los individuos es necesario realizar un análisis de las etapas de la vida familiar, por consiguiente, es necesario que nos adentremos en el mundo de la constitución y construcción familiar. Tal como sugiere Montesinos (2010) *la familia debe entenderse como un ciclo vital: nace, crece, se reproduce, envejece y muere*. Este esquema ilustrativo propone rastrear los momentos de cambio en las interacciones individuales y los elementos culturales que dan inicio al matrimonio, el amor erótico; posteriormente, a la vida familiar, la vida de padre y madre, amor fraternal; la confrontación de la disolución de la vida familiar (lo que la literatura feminista denomina, nido vacío), y la recomposición de la vida conyugal; el divorcio y la recomposición de la vida sentimental, en pareja y la nueva conformación de matrimonios y familias. Se considera necesario un acercamiento general a los fenómenos que la anteceden y preceden, que la constituyen, le dan sentido, la transforman o la disuelven,

siendo una de las características de la familia, su complejidad y su capacidad para reinventarse y reconfigurarse, de nacer y renacer de entre lo social y la sociedad; la familia es como el Ave Fénix, resurge de sus cenizas con mayor fuerza. Dicho en otros términos:

“... lo que es, significa, debería y podría ser la familia, el matrimonio, la paternidad, la sexualidad, el erotismo y el amor ya no puede ser presupuesto, preguntado o anunciado de forma obligatoria, sino que varía en cuanto a contenidos, delimitaciones, normas, moral y posibilidades incluso de individuo a individuo, de relación a relación”. (Beck y Beck-Gernsheim 2001:20)

El amor.

Con la modernidad, la concepción de las familias se modificó radicalmente, se difumino la idea de los matrimonios por conveniencia que le daba cohesión a grupos y clanes en las sociedades premodernas. La modernidad introdujo una nueva concepción, el amor romántico, el noviazgo es el proceso de búsqueda del ser amado, es la antesala del matrimonio, de la familia. El amor romántico se caracteriza por ser la conformación social de la familia en la modernidad (Leñero, 2008 Montesinos, 2010), designa la búsqueda y libre elección del “amor platónico” o “la media naranja” (Fromm, 2015). Esta noción rompió con todo el esquema cultural de la tradición, en la sociedad moderna se comenzó a constituir en un elemento crucial para la construcción de la familia, el amor romántico se constituyó como el mito de la cultura moderna. Sin embargo, en la actual etapa de la sociedad moderna, en la sociedad líquida, el mito del amor romántico comienza a desmoronarse, comienza a tambalearse, la individualización ha comenzado a surtir efectos en los individuos y la construcción cultural del orden moderno, tal como indica Bauman (2010) *“...la vieja y romántica idea del amor como elección de una pareja exclusiva “hasta la muerte nos separe” se ha sustituido, a lo largo del proceso de liberación individual, por un “amor confluyente”, una relación que sólo dura en la medida en que (y ni un instante más) satisfaga a ambos miembros de la pareja”*. (Bauman, 2010: 139)

El amor como una construcción social y cultural de la modernidad afecta los mundos de la sensibilidad individual en el mundo occidentalizado. Para Fromm (2015) el amor se expresa de diversas formas: el amor fraternal, amor materno, el amor erótico, el amor a sí mismo y, el amor a dios. Se considera una experiencia personal y a la vez se constituye como un arte, llegar a amar no significa solo el sentimiento, se debe expresar, se debe ser servil, construir, se debe trabajar en la fragua del amor. Amar es para Fromm un arte que no todos alcanzan en su plenitud, no todo ser humano llega a los niveles máximos del amor como sentimiento, es difícil encontrar la sensibilidad para explorar el arte de amar, sin embargo no es imposible. El amor invade todos los espacios de la vida, nos invade como un “sentimiento oceánico” (Morín, 2004) del cual no podemos escapar fácilmente, del cual no podemos expresar su totalidad.

El amor constituye la esencia del ser individual y colectivo, el amor se encuentra a lo largo de la vida, es un ciclo que envuelve al individuo dentro de una creación personal y colectiva. Se instaura e impregna en todas las dimensiones internas y externas del individuo, se convierte en una necesidad personal y colectiva a lo largo de su existencia. En la modernidad la idea de amor es concebida como una necesidad que impregna diversas esferas de la intimidad, se comparte y se construye en lo íntimo y se externa y se busca en la colectividad. El amor es posible e imposible, el amor es platónico, la necesidad de amar y ser amado, se constituye como el elemento *“más necesario que antes y al mismo tiempo imposible. Lo delicioso, el poder simbólico, lo seductivo y lo salvador del amor crece con su imposibilidad”*. (Beck y Beck-Gernsheim 2001:16), mientras por otro lado, el amor no puede ser considerado como institución, el amor es un estado poético, un estado del sentir individual, que alimenta el *deber ser* colectivo, tal como lo afirma Beck (1998). *“El amor no se puede institucionalizar, ni codificar, ni tiene la obligación de justificarse en un sentido general, se le pueda suponer libre voluntad y consenso”*. (p. 266)

Pero, ¿cómo se define entonces el amor en la conformación del matrimonio?, ¿sí el amor es un proceso imposible o platónico como es que se concreta?, la respuesta la encontramos en las múltiples formas en las que se presenta el amor. Si bien se menciona que, el amor en abstracto es un estado de imposibilidad, es cierto que el amor se concreta, es posible acceder a él mediante alguna de las tipologías que Fromm nos apunta. Esta forma es el amor erótico

y el amor romántico, ambos son indisolubles, por el contrario se funden en uno, ambos se proyectan en el objeto del deseo.

El amor romántico, por su parte, tiene su inicio en el ideal del amor perfecto (la pareja, en el noviazgo y el matrimonio), el cortejo, la convivencia de dos individualidades, el ser amado se diviniza, se convierte en la religión del individuo. El amor romántico es capaz de poner a los individuos en condiciones de nostalgia, se elabora en la interacción, se anhela la convivencia, se disfruta del compañero. Se aprende, se comparte, se construye en castillos de arena:

“El amor es placer, confianza, cariño. Eso es cierto, por lo menos como promesa. Pero todo lo demás y lo contrario no son menos cierto: es aburrimiento, rabia, costumbre, traición, destrucción, soledad, terror, desesperación, risa. El amor pone al amado o a la amada en un pedestal, lo/la transforma en una fuente de posibilidades, donde otros sólo ven michelines, pelos de la barba e incomunicación”.
(Beck y Beck-Gernsheim 2001:31)

En este sentido, el amor romántico se convierte en la convergencia de dos biografías, en la renuncia de yo-egoíco, cada biografía conjunta experiencias y singularidades, distintas prácticas y costumbres que se mezclan, en el amor romántico se comparten biografías individuales...*También significa hacerse dependiente de otra persona dotada con una libertad parecida para elegir y, por tanto de otra persona llena de sorpresas, imprevisibles”.* (Bauman, 2010: 134-135). Las palabras adquieren relevancia, no se piensa individualmente, se piensa y construye desde la dualidad de biografías, los enunciados son de suma importancia “tuyo por siempre y para siempre”, “juntos por siempre” y “hasta que la muerte nos separe”, se convierten en el estandarte del amor romántico y el matrimonio como institución en el mundo moderno.

La segunda forma presente en la construcción del matrimonio y la familia es el amor erótico. Esta forma de amor, se define por la característica de posesión, pero, ¿posesión de qué? El amor erótico significa la posesión del ser amado, la fusión de los cuerpos, de la sexualidad del amado; *lo que resulta importante para el amor erótico precisamente, trascender los cuerpos* (Montesinos, 2010: 24). El amor se erotiza, en tanto que se desea, se vuelve la razón de ser de los amados, la consumación del amor erótico se encuentra en la

satisfacción del deseo carnal, en el contacto y la unión de los cuerpos, en la posesión del objeto de deseo y búsqueda de la trascendencia entre las almas de los amantes (Bataille, 1997; Montesinos, 2010).

En el amor erótico se liberan las pulsiones de los seres humanos, la animalidad se encuentra a flote, la pulsión de muerte es latente, la discontinuidad se vuelve parte de los individuos en el amor erótico; se busca completar el círculo de continuidad con el amado, sin embargo, ese estado de plenitud continua de placer se desvanece, se fractura cuando se los amantes se dan cuenta que la fusión de los cuerpos no los ha llevado a la trascendencia íntima, cuando el placer y la sensación orgiástica de plenitud de los amantes se termina, solo queda el enamoramiento del otro, la continuidad y discontinuidad, solo queda la vaciedad del espíritu; la materialidad del cuerpo y el deseo siguen latentes, el ciclo se repite.

Matrimonio: los hijos, mamá y papá

Al descubrir al ser amado, la pareja se consume y se legitima mediante el matrimonio, se conforma la familia. Al principio la familia es conyugal, son dos individuos, es el espacio donde conviven y se unen las biografías individuales. Con el amor romántico se da pauta a la elección del cónyuge y la elección del tipo de familia que se quiere constituir, el matrimonio idealiza la vida en familia. En las sociedades premodernas el matrimonio se consolidaba mediante arreglos familiares, el abanico de posibilidades de era reducido, se buscaba mantener el estatus de la familia, el parentesco guiaba la convivencia y el destino de las biografías, la felicidad no encajaba en el mundo premoderno. *La gente casi nunca se casaba por amor, sino primeramente por fines que servían a la familia como comunidad económica y de rango social: con la intención de ganar para la empresa familiar una fuerza de trabajo y de tener herederos, de asegurar el patrimonio existente y de ampliar los bienes y el prestigio*". (Beck y Beck-Gernsheim 2001:115) La idea del amor romántico rompió con esas ataduras, ahora en el mundo moderno, la posibilidad está abierta, la búsqueda de la felicidad personal se consolida. Los individuos se encuentran en posibilidades de elegir, de experimentar, de fusionarse con el amado más allá de los cuerpos.

El mito del amor romántico se instauró en la sociedad moderna, y se institucionaliza el matrimonio monogámico heterosexual, desde lo cultural hasta el terreno del derecho se legitima a la familia nuclear. Con esto se da paso a la división de la sociedad en dos esferas de la vida: la pública y la privada. La vida privada, es el terreno del matrimonio, de la familia. Consolidar el mundo de la vida privada requiere que *hombres y mujeres aprendan a tener paciencia, comprensión y disposición para llegar a compromisos* (Beck y Beck-Gernsheim 2001:112). Como se puede apreciar, la modernidad instauró al matrimonio como una institución legal, que legitima la organización social, el matrimonio y la conformación de la se determinó por la sensibilidad individual, el terreno de las emociones adquiere importancia. Es en el amor se proyecta el “*deber ser*” de la relación marital.

Con el avance de la modernidad, las estructuras y el “deber ser” del amor romántico y el matrimonio se han ido viendo debilitados, como indica Beck y Beck-Gernsheim (2001) *los contenidos de lo que es y debería ser el amor han cambiado con frecuencia en el curso de la historia, en los últimos siglos y especialmente también en las últimas décadas* (p.124)”. Sería absurdo, pensar que los individuos a lo largo de su vida, y las nuevas generaciones no se cuestionen los cánones de la modernidad, más cuando en la etapa de la modernidad en la que vivimos, en donde todo fluye con rapidez, todo es efímero, hoy puede estar bien, mañana no se sabe.

Es en la vida familiar donde los roles de género se construyen, pero es en ella donde se aprende a ser padre y madre. A pesar de que la cultura nos introyecta los esquemas de los patrones de género, y a lo largo de nuestra existencia los reproducimos, y convivimos con ellos, en el momento en el que llegan los hijos, las cosas son distintas, la realidad no es igual al juego. En la realidad se pone a prueba lo que se aprendió desde el proceso de socialización y se aprendió de los deberes de los géneros, sin embargo, se observa que la realidad es mucho más compleja de lo que se dicta en el deber ser cultural y social de los géneros y los roles.

Con la llegada de los hijos los roles de padres adquieren sentido, la vida conyugal se encuentra ante una nueva relación afectiva, donde los hijos adquieren importancia, es el momento de transición de la vida conyugal a la familia, nuevas formas de interacción y conciliación surgen. Ahora, el amor se centra en los hijos “...*el hijo, su educación y su cuidado, pueden crear nuevas referencias de sentido y de valores, incluso convertirse en el*

centro del sentido de la existencia privada. Donde los objetivos se tornan arbitrarios e intercambiables, donde desaparecen la fe en un más allá y las esperanzas del aquí se han revelado a menudo como pasajeras, el hijo anuncia también la posibilidad de dar sentido, contenido y arraiga a la propia vida". (Beck, 1998: 151)

La vida en familia se vuelca sobre los hijos, ellos se convierten en el centro atención, absorben el amor de los padres, los hijos terminan con el deseo por el amante, los hijos son la tumba del amor romántico y el amor erótico (Bataille, 1997; Montesinos, 2010). Los planes se modifican, las relaciones familiares cambian. La paternidad y la maternidad son ahora nuevos esquemas que conciliar en la relación de pareja.

En las sociedades premodernas, los hijos se integraban al sistema económico reproductivo de la familia, los hijos se consideraban como una fuerza de trabajo extra que disminuía las cargas laborales, con la llegada de la sociedad moderna este esquema se fracturo. En las sociedades modernas, los hijos se convierten en el centro de integración, la familia se constituyó como un espacio para el desarrollo de las emociones y las sensibilidades de sus integrantes. En este sentido los estudios de la familia desarrollados en las ciencias sociales han apuntado y afirmado que los hijos ejercen una función de beneficio psicológico y emocional, más que un aporte económico. (Beck 1998; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Esteinou, 2008; De Oliveira, 2005)

Por otro lado, históricamente la familia ha sido considerada y construida dentro del espacio privado, donde se establece una clara diferenciación de roles. La ejecución de los roles establece una interacción entre los padres y los hijos. Los hijos aprenden de las emociones de la madre. La cultura patriarcal que ha remarcado las interacciones entre los géneros y al interior de la familia dentro de la sociedad moderna, establece patrones de reproducción de los roles, configura la idea de la maternidad y la paternidad, de la feminidad y la masculinidad. A pesar de que el mundo privado se ha considerado y ha sido delineado como un espacio propio de las mujeres, en la modernidad actual esto no puede darse como un hecho, la mujer ha salido del espacio privado, ha adquirido espacio y terreno en lo público, es un hecho que requiere atención, pues ha modificado la concepción de la vida familiar en los individuos, se observa una modificación de los patrones establecidos por la modernidad, el espacio privado y público se comienzan a difuminar. En este sentido, la vida familiar, la

reproducción, la interacción entre los géneros, la paternidad y la maternidad se han visto modificados.

En la familia de la sociedad moderna se establece una correlación entre la paternidad y maternidad, los cambios que se han presentado en las últimas décadas del siglo XX, han puesto a temblar a la construcción de la familia nuclear y la figura del matrimonio, comienza a disolverse en el mundo moderno, el divorcio aumenta, las relaciones amorosas ahora son concebidas como algo efímero, son intercambiables. No obstante, aun en sociedades modernas, o mejor dicho, en sociedades en transición a la modernidad, el modelo de la familia nuclear occidental se mantiene, sin embargo, se comienzan a notarse cambios radicales en los individuos, que conllevan a la reorganización y reestructuración -en grados de cambio diverso- donde, se apunta a nuevos modelos, a nuevas construcciones y reinterpretaciones simbólicas individuales sobre la familia, se plantean el ejercicio de la paternidad y la maternidad de forma distinta. *El matrimonio <<puro>> (sin hijos) se está convirtiendo en una opción al igual que la maternidad <<pura>> sin marido*". (Beck y Beck-Gernsheim 2001:128)

El Divorcio ¿muerte o continuidad de la familia?

¿Por qué muerte o continuidad de la familia? Las respuestas pueden ser variadas; el divorcio es la causa de múltiples variantes que se confrontan en la vida familiar. El matrimonio, al menos como se estructuró en el moderno sistema social, se pensaba inmutable, permanente, la idea del hasta que "la muerte nos separe" se mitificó con el auge y desarrollo de la idea del amor romántico (Leñero, 2008, 1983; Dumon, 2008; Esteniou, 2008). Culturalmente se concibió al matrimonio como una estructura en donde el amor permanecería latente, sin embargo, en la actualidad del sistema moderno, el mito del amor romántico y el mito del matrimonio se ha visto modificado en las mentalidades individuales.

En la era moderna en la que vivimos, la sociedad de consumo (Lipovetsky, 2002; Bauman, 2007) el hedonismo, la individualización, la tecnologización de la vida y las interacciones, la búsqueda del placer constante y la idea de la felicidad individual han permeado en las

estructuras mentales de los individuos y, esta a su vez, se ha reflejado en la erosión del modelo de la familia nuclear occidental.

El divorcio devuelve la creencia en la libertad individual, la inseguridad se vuelve el pan de cada día. Los modos de vida individual se venden como productos en el mercado cultural. La familia se pierde en el espacio privado, el espacio privado se mezcla con el social. Las biografías individuales ya no se ven en un proyecto conjunto, la vida familiar y la conjunción de las biografías se pierde entre los proyectos personales, en la realización individual. La familia comienza a resentir su modificación. Se hace presente la crisis de la pareja, la comunión y la convivencia de los individuos se vuelve pesada. La crisis de la familia como lo indica leñero (2008) se funda en la conducta irracional de inseguridad. El modelo marital instaurado en los comienzos de la vida moderna era inamovible, permanente. En la mentalidad de los individuos, por un lado, se construyen enunciados como: “no voy a separarme, y mis hijos”, “no me separo por mis hijos, ellos tienen que ver a sus padres juntos”, “por amor a mis hijos”; en segundo término el miedo a no construir una nueva vida, es decir, el miedo a la soledad constituye la base de estabilidad de la familia (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). La mentalidad de los individuos se fundaba en el bienestar de los hijos, la ideología de la familia nuclear como garante de la emotividad y afectividad de los hijos se convertía en prisión, en una jaula de hierro. Con la llegada a la sociedad de consumo doto de un nuevo sentido en la mentalidad de los individuos, en este sentido, *la nueva mentalidad de la mejora apunta ahora justamente en la dirección-contraria: más vale poner término al matrimonio que conformarse con sus defectos y renunciar a las esperanzas de felicidad*”. (Beck, 1998: 134).

En efecto, el hedonismo y la idea de felicidad individual irrumpen en el espacio familiar. Sí el matrimonio se finca en la idea del amor romántico, es gracias al amor que se llega a la disolución del mismo, tal como se apunta en la siguiente idea: *“Las personas se casan y se divorcian por amor. La relación amorosa se practica de manera intercambiable, y no para deshacerse del peso del amor, sino porque lo pide así la ley del amor satisfactorio*”. (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:30) La satisfacción personal, es ahora un elemento necesario para la integración familiar y, en primer instante, la satisfacción personal, es decir, la necesidad de mantener un estado continuo de placer, se evita a toda costa el sufrimiento; la felicidad

personal guía las biografías personales, constituye un elemento característico de la nueva mentalidad, propiciada por la individualización.

Uno de los cambios más significativos de mediados del siglo XX, se dio con la incorporación de la mujer al espacio público (Montesinos y Carrillo, 2012, 2010; Beck, 1998; Beck Gernsheim, 2001; Esteinou, 2008), dicho fenómeno se convirtió en la punta de lanza que modificaría la estructura y la organización familiar. Sin duda, la integración de la mujer en el espacio público, generó un conflicto a nivel cultural y en la interacción entre los géneros. El conflicto entre los géneros, se observa marcadamente en la lucha por el poder al interior de la familia; la vida familiar se convierte en una arena de batalla para los géneros, las fricciones y las pugnas se vuelven el pan de cada día, las relaciones comienzan a deteriorarse. La pareja comienza a buscar una solución a esta conflictividad, la conflictividad familiar fomenta *El negocio de los asesores matrimoniales florece, los jueces de familia se encuentran ante una coyuntura en auge, los números de divorcios son altos*". (Beck y Beck-Gernsheim 2001:71)

Sin embargo, ante la envergadura de la ruptura de la pareja, la vida familiar continúa aun después del divorcio. La vida familiar no se quebranta inmediatamente, los hijos son el vínculo común de interacción, se constituyen en el recuerdo de la vida marital- <<hasta que la muerte los separe>>". (Beck, 1998). No obstante, son también momentos de tensión y conflicto, pues los hijos se encuentran a la deriva; la paternidad y la maternidad se ven en conflicto continuo.

Reconfiguración de la familia

¿Y después de la vida en familia, después del matrimonio, qué sigue? La realidad nos demuestra que las relaciones familiares continúan. Nuevas formas de integrar la vida familiar surgen. El mito del amor y el hedonismo se vuelven a los individuos. La vida individual se reconstituye y se busca la satisfacción personal, la búsqueda de la felicidad sigue presente, se busca un nuevo amor, un nuevo compañero, no obstante, la nueva mentalidad se contradice. Las relaciones sentimentales, en la sociedad moderna actual se modifican continuamente, se disuelve la estabilidad de la relación de pareja, la libre elección se

convierte en miedo y, la libertad en miedo a la estabilidad. Las interacciones dentro de un mundo frágil nos dejan ante la indecisión, el proyecto de vida y la biografía individual se pierden continuamente en los modelos de vida ofrecidos cotidianamente, los individuos experimentan la mayor cantidad de experiencias posibles, no se sabe lo que se quiere, tal como sugiere Bauman:

“La mayoría de nosotros, la mayor parte del tiempo, adoptamos dos aptitudes frente a esa novedad de “vivir sin cadenas”, de relaciones “sin compromisos”. Las codiciamos y tememos al mismo tiempo. . .No sabemos qué hacer para tener las relaciones que deseamos y, lo que todavía es peor, no estamos seguros de qué tipo de relaciones deseamos”. (Bauman, 2010: 134)

Con el divorcio, al menos en las sociedades avanzadas, deviene la búsqueda de nuevas relaciones sentimentales, los individuos van y vienen en un sinfín de nuevas experiencias sentimentales, la búsqueda de la felicidad se concreta nuevamente en la conformación de una nueva familia. Se construyen relaciones donde la recomposición familiar adquiere nuevos sentido, las nuevas relaciones sentimentales comienzan a romper los esquemas de la integración y la convivencia familiar tradicional, tal como indican Beck y Beck-Gernsheim (2001); Beck-Gernsheim (2003) “ahora tus hijos son mis hijos, mis hijos son tus hijos, y nuestros hijos”. La paternidad y la maternidad se reordenan, adquiere una nueva significación; la vida familiar misma adquiere una nueva forma de integrar la vida de no solo dos biografías, sino además, integran la convivencia de los hijos que antecedieron a la nueva unión y los que se desprenden de éste.

Los cambios que inundan la vida social apuntan en direcciones distintas, la reconfiguración de la familia se construye en función del proyecto de vida de los individuos, la gama de modelos familiarísticos es extensa. En la nueva complejidad, las familias han adquirido nuevas estructuras, nuevos esquemas de la vida social, nuevas formas de concebir las interacciones al interior de la familia; en el terreno de la sensibilidad emocional, la constitución de una relación familiar sigue siendo el motor que guía la conformación de la familia occidental. La reconfiguración de la familia, nos indica que la familia sigue siendo considerada como un peldaño para la felicidad individual:

“Hombres y mujeres están expuestos a <<todo un caleidoscopio de ofertas de interpretación respecto a lo que (aún o nuevamente) pueden o deberían significar los conceptos de “amor”, “maternidad” o “paternidad” >> Las relaciones entre los géneros se ha convertido en un juego de enredos entre los viejos ideales y las nuevas formas de vida. La <<nueva complejidad>> alcanza hasta lo más íntimo. Queremos querernos, pero no sabemos cómo>>”. (Beck, 1998: 129)

Las Familias en México.

Este apartado recorre, el análisis de la realidad mexicana, los procesos de cambio que reflejan las transiciones culturales, económicas y políticas que reconfiguran y organizan a las interacciones entre los individuos, en nuestro caso como es que estas modificaciones han repercutido en la realidad de la familia mexicana moderna. Iniciare este apartado con una definición que, a mi parecer es sustancial en la identificación de un modelo tradicionalista de la familia mexicana, es decir, el modelo mítico de la familia. Para Leñero (1983), la identidad mexicana, en los principios del siglo XX se fincaba en dos estereotipos culturales: por un lado, el machismo, seguido de su correlativo el maternalismo, estereotipos muy marcados durante la Revolución Mexicana. Las características que son inherentes al el estereotipo de hombre macho mexicano y la damisela abnegada, la inseparable del mexicano: su madrecita, son las que le dieron el perfil tradicionalista de la familia mexicana y, los cuales se definen como:

“...héroe, como valiente, arriesgado en el amor, raptador de mujeres más bonitas de la región, burlador y violador de todas, ranchero y portador de machete y cuchillo; borracho, parrandero y jugador....Lo mismo sucede con el estereotipo correlativo de la mujer abnegada y la maternidad femenina como una caracterización idealizada de la contrapartida del machista...la “maternidad santa” es su premio estereotípico. En torno a él se borda una personalidad ideal de sumisión, entrega, constancia, lealtad, sacrificio, valor de la fertilidad, ideal hogareño, etc.” (Leñero, 1983:115-116)

Pero que tiene que ver esto con la familia, bueno desde mi perspectiva tiene que ver todo. Pues con la transición y la modernización de los estilos de vida en la sociedad mexicana y las identidades de los mexicanos son el reflejo de las formas en las que se relacionan las estructuras familiares de la época. El perfil tipológico del macho mexicano definió y configuro un modelo familiarístico dentro de la realidad social, se construyeron ambos. Además, la construcción y división de roles de género socialmente preestablecidos, deviene en el estereotipo identitario del mexicano y este a su vez, constituyo, en esencia, la conformación y definición de la familia nuclear tradicional. La familia mexicana tradicionalista surge del valemadrismo mexicano, de su inconsistencia y de su identidad dual (Paz, 2015).

La realidad familiar que nos interesa analizar, es la que corre desde el último tercio del siglo XX, es aquí donde el modelo mítico de la familia mexicana comienza a sufrir modificaciones a nivel socio-cultural que nos hace cuestionarnos cuál es la situación de la vida familiar actual, qué sucede en la familia mexicana, en qué sentido la modernización social de nuestro país afecta a la integración de la familia. Sin duda, existe un sinnúmero de cuestionamientos que atraviesan la realidad de la familia mexicana. Es por eso necesario aprenderla, comprenderla y analizarla, en este sentido, para dimensionar la envergadura del cambio, que sin duda, tiene una gran variedad de interpretaciones y conceptualizaciones.

Cómo puede observarse, en las últimas décadas, la sociedad mexicana ha experimentado una serie de cambios sustanciales, desde las estructuras más robustas hasta las más pequeñas, las partículas y átomos que deambulan en la sociedad se están movilizand. Por ejemplo: en la esfera económica, la crisis económica que llega hacia fines del siglo XX, la ampliación y restructuración de los mercados de trabajo, han fomentado una serie de alteraciones que a nivel social y cultural que son el reflejo de la transición a la modernidad. Estamos sufriendo procesos de modernización que reconfiguran las estructuras de la sociedad mexicana. La incorporación de la mujer al mercado laboral, han sido expresión de nítida de la modernización de las relaciones y las interacciones al interior de la esfera privada, sin embargo, estas han acarreado nuevas fricciones.

La familia actual no es la misma de hace setenta años, a partir de la década de los setenta en México comenzó la modernización de la vida social. El estereotipo de la familia mítica

mexicana (Leñero, 1983) se empieza a desvanecer y a difuminar con el proceso de modernización. La familia tradicional mexicana sigue presente, pero comienza a modificarse. La presencia de una familia moderna mexicana rompe con los esquemas socio-culturales convencionales. Dichos cambios han permeado en la constitución de las identidades y los roles al interior de la familia, la modernización de las interacciones a provocado una *división entre esposo-padre-proveedor único y la esposa-madre-ama de casa entraran en un proceso de redefinición, negociación, aunque no de manera radical sino bajo la forma de deslizamientos.*” (Esteinou, 2008:187).

Las familias mexicanas se han construido sobre las bases de la tradición moderna, en donde la idea del amor romántico, el matrimonio monogámico heterosexual, la mitificación de la familia nuclear occidental, comienzan a sufrir convulsiones. Sin embargo, la familia nuclear mexicana mantienen una fuerte relación con la parentela, es decir que la convivencia con los tíos, primos, abuelos, sobrinos etc, son parte fundamental de los lazos emocionales y simbólicos de la tradición familiar. La configuración familiar mantiene en la actualidad, nexos y simbolismos culturales que la colocan en el seno de las tendencias comunitarias que conforman nuestra sociedad. Aunque la magnitud de los cambios que nos han invadido, esta estructura simbólica cultural sigue latente y, es por eso que el estudio de la familia mexicana requiere atención, pues esta configuración puede ser permeada por el avance de los cambios, que sin duda, reconfigura el sentido cultural de la familia mexicana.

En este sentido, las páginas que corren a continuación, dimensionan las modificaciones a las que la configuración familia ha tenido que enfrentar. Elementos que, son obligatorios al situar nuestra realidad social a nivel cultural, dentro del análisis de la familia mexicana. A continuación, se exponen algunas variables que nos permiten observar la magnitud de los cambios en la cultura familiarística de la sociedad mexicana.

Sobre la planificación y la familia

Con el arribo de la modernización nacional impulsado por Porfirio Díaz, fue necesario regular, de igual manera, planificar y organización la conformación de la población, para esto fue necesario conocer cuántas personas conformaban a la población mexicana. El progreso

hacia la modernización, el ideal del porfiriato, introdujo en el país, la necesidad de realizar el primer censo poblacional de características modernas en 1985 (Gutiérrez, 2008). El censo elaborado en 1985, según Gutiérrez (2008) contempló una población de 12.6 millones de habitantes y, que para la primera década del siglo XX sumaron un total de 13.6 millones de habitantes en todo el territorio nacional, población que para 1921 con el fin de la Revolución Mexicana se vio reducida a 14 millones de habitantes y, que en 1910 la población era estimada en 15.2 millones de personas.

El fin de la revolución mexicana instauró el nuevo orden político, la hegemonía del partido y la ideología del mismo sentaron las bases para la construcción de una nueva sociedad, que se promulgaba a la idea de la sociedad democrática y la organización social en función del bienestar y el progreso poblacional. En este sentido, el nuevo régimen se vio en la necesidad de crear leyes que fomentaran y permitieran regular la vida marital y la constitución de ésta. Hacia 1936 Lázaro Cárdenas promulgó, la primera Ley General de Población, la cual *“alentaba los matrimonios y la natalidad, veía en la expansión demográfica el medio más seguro para lograr un mayor aprovechamiento de las riquezas naturales y asegurar la integridad del territorio nacional”* (Gutiérrez R., 2008:267). El estado mexicano comenzó a tomar las riendas de la vida privada, es decir, se convirtió en el promotor de una cultura y una política poblacional de crecimiento y reducción de la mortalidad, pues la Revolución produjo una reducción en la población, que en esos momentos eran considerables para la construcción del nuevo orden político y social.

El crecimiento poblacional durante 1920 a 1940 fue moderado pues de la población aumento a 28.5 millones de habitantes y que para el periodo de 1940-1970, fue exponencial, con aceleración constante, con un total de casi el doble (un total de 48 millones de habitantes de, los cuales se apreciaba una paridad 50 por ciento hombres- 50 por ciento mujeres). (Ramírez, 2008; INEGI, Censo de Población, 1970). Como se puede observar durante estos periodos el crecimiento tuvo un crecimiento exponencial impresionante, y que se mantendría en un crecimiento igualmente exponencial.

Durante el periodo de 1970-2000, la población llegó a un total de 98 millones de habitantes (51 por ciento de la población era conformada, mayoritariamente por mujeres). No obstante, este esquema de crecimiento se comienza a ver reducido hacia fines de los años

noventa y la primer década del siglo XXI, la población comienza a ver reducido el nivel de crecimiento exponencial que se reflejó durante los años previos; para 2010 había un total de 112 millones (57 millones eran mujeres, es decir el 50.8%) y, que en 2015 era de 119 millones (61 millones son mujeres, el 51.3%). (INEGI, Censo de Población y vivienda, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010, 2015). Se observa que hacia inicio de siglo hasta el 2015, el crecimiento de la población de 21 millones de habitantes, existe a la fecha, una relación de 94 hombres por cada 100 mujeres a nivel nacional (INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010; INEGI Encuesta Intercensal, 2015).

Los factores que potencializaron el crecimiento de la población mexicana, fueron la reducción de la tasa de mortalidad y el incremento de la esperanza de vida “*Con la reducción de la mortalidad, la esperanza de vida al nacer aumento de 26.9 años en 1930, a 61.9 años en 1970...la tasa de mortalidad infantil también mostro importantes reducciones (de 145.6 por mil en 1930, a 68.5 por mil nacidos vivos en 1970)...al disminuir la mortalidad de los menores de un año, el tamaño de las familia promedio ascendió a 6 o 7 hijos, provocando un efecto multiplicador en la población*” (Gutiérrez R., 2008:269).

Para 1970, el censo poblacional muestra que el 80.7 por ciento de la población estaba conformada en familias nucleares (Esteinou, 2008). Es en 1972, cuando se comienza a dar un giro en la cuestión poblacional que marco los años anteriores. La nueva política se postula a favor la planificación familiar y la paternidad responsable, se establecía un marco de integración de políticas públicas que interactuaban en función de la salud, la educación, la reproducción sexual (Leñero, 1983; Esteinou, 2008; Gutiérrez, 2008). La planificación y la política de reproducción familiar modifico la estructura de la composición familiar. La liberación sexual, el auge y la expansión de los métodos anticonceptivos produjeron un cambio al interior de la familia nuclear.

La transición se ubicó en una modificación del imaginario colectivo y mítico del enunciado: “los hijos que dios nos mande”, se pasó a la planeación del número de hijos que se quería tener (Leñero, 1983, Montesinos, 2010). Los modelos de la familia nuclear, y las familias extensas reflejaron las dimensiones de la política reproductiva y de planeación familiar en las tasas de conformación de las familias en el territorio nacional, pues tal como indica Tuiran:

“Con base en la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976, la Encuesta Nacional Demográfica de 1982 y la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de 1987, la encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1982, y la encuesta Nacional de Planificación Familiar de 1995. Tuirán señala que la proporción de familias nucleares era de 71, 68.8, 68.4, 68.4, y 68.4 por ciento respectivamente para los años indicados. Por su parte, las familias extensas constituían el 22.7, 26.5, 25.1, 24.3, y 24.7 por ciento” (Tuirán s/f. citado en Esteinou, 2008:184)

En el marco de la planificación familiar, los indicadores sobre la fecundidad comienzan a modificarse. El estado mexicano mediante, el Plan Nacional de Planificación Familiar se encargó de la difusión de los métodos anticonceptivos a través del sector salud y, para 1995 el 72 por ciento de los usuarios de anticonceptivos los obtenían aquí (Esteinou, 2008). La tasa de fecundidad para la década de los setenta era de 7.2 hijos por mujer, a partir de las décadas siguientes comienzan a descender hasta que entre el periodo del 2001 al 2011 se observa una tasa que ronda los 2.4 y 2.2 hijos por madre. (Conapo, 2011; Mier y Terán y Partida, 2001 citados en Esteinou, 2008:190-191). Dicho cambio se vio impulsado por el uso de métodos anticonceptivos a partir de la década de los setenta, siendo el condón el más utilizado en la población. No obstante, el método anticonceptivo más utilizado en la población femenina, en 1976 fue la píldora, el 11 por ciento de las mujeres unidas lo utilizaban; para 1982, se mantuvo entre el 14 por ciento y para 1987 disminuyó al 9 por ciento. El segundo método, la esterilización femenina que para 1987 pasó del 3 al 29 por ciento; por último el dispositivo intrauterino pasó de 6 a 11 por ciento en la misma fecha (Esteinou, 2008).

Otro dato importante, es que entre 1976 y 1995 se presentó el aumento constante de nuevas conformaciones familiares nucleares, se comenzó a vislumbrar la conformación de hogares pequeños, conformados entre 4 y 5 integrantes. (Tuirán, 2001 citado en Esteinou, 2008:186). La familia extensa comenzó a perder terreno ante la magnitud de las políticas de planificación familiar. En la zona urbana se comenzaron a desencadenar, a partir de los ochenta, modificaciones sustanciales que marcaran la vida económica y la reconfiguración socio cultural del matrimonio. En incremento en las separaciones y el divorcio se convierte en un referente de la fragmentación del modelo nuclear potencializado por el Estado.

Para el año 2015, a nivel nacional el número de hogares familiares es del 89 por ciento sobre el 11 por ciento restante integrado por hogares no familiares o corresidentes. (INEGI, Encuesta Intercensal, 2015). El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) define un hogar familiar como aquel en el que, al menos uno de los integrantes tiene parentesco con el jefe o jefa del hogar. (INEGI, 2015). El hogar, en este sentido, puede catalogar y hacer una tipología de los modelos familísticos que se presentan en la realidad, de los cuales se desprenden: nuclear, ampliado y compuesto. De 100 hogares el 70 son nucleares, 28 son ampliados y, uno es compuesto. (INEGI. Encuesta Intercensal, 2015) Los hogares nucleares se conforman ya sea por: papá, mamá e hijos (modelo familísticos nuclear), monoparental y parejas sin hijos (relación familiar marital-conyugal). Los hogares ampliados, se caracterizan por la convivencia de una familia más parientes (tíos, primos, suegros). Los hogares compuestos se constituyen por una familia nuclear o ampliada más una que no tenga parentesco alguno con el jefe de familia.

La segunda clasificación que se presenta en la Encuesta Intercensal del 2015, es el modelo no familiar. Este es definido como un hogar no familiar es en donde ninguno de los integrantes tiene parentesco con el jefe o jefa del hogar (INEGI, 2015). Las conformaciones de este tipo de hogares son: hogar unipersonal y corresidente. El primero, es un hogar integrado por una familia, donde 93 de cada 100 hogares no familiares son unipersonales; el segundo, es la conformación corresidente, que integra a dos o más personas sin filiación marital y sin relación de parentesco. Siete de cada 100 hogares son considerados dentro de este rango. (INEGI. Encuesta Intercensal, 2015).

A nivel local, se observa que la Ciudad de México en 2010 tenía una población de 8.8 millones de habitantes, para el 2015 la población alcanza los 8.9 millones. De 1900 a 1970, la población de la Ciudad de México creció aceleradamente, de 1900 a 1950 paso de 7 millones de habitantes a 3.1 millones, un crecimiento acelerado, sin duda. Esta época se caracterizó por el modelo económico del Milagro Mexicano y que permeo durante los próximos años. A partir de los cincuenta hasta el año 2000 la población creció hasta 8.6 millones. En la década de los setenta se contaban 3.1 millones de habitantes y, para los noventa un total de 6.9 millones (INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010; Encuesta Intercensal, 2015)

La Esperanza de vida en el 2016, para mujeres y hombres en la República Mexicana alcanza los 72,6 y 73.9 años respectivamente, mientras que para la Ciudad de México la esperanza de vida es en los varones es de 73.9 y 78.6 años para las mujeres. (INEGI. Mortalidad. Esperanza de vida al nacimiento por entidad federativa y sexo, 2016) Se puede observar que las mujeres en la Ciudad de México viven, en promedio, más que los hombres; este fenómeno se puede observar en las sociedades europeas y la sociedad norteamericana.

Por ultimo para el año 2015 en la Ciudad de México el número de Hogares es de 2, 601, 323. De los cuales, el 85 por ciento son hogares familiares y el 14.5 por ciento corresponden a hogares no familiares. Se observa que la jefatura de los hogares tiene una proporción muy marcada, pero que nos indica que se van movilizand las ideas del patriarca y familiar, de acuerdo con los datos el 36 por ciento de los hogares tienen jefatura femenina, mientras que el 64 por ciento mantiene la jefatura masculina (INEGI. Encuesta Intercensal, 2015).

Mujeres, familia y empleo

Desde hace 35 años se comenzaron a notar cambios sustanciales en la sociedad mexicana. Un ejemplo de ellos en la composición de la población, en este sentido las mujeres son más, respecto a los hombres. Para 2015, esta diferencia se ha acentuado hasta llegar a 3.4 millones más de mujeres que de varones. A nivel nacional, en el año 2015 se observa una relación de 94 hombres por cada 100 mujeres (INEGI, 2015). En la Ciudad de México las mujeres componen el 52.6 por ciento de la población mientras los varones son el 47.4 de la población. (INEGI. Encuesta Intercensal 2015).

En lo que respecta a los hogares, la información de la Encuesta Intercensal 2010, muestra que el 24.6 por ciento del total de los hogares son dirigidos por una mujer, mientras que para el 2015, constituyen el 29 por ciento esto significa que 9 millones 266 mil 211 hogares tienen jefatura femenina. La jefatura femenina aumentó 4 puntos porcentuales entre 2010 y 2015, mientras que a nivel ciudad de México, los hogares con jefatura femenina son del 36%, mientras que los hogares con jefatura masculina son 72% (INEGI. Encuesta Intercensal 2015).

El matrimonio, para el año 2014 se registraron: 577 mil 713 matrimonios, número que incluye matrimonios entre personas del mismo sexo: a saber un matrimonio en Campeche, Chihuahua, Guanajuato, Querétaro y Veracruz; dos en Nayarit; 68 en Coahuila; y, 1 612 en la Ciudad de México. En 2013 fueron: 583 mil 264 y, en 2012 la cifra se ubicó en los: 585 mil 434. A nivel nacional en 2013, la edad media en la que contraen matrimonio los mexicanos ronda los 30 años para hombres y los 27 años para mujeres, con un 50 por ciento del total de matrimonios registrados. Sin embargo, existe un porcentaje más alto de matrimonios que se celebra en parejas donde el hombre es mayor que la mujer, generalmente entre 3 y 5 años, esta tipología constituye el 23 por ciento de los matrimonios; mientras que los matrimonios donde la diferencia es de entre uno y 2 años mantienen un 22 por ciento. Cuando la unión se realiza entre un varón y una mujer, en 20% de los matrimonios el hombre tiene mayor escolaridad, en 47% ambos tienen la misma y en 33% ella cuenta con mayor escolaridad. Por otro lado, en 2014 acentuando el cambio en la sociedad y la integración de nuevas figuras familiares, se registraron 1, 687 matrimonios entre personas del mismo sexo. Además, una característica que distingue a esta población es que cerca del 80 por ciento de los contrayentes, tienen un nivel educativo medio superior y, superior, solo el 20 por ciento contraen matrimonio con una escolaridad mínima. (INEGI. Mujeres y hombres en México 2012; INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2013, 2015; INEGI. Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México.)

Un nuevo tipo de relación familiar comenzó a formarse en la sociedad: las relaciones consensuales o también conocidas dentro del lenguaje popular mexicano como: *los juntados*. Este modelo de cohabitación constituye una alternativa para los jóvenes que no creen en la idea mítica de la familia mexicana, en donde el matrimonio legal y religioso son parte importante de la vida cultural y familiar. *La cohabitación es un tipo de prelude al matrimonio y parece ser un patrón más moderno que es más frecuente en grupos con niveles educativos mayores*” (Esteinou, 2008:194).

Durante el siglo XX las tasas de divorcio han sido bajas, hasta la década de los cincuenta la tasa alcanzaba el 4.4 por ciento, *en 1990 era de 7.2 por ciento y en 2001 era de 8.6 por ciento; otras fuentes, sin embargo, estiman que en años recientes las separaciones y los*

divorcios alcanzaron cerca de 14.5 por ciento” (INEGI,1994, 2003; Conapo, 1999 citados en Esteinou, 2008:194).

En el año 2011 la cifra se ubicó en 91 mil 285, para el 2012 fueron 99 mil 509 y en el año 2013 se registraron 108 mil 727 divorcios. De los divorcios registrados en 2013, el 58% de las parejas estuvieron casadas 10 años o más. La edad media en la que se divorcian las mujeres es de 37 años, para los hombres es de 40. A nivel nacional, tanto los varones como las mujeres que tienden a divorciarse tienen escolaridad de nivel medio superior y superior. En el año de 1980, por cada 100 matrimonios celebrados, se ejecutaban cuatro divorcios; en la década de los noventa y el año 2000 la relación se mantuvo en 7 divorcios; en 2005, 12; para el 2010, de 15 y, para el 2013 se mantenía una relación de 19 divorcios sobre cien matrimonios. Las entidades con mayor número de divorcios por cada 100 matrimonios son: En primer lugar, Coahuila 35 de cada cien; segundo, Chihuahua 32 de cada cien y por último, Baja California Sur y la Ciudad de México con 30 de cada cien. (INEGI. Censo de población y Vivienda, 1980, 1990, 2000, 2010; INEGI. Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México, 2013).

Sobre el empleo, la industria manufacturera, es el sector con mayor producción en el país, le siguen los servicios y en tercer lugar, se encuentra el comercio. Sin embargo, de estos tres sectores, el que más aporta a la economía nacional, es el sector de los servicios con el 36 por ciento en el producto interno bruto. En el sector de los servicios trabajan 7, 340, 216 personas, que equivalen a poco más del 36 por ciento del personal ocupado del país. La distribución laboral en éste, es dominada por los hombre con el 58 por ciento de participación, no obstante la mujer se mantiene con el 42 por ciento de empleabilidad. Las actividades en las cuales participan más las mujeres son, principalmente, en los servicios educativos (62%), de salud y asistencia social (57%) y alojamiento y preparación de alimentos (53%). Mientras que los varones tiene presencia en otras ramas del sector de los servicios como: Otros servicios Excepto actividades gubernamentales (71%), Corporativos (64%) y Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles (64%). Otra rama de la economía el comercio, donde la proporción de hombres (60%) que se dedican al comercio es mayor que la de mujeres (40%) que trabajan en la misma actividad. Siendo que de ese porcentaje de mujeres que se dedican al comercio el 65% de ellas venden productos textiles, bisutería, accesorios

de vestir y calzado al por menor. El tercer sector es el de la industria manufacturera, donde la maquila ha adquirido suma importancia. A nivel nacional, durante 2008, del total de las personas que laboran en una maquiladora 65% son hombres y 35% mujeres (INEGI. Censos Económicos, 2009)

Hacia la modernización de las familias en la modernidad Mexicana

La incursión de la mujer mexicana en mundo laboral, supone la modificación de las relaciones internas, de los mundos simbólicos y afectivos dentro de la estructura familiar. La incursión de la mujer en esta esfera trajo consigo las ideas de la autonomía de la mujer y fenómenos de resignificación de los sujetos; la necesidad de incorporarse al mercado laboral fue producto de los cambios en los códigos culturales que sancionaban la presencia de la mujer en este ámbito; el código tradicional que sancionaba la participación de la mujer en el espacio laboral, en la actualidad, puede ser aún recurrente dentro de ciertos espacios de la realidad mexicana, sin embargo la presencia de esta ha sido, paulatinamente, valorada y reconocida socialmente. Tal como apunta Esteinou:

“El trabajo de las mujeres casadas era sancionado negativamente mediante mecanismos de control social informales tales como las redes de amigos y de parientes. Frases como “Mira, ya puso a su mujer a trabajar porque no puede mantener a su familia” o “esta mujer es una egoísta, su deber es primero con los hijos”, sancionaban negativamente el papel laboral de las mujeres y las circunscribían dentro de los roles socialmente aceptados. En contraste, hoy se observa que un gran número de mujeres y hombres aceptan la posibilidad de que las mujeres trabajen” (Esteinou, 2008:202).

Por otro lado, las transformaciones que se presentaron, se manifestaron en dos dimensiones, la primera, se observa en las transformaciones a nivel individual e identitario y, la segunda a nivel de la estructura familiar. Las relaciones entre los hombres y las mujeres se ven afectadas drásticamente. En este sentido, la presencia de las mujeres en el mundo laboral en la década de los cuarenta era apenas del 8 por ciento y su presencia hasta mediados

de los setenta fue en crecimiento lento, mientras que hacia 1993 las tasas de participación femenina llegaron a fluctuar entre los 24 y 44 puntos a nivel nacional (Conapo, 1998).

Una de las premisas que guiaba la incursión de la mujer en los espacios laborales, era la supuesta idea del desarrollo y la estabilidad económica, se consideraba un apoyo para el marido. *La incorporación de más de los miembros de la familia en los mercados de trabajo (especialmente mujeres) constituyó uno de los resultados más importantes (Esteinou, 2008).*

Como consecuencia del nuevo rol en el ámbito laboral, la mujer mexicana se vio en conflicto pues las sobrecargas del rol de madre y ama de casa se convirtieron en un estado de conflicto continuo. Las dobles o en algunos casos *mujeres mexicanas de hoy en día, sea cual sea su posición social, sean profesionistas o no, amas de casa o no, se encuentran frente a constantes contradicciones a nivel individual en dos terrenos: el del proyecto personal de vida; el segundo, en el terreno de la identidad. Además, la conflictividad se manifiesta en la vida cotidiana, en la reproducción de los estereotipos socialmente construidos.*

Tal como Montesinos y Carrillo (2012) apuntan la conquista del espacio público por las mujeres es inicio del proceso de una transformación rápida y silenciosa que potencia la emergencia de nuevas formas de interacción entre los géneros. Con la creciente participación de las mujeres en el trabajo asalariado, los hombres comienzan a resentir los cambios de manera positiva, se les libera de la carga cultural de ser el sostén único del hogar. Sin embargo, en algunos casos la avanzada del cambio corre en sentido contrario, el impacto es negativo en los hombres y se produce la ruptura: la disputa por el poder, el matrimonio recae en el mar de la fragilidad, se produce el divorcio. En este sentido, *la mujer deja de ser madre-esposa para convertirse en jefa de familia...*” (Montesinos y Carrillo, 2012:89). Es un hecho que los mexicanos y las familias mexicanas del hoy, están expuestos a una pluralidad de códigos y patrones culturales con los que tienen que lidiar día a día, modificaciones que traen consigo la modernización y adecuación de la vida familiar.

En nuestra sociedad los patrones tradicionales que definían las identidades individuales de manera inamovible, se han trastocado. Ahora, la posibilidad de elegir y definir la identidad constituye un elemento central en la definición de los proyectos de vida de las mujeres mexicanas. En la sociedad mexicana las identidades de las mujeres se vuelcan a su capacidad para autonomizarse y con ello lograr detentar el poder y el reconocimiento en las esferas de

lo público y lo privado. Profesionistas, empresarias, comerciantes, gerentes, jefas de familia, amas de casa o no, dedicadas a la política, activistas o maestras de la construcción, entre otras, son ellas: las mujeres, las que proclaman e impulsan el avance de la modernización y del cambio cultural de la sociedad mexicana. La presencia de nuevas identidades femeninas, ya, mujeres que acceden, detentan y ejercen el poder: *son la excepción que confirma la regla; que las mujeres estuvieron subordinadas al poder masculino y que, por tanto, lo están; así como la transformación de la masculinidad en una clara posición de rechazo al predominio masculino es expresión de sutilezas del poder patriarcal.*” (Montesinos y Carrillo, 2012:16)

En este sentido la salida de la mujer de su rol de ama de casa, es decir dejar de ser un sujeto abnegado y reprimido ha propiciado su automatización. La emancipación y la independencia económica de la mujer, su voluntad por conquistar el mundo profesional y la realización personal han afectado en la interacción de los géneros sustancialmente. La mujer está rompiendo las cadenas de la cultura patriarcal y pone a temblar a la dominación masculina (Bourdieu, 2010, Beck, 1998; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Montesinos y Carrillo, 2012; Montesinos, 2010). Indirectamente, la mujer comienza a liberar al hombre del yugo y la pesada carga de cultura patriarcal. Las consecuencias de estos cambios, se manifiesta en la crisis de la masculinidad, las identidades de los hombres y las mujeres se abren a múltiples conformaciones, se comienzan a resignificar las identidades de la masculinidad y la feminidad. El hombre tradicional, acostumbrado a ejercer el poder sin cuestionamiento alguno por parte de la mujer, comienza a ser un ente del pasado (Montesinos y Carrillo, 2012)

Una de las consecuencias de esta diversificación de lo masculino y lo femenino, es quizá la estructuración de los roles dentro de la familia. En efecto, la apertura de las conformaciones identitarias de los géneros, están modificando la significación de los roles al interior de la familia, se están generando nuevas formas de vida familiar. El surgimiento de nuevas formas de familia, pueden construirse sobre una estructura nuclear, sin embargo, en las relaciones interpersonales tienden a la conformación de nuevas formas de organización y nuevas significaciones del ser familia, se están modificando los sistemas valorativos de la cultura mexicana. También podemos observar una diferenciación y difusión de diferentes modelos

sobre lo que es o debe ser una familia, sobre los papeles de sus integrantes, sobre los modelos de educación de los hijos, sobre los tipos de unión de las parejas, etcétera (Esteinou, 2008)

Los modelos familiares se comienzan a abrir de igual manera que la concepción cultural de estos, solo por mencionar algunos de estos: familias *monoparentales con jefatura femenina*, *familias extensas*, *familias de dobles perceptores o de doble carrera*, *familias nucleares conyugales*, *familias reconstituidas*. Un ejemplo de esto puede ser la familia living apart together, donde los integrantes mantiene relaciones sentimentales y lazos de intimidad pero viven en lugares distintos: *“A pesar de que los mexicanos continua eligiendo relaciones íntimas en largo termino, incluyendo aquellas basadas en el matrimonio, el énfasis dado a la intimidad ha conllevado al florecimiento de otros estilos de vida personal como pueden ser los arreglos del tipo living apart together”* (Esteinou, 2008:207).

Hoy en día en México, podemos observar cada vez más familias que desarrollan relaciones de pareja basadas en el compañerismo, en la apertura de la sensibilidad y las emociones, en el terreno de lo sexual por parte de las mujeres se experimenta, se busca una intimidad basada en la satisfacción; se educa a los hijos en función de nuevos esquemas, donde las paternidades las maternidades se ejercen en formas distintas, se reconfigura el ejercicio de estas; el papel de los padres se experimenta en la satisfacción y la amistad fraternal de padres a hijos. La satisfacción personal se impone en la conformación de los modelos familiares dentro de nuestra realidad.

Capítulo 3

El mismo mundo, realidades distintas; mismos procesos, diferentes ritmos de cambio.

*“El cambio social que queremos llevar a cabo debe
empezar por la familia, dado que, en ella, se consume
el tiempo cualitativamente más importante de nuestra vida.*

*Después, ese influjo llegará a la empresa y
a la sociedad civil”*

Chinchilla y León, 2004.

El tercer capítulo de esta investigación consiste en el análisis y la interpretación de 3 biografías. Se trabajó con 3 mujeres durante lapsos diversos, en función de los tiempos de las entrevistadas. El tiempo estimado de interacción para cada sesión circula alrededor de 2 a 3 horas, el total de sesiones destinadas a cada mujer fue de cinco sesiones. Las entrevistas se desarrollaron de manera semiestructurada, en donde las preguntas principales que recogían la historia de vida se centraron en: la infancia; la juventud, las relaciones afectivas con los padres, los hermanos y la familia directa; las relaciones sentimentales, el noviazgo y la vida marital conyugal, la maternidad y la construcción subjetiva y simbólica actual de la mujer mexicana; la educación, el trabajo y el empleo de las entrevistadas, estos aspectos son parte de la construcción de cada historia de vida presentada en este trabajo.

Las entrevistas al ser semiestructuradas, concibieron grados de libertad en la narración, lo que me permitió ir definiendo y profundizando sobre aspectos y experiencias fundamentales de las biografías de las entrevistadas. Las sesiones de las entrevistas, y la exposición de las biografías personales se desarrollaron bajo el consentimiento de las entrevistadas, así como la exposición de sus casos.

Estas Historias de Vida son el resultado de la paciencia, de la confidencialidad, el respeto y el interés que demostré en cada sesión; además, son resultado de la necesidad de las entrevistadas por expresar sus conflictos y éxitos ante el mundo, por la necesidad de reivindicación que surgió en ellas.

De nueva cuenta reitero, que sin el apoyo y el consentimiento brindado por Alma, Roció y María este trabajo no tendría su razón de ser. Y de nueva cuenta les agradezco de la manera más íntima su colaboración. Gracias a ustedes, y para ustedes, que a pesar de las experiencias que han marcado su vida, son la muestra de que el cambio cultural dentro de nuestra sociedad sigue su curso y sigue avanzando. En efecto, aún nos falta mucho por construir, llegar a una sociedad igualitaria entre los géneros es difícil, pero no imposible, sin embargo, estos cambios son el principio para impulsar radicalmente el cambio cultural en las nuevas generaciones.

En esta apartado la interpretación sociológica que se expone, corre sobre las similitudes y las singularidades de las biografías. Por similitudes aludiremos a las experiencias que comparten las Historias de Vida. Al hablar de singularidades, la interpretación pretende el acercamiento a cada complejidad biográfica a lo largo del tiempo, donde cada biografía personal se instituye como única. Se expone la particularidad de las biografías, apuntando a la construcción subjetiva de cada entrevistada, es decir, cómo se perciben los cambios socio-culturales y, en donde se producen. Lo que, nos obliga a comprender de forma obligada, en sentido estrictamente sociológico, las diferencias constitutivas de cada historia de vida.

Los perfiles sociodemográficos de nuestras entrevistadas es el siguiente:

<i>Entrevista 1</i>	<i>Entrevista 2</i>	<i>Entrevista 3</i>
<i>María del Carmen Martínez Montaña.</i>	<i>Rocío Janet Martínez Zepeda.</i>	<i>Alma Delia Martínez Ventura</i>
<i>Escolaridad: Secundaria</i>	<i>Escolaridad: Licenciatura en Optometría</i>	<i>Escolaridad: Licenciatura en Administración</i>
<i>Edad: 47 años de los</i>	<i>Estado civil: Casada</i>	<i>Edad: 43 años</i>
<i>Estado civil: Soltera</i>	<i>Edad 25 años.</i>	<i>Estado Civil: Madre soltera</i>
<i>Ocupación: Comerciante.</i>	<i>Ocupación: Auto empleada</i>	<i>Ocupación: Directora de Asociación Civil</i>
<i>Residencia:</i>	<i>Tiene una óptica, donde ejerce su profesión</i>	<i>Residencia: Ayotla, Ixtapaluca Estado de México.</i>
<i>Ciudad de México</i>	<i>Residencia: Ayotla, Ixtapaluca Estado de México.</i>	

En las biografías recabadas se aprecian similitudes, la que más llama la atención se ubica durante la infancia y cuando construyen a sus familias. Sin embargo, cada experiencia tiene sus singularidades. El ejercicio de la violencia por parte de los padres al interior de la familia es, en esencia, una característica fundamental, de la estructura autoritaria que caracterizo a la familia nuclear tradicional. Las entrevistadas confirman esta tesis, pues durante su infancia todas ellas sufrieron de distintos tipos de violencia, dentro de los cuales se puede apreciar -a lo largo de su discurso- las marcas de la violencia física, psicológica y emocional. Estos tipos de violencia sufridos marcaron de manera significativa, la construcción y la y la estructura identitaria de las entrevistadas, configurando en la subjetividad normalizaciones.

Otro de los elementos que marcan y caracterizan el ejercicio de la violencia al interior de la familia, se encuentra ejecutado por un actor que, en la lógica cultural de la cultura patriarcal, debería ser ejercido por la figura paterna. Sin embargo quien ejerce la violencia es en primer instante la madre, a quien se le considera, la cultivadora de las emociones y el cuidado de los hijos. En el discurso de dos de entrevistadas, el padre se manifiesta bajo la figura de un ser desprovisto del ejercicio de la violencia. No obstante, se percibe que la figura paterna ejerce de manera sutil la violencia, ejercen violencia simbólica. Para dos de las entrevistadas una sola mirada de su padre, es suficiente para abandonar su intento por actuar.

En el otro caso, la violencia por parte de su padre era constante. Este es el caso de María, la violencia se concibe como una forma “normal” o “típica” de las interacciones cotidianas en su familia. La violencia se interioriza como una forma de la convivencia, en la que la violencia se ejerce desde la autoridad hacia los hijos, del padre a la madre y de la madre a los

hijos, y entre los hermanos. En este sentido, la experiencia narrada por María apunta directamente a la normalización de la violencia, en sus palabras:

*En mi casa yo sufrí de muchísima violencia. Mi papá nunca fue un buen padre, y menos un buen esposo. Mi mamá ejercía mucha violencia, eran golpes, trancazos, insultos; él se tenía que imponer incluso si la mandaba al hospital; nos pegaba porque sí, porque nos reíamos, porque estábamos en silencio, porque no lo obedecíamos en el momento en el que él ordenaba. La relación con mis hermanos se desarrolló siempre mediante la violencia, veíamos violencia y ejercíamos violencia entre todos, así crecimos. **María***

En el caso de Rocío, la violencia que ella refleja, es consecuencia de un trastorno psicológico. Desafortunadamente, el desconocimiento de la enfermedad, se trató de resolver a golpes, cuando lo que requería era atención psicológica, pues dicho problema, según los especialistas, es producido en dos niveles psicológicos; a nivel primario es consecuencia de baja autoestima; a nivel secundario es consecuencia de trastornos de estrés. La consecuencia de la enfermedad que le aquejó durante su infancia y parte de la adolescencia, se rastrea en dentro de su discurso, pues ella apunta a una baja autoestima.

Una de las posibles causas de que su enfermedad se prolongará durante su infancia, es un resultado del desprecio y de la violencia verbal, emocional y psicológica ejercido por su madre y su hermana mayor. Nuevamente se expresa, una figura represora y autoritaria en la mujer. Rocío apunta que:

*Fue mucho tiempo de maltrato, quizá no era tan intencional pero sí emocional de parte de mi mamá, de parte de mi papá era más indiferente. En fin, cuando mamá llegaba de trabajar, a eso de las once de la noche me revisaba, si yo estaba hecha del pipi, ella me metía a bañar con agua fría, me pateaba, me gritaba. Durante tres años yo no podía dormir en la cama, tenía que dormir en el piso. Mi mamá se enojaba mucho conmigo, no porque yo me portara mal, sino porque me ganaba del baño en la cama. Todo esto duró desde mis seis años hasta los doce años que yo podía decirle a mi mamá que no me pegara, una vez intenté defenderme pero no lo hice por el respeto que le tengo a mis padres, pero si ya no quiero que me pegues. **Rocío***

En el caso de Alma corre en otro sentido, la violencia ejercida por su madre se observa constante y en función de la reproducción de los esquemas tradicionales de los géneros. Durante su discurso, se observa que el motivo de la violencia apunta como una justificación; la violencia ejercida por su madre se justifica bajo la idea de: *“Te pegaba porque a mí me daba miedo que te salieras del guacal”, “que no terminarás una carrera”, “yo quería que estudiaras, que te prepararas”, “quería cosas buenas para ti”, “yo sentía que de las tres quien más me necesitaba eras tú, por eso te pegue”* y *“como eras la más inquieta, hacías muchas cosas que no iban y me daba miedo que te fueras a perder en eso”*. **Alma**

La entrevistada insiste en que, la causa de que sufriera violencia, es su personalidad. Ciertamente, la personalidad de Alma se refleja continuamente dentro de su historia de vida. La expresividad emocional, y la iniciativa de disfrutar del placer producido por la transgresión, aunque la entrevistada nunca expresa de manera consciente el término, pero que a lo largo de su discurso se puede inferir en su relectura, la transgresión es parte fundamental en la constitución de su identidad. En palabras de Alma:

Mi mamá me pegaba mucho, porque decía que yo era muy inquieta, yo discutía mucho con mi mamá y esto fue peor cuando yo llegue a la adolescencia, pues es esa etapa en la que quieres salir, divertirte, disfrutar con los amigos, las amigas, pues a mí no me daban permiso de salir, sin embargo, aunque no me dieran permiso, yo me lo tomaba, yo me saltaba las trancas... Al fin los golpes que recibiría al llegar no me quitarían lo bailado. **Alma**

Una de las singularidades, que se pueden rastrear en los discursos de las entrevistadas, corre en el sentido de una modificación subjetiva, que ha permeado en la concepción de las interacciones al interior de la familia. Se estructura un modelo familiar que busca y evita la violencia a toda costa en las biografías de las entrevistadas. En el caso de María, la violencia se repitió en una de sus relaciones sentimentales y familiares, esta desencadenó en su actuar actitudes y acciones violentas que fueron ejercidas por ella. Ahora, María es consciente de que la violencia que sufrió en su infancia, dejó marcas que desencadenan actos de violencia y agresividad, las causas de estos arrebatos de violencia según María se presentan cuando se le ignora, no se le reconoce, y por ende, atenta contra su estabilidad emocional. Esta fue la

razón por la que concluyó una relación amorosa, en la cual ella se encontraba en una zona de confort. Uno de los párrafos que enuncian el inicio del fin de su relación explicita:

*Teníamos una relación que me hacía sentir muy a gusto; él era muy tranquilo, no era violento, nunca me dijo una grosería o pretendió insultarme, siempre fue buen proveedor; yo me sentía en una zona de confort, algo que siempre quise en un hombre un buen esposo, un amigo, cariñoso, buen proveedor y padre, amoroso, tranquilo, con carácter pero no violento. Su violencia, cuando la hacía, que era después de mis arrebatos de violencia contra él, su manera era ignorarme, no pelarme, era invisible a sus ojos; una de las cosas de las que más me desesperaban de chiquita. **Maria.***

Por otro lado, la biografía de Alma enuncia que ahora el ejercicio de la violencia corre, desde ella. Si bien, la razón de su violencia se encuentra presente en la necesidad de hacerle frente a la violencia verbal y emocional, que vivió durante su matrimonio. Palabras lacerantes y con una carga de denigración y desprecio muy marcada, como: “*ya estas poniéndote gorda, mira vete en el espejo*”, “*mira tus estrías*”, “*ya no te arreglas como antes*”, “*mira tus nalgas todas aguadas, a mí ya no se me antojan tus nalgas, estas bien aguadas*”. *Nunca le puse condiciones a él, lo acepte tal y como era y como quería que yo fuera. Yo tenía que rogarle para que me diera un beso, para tener relaciones sexuales; tuve que aguantarme muchas groserías de parte de él... Alma*

Tiempo después de que se separó de su pareja, regreso con él. En su discurso, menciona que después de ver la violencia de forma indirecta en otras mujeres, tomo consciencia de la manera en que ella había sido violentada en el matrimonio. Lo que la llevo a actuar de manera más desafiante, en primera instancia, respetándose a ella, en segundo momento dispuesta a defenderse y no dejar que la humillara o la hiciera menos, ejerciendo violencia contra violencia:

*Cuando regrese con Santiago por segunda ocasión, yo regrese más “perrucha”, ya no me dejaba insultar y si él me intentaba pegar, yo también le pegaba. Ya no era esa Alma a la que podía hacer y deshacer a su antojo, ya no podía prohibirme nada...me chocaba que me quisiera controlar mis hábitos; le respondía siempre de forma sarcástica y violenta. Ya no era esa alma sumisa, servil, tonta e ignorante. **Alma.***

El segundo elemento de suma importancia, que se presenta en las historias de vida, recorre las conformaciones familiares. Se observan estructuras familiares distintas a la configuración cultural de la familia nuclear tradicional. Si bien tienen su fundamento en este modelo familiarístico, mantienen modificaciones divergencias considerables, que apuntan a modificaciones sustanciales que nos indican el cambio cultural. Rocío mantiene un modelo de cohabitación conyugal, sin hijos. Este nos indica que la idea de tener hijos no es de suma importancia. Prefiere mantener una relación de sentimentalismo y sensibilidad emocional intensa con su pareja. La convivencia familiar de Rocío, se finca en la comunicación y el consenso, sin embargo como ella menciona en su biografía, ella es quien tiene la decisión final, apunta: *“hay que hacer creer a los hombres que ellos toman las decisiones, cuando realmente quien decide es la mujer, al final de cuentas yo decido”*.

Por su lado, Alma es madre soltera por decisión, mantiene relación e interacción con su expareja, el motivo su hijo. Afirma que, aunque, ya no estén juntos, su hijo necesita tener presente la figura paterna. En este sentido, la estructura subjetiva de Alma sobre la familia, gira en torno a la emancipación de la mujer. El engaño de su expareja, fue uno de los motores que, impulso la modificación a nivel subjetivo, de la estructura familiar. A pesar de que decidió retomar su relación con Santiago, las dificultades siguieron presentes. La falta de comunicación y la violencia verbal se volvieron constantes, esto nos indica que la comunicación es necesaria para la concreción de un proyecto en conjunto. La segunda oportunidad de vida familiar de Alma se desarrolló bajo un esquema *living apart together*, desafortunadamente la disputa por el poder, la dominación y la violencia verbal fueron la muerte su relación.

El caso de María, es quizá el más complejo, debido a la diversidad de proyectos en conjunto que María ha experimentado. Su primera relación, negó la existencia del vínculo cuando su pareja se desentendió del embarazo de María. El segundo, por el malestar que le provocaba la insatisfacción y la infelicidad de estar con alguien que evitaba las discusiones, en este caso quien impulsaba la violencia, era ella; su incapacidad para solucionar su conflictividad personal termino con su vida familiar. La tercera relación de María, producto de su tercer hijo fue fugaz para ella. La vida sentimental y la idea de construir una vida familiar, basada en el modelo nuclear, es difícil para ella. Pues durante su biografía se rastrea

que en su infancia, la desaparición de su padre repercutió en su concepción negativa de la paternidad. En este sentido su concepción de familia es: *yo sola con mis hijos. No concibo la idea del matrimonio, no creo en la figura del papa-mama-hijos. Rechazo totalmente a los hombres en la idea de familia, rechazo la idea de la autoridad en el hombre. Así quiero mi familia.* María.

Sin embargo, esta idea se encuentra en constante conflicto, pues cuando se realizaban las entrevistas ella mantenía una relación sentimental con Miguel (él es separado y tiene un hijo bajo su custodia) donde ella, a pesar de estar consciente de su idea de familia, empezaba a concretar un modelo de familiar reconfigurada, el hijo de él y de ella convivían todos los días bajo el mismo techo, ella comenzaba a vivir en casa de él por temporadas.

Las contradicciones y la necesidad de encontrar la satisfacción sentimental, se mezclan con la idea de una relación de pareja sin concepciones de matrimonio, con una mentalidad distinta, en donde la sensibilidad sea el punto de referencia para compartir biografías; además de hacer expresa su necesidad en un modelo nuevo de la masculinidad, una masculinidad distinta a la que su padre represento en su infancia. El discurso empleado por María, en este sentido, corre así:

No niego que estoy abierta a una relación, pero ahora sí sé que quiero para una relación de pareja -no pienso en formar una familia más allá de mis hijos y yo-, quiero un hombre maduro, uno que afronte bien sus miedos, que no sea un niño en toda la palabra, que afronte su realidad. Que no sea solo proveedor, que sea participe de contar su vida, sus miedos, sus problemas, que exprese sus deseos y lo más importante que quiera saber de tu vida para ayudarte a crecer. Que pretenda tener una relación en donde se lleguen a acuerdos; que ambos trabajemos, que no exista una lucha de poderes, sino que se tenga una buena convivencia.

La relación de educación con autonomía y emancipación de la mujer, se hace presente. Pues en dos de las historias de vida, la educación superior constituye una diferencia significativa en la construcción de las identitarias y la construcción de relaciones sentimentales fincadas en la comunicación y el consenso entre los géneros. Además a esta relación se le va adhiriendo la liberación sexual de la mujer.

Es importante destacar que la biografía de Rocío es la que se encuentra más avanzada en la modificación cultural de las relaciones entre los géneros y la familia. Hacer esta afirmación pareciera ser riesgoso, sin embargo, el cambio se presenta en la más joven de las entrevistadas, con grados de conciencia que marcan, definitivamente, la modificación de los esquemas familiares y los roles de género en las nuevas generaciones. Antes de casarse y aun durante su matrimonio, ella sigue experimentando en el terreno de la sexualidad, aunque, se generan cargas emocionales de culpabilidad por las infidelidades realizadas por ella. En el caso de Rocío, la satisfacción sexual con su pareja es importante, pero no exclusiva y solo para él.

En el caso de Alma se observa que la cultura de la tradición familiar marco la percepción que esta tiene de las relaciones entre los géneros. Se observa que a pesar de que la identidad de Alma, se constituyó en la transgresión de la normas establecidas por sus padres, la violencia y la vida en el hogar, la llevo a mantenerse bajo la estructura represiva y autoritaria de la familia nuclear tradicional hasta los 33 años de edad. Y un día, así decidió cambiar el rumbo, al casarse. Con la llegada del divorcio, comenzó a plantearse la libertad y satisfacción sexual. Al grado que mantuvo una relación sentimental e íntima con un joven mucho más joven que ella.

Mientras que la experiencia de María, comienza a modificarse cuando llega a un programa de Alcohólicos Anónimos. Aquí aprendió a reconfigurar y entender nuevos esquemas de individualidad y de la familia. María solo cuenta con secundaria, sin embargo, esto no significa que los elementos y las percepciones culturales sobre el modelo tradicional nuclear de la familia puedan modificarse. Pues gracias a las terapias y ejercicios desarrollados en A.A han sido, de suma importancia para esta reconfiguración cultural.

También se observa que la idea del amor romántico, sigue recorriendo las interpretaciones y las líneas que llevan a las entrevistadas a la búsqueda de relaciones fincadas en la sensibilidad masculina, de sensibilidad en la relación de pareja. Y la satisfacción personal.

A manera de conclusión.

Se concluye que el cambio social está permeando la vida cotidiana de las mujeres y por ende, se plantea la configuración de esquemas familiares alternativos al modelo nuclear tradicional. Se observa que en las historias de vida presentadas en este trabajo, a pesar de ser diferentes y con sus características propias, llegan con elementos, que sustancialmente, nos exponen la dimensión de los cambios. Y que, el trabajo de investigación sobre las masculinidades es importante para el completo estudio de las relaciones de género y la constitución de nuevos modelos de interacción familiar.

En el nivel de análisis de la cultura, los cambios que se observa, son de lenta transición. Pero que, han sido un motor de cambio de las identidades y de las pautas de conducta y el sistema valorativo mexicano. El amor romántico ya no es válido, en el sentido de la concreción del matrimonio, el amor erótico empieza a ganar terreno en las relaciones entre los géneros. La liberación económica ha sido de suma importancia, pues con ella, la mujer esta adquiriendo su emancipación, su liberación del yugo de una sociedad y una cultura patriarcal, aunque se observa que quizá de manera indirecta está generando cambios en las masculinidades.

Las características del cambio se reflejan en la inestabilidad de las relaciones de las entrevistadas, se busca la satisfacción y la realización personal, pero se quiere pertenecer a un modelo de relaciones de dominación de las relaciones afectivas en un proyecto de organización nuclear, la construcción histórica de la familia nuclear dentro de su imaginario, sigue definiendo un modelo de integración familiar. Sin embargo existe la reproducción de nuevos esquemas de la vida social moderna, los modos de vida que se plantean las entrevistadas, es la convergencia de la experimentación y la felicidad producida por los modos de vida familiar e individual.

La reproducción de los roles de maternidad, se encuentra en dos polos. Por un lado se pueden observar modelos de interacción fundados en el ejercicio de violencia como forma de imponer la idea: “te me vas por el caminito derecho, derecho...”, la violencia se justifica en la necesidad de educar a los hijos; por el otro lado, se observa que conforme se han ido modificando sus construcciones socio-culturales en su imaginario colectivo y en su identidad, apuntan, hacia la interacción emotiva sensitiva y precautoria, se deja ser a los hijos, se pretende entenderlos, se alejan de la violencia, prefieren una llamada de atención y un buen consejo, que un manotazo o una nalgada, se niegan los modelos autoritarios de las figuras del padre y madres golpeador, se quiere ser un padre y madre ejemplar.

Las contradicciones culturales que se derivan del cambio se rebelan cuando a las entrevistadas les cuesta trabajo definirse como mujeres, pues lo tradicional comienza a verse movilizado por nuevas ideas se han convertido en esquemas desechables.

También se concluye que las identidades se reconfiguran continuamente en la psique de las entrevistadas, conforme su idea de la familia adquiere maduración, es como se va ordenando la vida familiar. Las construcciones simbólicas de la tradición comienzan a difuminarse entre las mujeres, no obstante, siguen abrazando a las entrevistadas, como por ejemplo, la abnegación a la familia de origen, en lo que respecta a la organización, las normas y pautas ejercidas por modelos de relación familiar tradicional.

Se encuentran relaciones entre las experiencias de las entrevistadas que dan curso y nos delinear la magnitud de las transformaciones a nivel personal y familiar. Las singularidades y las similitudes de las historias de vida hacen la danza del fuego. Las singularidades del

cambio se hacen patente con las similitudes del cambio. Las particularidades y diferencias de cada experiencia se fundan en relación con las características de su familia de origen.

Se plantea que para avanzar en el nivel del cambio cultural y la confluencia de nuevos modelos familiares, se debe impulsar trabajo continuo con mujeres y hombres, la creación de redes de cambio y transformación cultural es obligación de todos aquellos que queremos apuntar a la sociedad igualitaria. También, se considera necesario que se luche, que se definan las líneas culturales sobre las que apunta el cambio.

Se concluye que el estudio de la familia nuclear moderna consiste en el análisis de las interacciones, la comprensión de las estructuras internas de la familia, y la construcción simbólica que esta adquiere en los individuos. Pues consideramos que en ella los cambios que devienen en la constitución de la sociedad, son producto de la transición de un mundo tradicional a uno moderno, un choque que ha resignificado el sentido de las interacciones entre los individuos. En la vida familiar se aprenden las divisiones sexuales, los roles de género, los simbolismos, se aprenden los estereotipos de la cultura, las formas de dominación y estructuras de poder, son estas las líneas de atención donde se ubica el cambio social y cultural dentro de la familia mexicana actual.

Con la llegada de los hijos los roles de padres adquieren sentidos y dimensiones emotivas indescritibles, la vida conyugal se encuentra ante una nueva relación afectiva y una reorganización de la vida marital. Sin embargo se observa que con el divorcio y la separación de la pareja, la educación y el cuidado de los hijos sigue en manos de las mujeres, quizá los hombres sean los mas beneficiados de este esquema legal y social.

Anexo: Historias de Vida

Entrevista

María del Carmen Martínez Montaña.

Edad: 47 años de los cuales 14 años ha asistido a AA

Escolaridad: Secundaria

Estado civil: Soltera

Ocupación: Comerciante.

Características que definen el estereotipo de mujer según María (afirma que no ha aprendido a ser mujer, se ha desenvuelto y ha aprendido roles que le han sido asignados a los hombres, cree que tiene más características masculinas, que femeninas)

1.- fuerte

2.- importante (hace referencia a su persona)

3.- agresiva

4.- proveedora

5.- sensible, perfeccionista (dice que esta es una influencia de su papa y su mama)

Características que definen a María como madre:

1.- amorosa

2.- protectora

3.- ejemplar

4.- comprensiva

5.- comunicativa, respetuosa, permisiva, exigente, perfeccionista

Nací en el Distrito Federal no sé bien donde nació, en qué parte de la ciudad, pero crecí cerca de ciudad universitaria, toda mi vida he vivido aquí. Mi mamá se llamaba Emilia, mi papá Vicente. Nos tocó llegar a invadir, yo tendría 3 años; ahí no había casas, había cuevas, piedras vegetación. Tardo mucho tiempo para que se desarrollara un espacio adecuado para habitar, con calles pavimentadas y casas de cemento, las casas eran de lámina de cartón, porque no era Legal. Estábamos siempre con la incertidumbre de pensar en si estaríamos ahí más tiempo o vendrían a desalojarnos, así hasta mis diez u once años que empiezo a regularizarse, empezaron a poner pavimento, banquetas, empezó a modernizarse mi colonia.

En mi casa yo sufrí de muchísima violencia. Mi papá nunca fue un buen padre, y menos un buen esposo. Con mi mamá ejercía mucha violencia, eran golpes, trancazos, insultos; él se tenía que imponer incluso si la mandaba al hospital; nos pegaba porque sí, porque nos reíamos, porque estábamos en silencio, porque no lo obedecíamos en el momento en el que él ordenaba. La relación con mis hermanos se desarrolló siempre mediante la violencia, veíamos violencia y ejercíamos violencia entre todos, así crecimos. Tenía cuatro hermanos, falleció el mayor, ahora solo somos cuatro.

Mi papá era quien tenía el carácter para tomar las decisiones, pero como yo era niña en aquel momento, pensaba que quien tomaba las decisiones era mi mamá, pero no, quien la tomaba y tenía la última palabra era mi papá. En esos momentos, en mi niñez no alcanzaba a percibir el carácter de mi mamá; yo veía en ella una persona dejada y en él una persona que solo sabía violentar. Si mi mamá pensaba o quería en algún momento tener la iniciativa en alguna cosa a mi papá no le parecía, él la frenaba de golpe y le decía: ¡¡Me dejas las cosas como estaban o regresas lo que adquiriste!!

Mi infancia fue muy difícil. Mi papa era muy autoritario, era una persona muy violenta, era alcohólico, llegaba todos los días tomado y las cosas se tenían que hacer como el dijera, nunca supimos bien en que trabajaba, sabíamos que trabajaba en lo que le diera jale, porque siempre salía a buscar jale, así decía. No tuvo un empleo fijo, no tenía ningún oficio específico, le hacía a todo, a veces era albañil, otras mecánico, recuerdo que trabajo en una carnicería. Desde que tengo uso de razón, mi papá y mi mamá trabajaron siempre para mantenernos. Teníamos un negocio, una tienda, todos trabajábamos ahí, mi papa salía a trabajar, pero en la casa trabajamos mi mamá, mis hermanos y yo.

La situación económica no era buena, siempre hubo carencias, no porque no existiera el dinero, sino porque mi papá era muy controlador y, aparte se lo acababa en sus pedas con sus amigos. Lo primordial para el alcohólico son sus amigos y el chupe, ahí se gastaba el dinero. Recuerdo que cuando mi papá tenía ganas de salir o de llevarnos a pasear, nos decía: ¡¡Arréglense, que vamos a salir!! Para nosotros era maravilloso, porque no había momentos con él. Al ir en la calle, caminando, quería que todos camináramos alineados, el con mi mamá al frente y nosotros detrás. Si al voltear él se daba cuenta que alguien ya iba atrás o más adelantado, nos regresaba. Decía: ¡¡Nos regresamos, ya no vamos a ningún lado!! Creo que eso le fastidiaba, porque pedía exigencia; las cosas debían funcionar como él ordenaba, si algo no funcionaba así, todo estaba mal. Ya no nos llevaba a ningún lugar, y cuidado si se nos ocurría preguntar el por qué, llorar o poner cara de tristeza porque eran golpes.

Nosotros teníamos que ingeniárnosla con lo que nos dejaba, siempre nos dejaba 50 pesos, no podía dejar un peso de más porque los contaba dos o tres veces, antes de entregárselo a mi mamá, en aquél entonces, cincuenta pesos eran una madre, si lo comparas con los cincuenta pesos de hoy no te alcanzan para nada. Mi mamá tenía organizar ese dinero para

la comida, alimentar a siete bocas, además de que el señor todos los días quería comer carne y, los gastos de la casa. Situación que obligaba a mi mamá a tener que trabajar a escondidas de mi papá. Mi mamá se brincaba la autoridad de mi papá en ese sentido; mi mamá no podía trabajar, tenía prohibido hacerlo, pero lo hacía a escondidas.

Mi mamá hacía todo lo posible por tenerle siempre su carne, a nosotros nos daba de comer más verdura o arroz y frijoles, a él siempre le guardo su carne. Era muy desesperante, en el caso de ropa, zapatos o por ejemplo de los útiles escolares, ella le decía: Fíjate que le pidieron a los niños tal cosa. Su respuesta era: ¡¡Y para que, eso para que les va a servir, que no lo lleven!! Pero como no lo van a llevar, lo tienen que llevar. -¡¡que no vayan, que no estudien, para que estudian!! Mi papa siempre fue de no me importa, -¡ya te dejé tus cincuenta pesos; te las arreglas, tú dame de comer y punto! Todos los días mi mamá tenía que esperar a que él llegara, no podía estar dormida. Debía tener la comida caliente, porque en cuanto el entrara, la comida debía estar ya servida y caliente.

Yo decía, que pendeja es mi mamá porque no lo deja. De ahí surgió mi sueño más grande, que mi mamá se decidiera a dejarlo. Sí lo dejó varias veces, pero siempre regresaba. Yo me preguntaba: ¿por qué regresamos? Era una angustia terrible, una incertidumbre y coraje hacía ella pero, como tú aún eres niño, no alcanzas a percibir porque suceden las cosas, sigues viviendo en tu mundo de fantasía. Yo deseaba que un día mi papa desapareciera, o que un día mi mamá realmente lo dejara, que nos alejara de ese sufrimiento, o en todo caso, un día desaparecieran los dos. Una vez le pregunte a mi mamá: ¿Por qué regresamos?, ¿Por qué no lo dejas?, su respuesta fue: porque no tenemos a donde ir. Era una época en la que educaban a la mujer de una manera muy desgraciada, si se casaban, tenían que estar con su pareja siempre o hasta que la muerte las separara, eso estaba en la cabeza de mi mamá, pero eso no fue lo que ella me enseñó. Ahora pienso que mi mamá era una persona muy frágil, le costaba y le era muy difícil enfrentar su realidad. Se la pasaba engañándose, pensaba que era muy fuerte, que ella puede, que tiene mucha fortaleza, pero yo sé que eso no lo tiene, sé que es muy débil.

Mi papá, se fue cuando yo tenía nueve años, nunca regreso, mi deseo se cumplía. Un día en la mañana, solo yo estaba despierta me dijo ven, cuida mucho de tus hermanos, me dio su bendición y se fue, ya no regresó. La gente dice que muerto el perro se acaba la rabia,

bueno en este caso no fue así. Cuando se va mi papá nosotros seguimos reproduciendo la violencia, mi mamá nació y creció en un ambiente violento, tuvo un marido violento, obviamente ella es violenta con nosotros. Mi mamá tuvo que ponerse a trabajar para sacarnos adelante, trabajaba todo el día, tuvo; trabajo de muchas cosas, de despachadora en una ruta, de obrera, de comerciante. Ella creció con la idea de que la mujer para la casa, el hombre para el trabajo, por ese simple hecho, a mi hermano el mayor no le exigió el cuidado de la casa, esa tarea me tocó a mí. Me tocó hacerme cargo de cuatro niños a los nueve años, aún soy una niña que todavía ni siquiera alcanzaba a entender lo que es llevar una casa, hacer la comida, lavar, cuidar y proteger de ellos.

Para ese tiempo ya no teníamos la tienda, se perdió cuando estaba más chica, yo tendría siete años, y la perdimos porque una persona se metió a robarnos, mi mamá en el suceso pica a esa persona con un pica hielos en la espalda; mi papá le lanzó botellas hasta que se cansó, porque pues como él era violento, obviamente, él era cobarde se escondió detrás de mi mamá, si él fuera valiente hubiera estado al frente, hubiera hecho lo que mi mamá golpearlo. Mi mamá pensaba en nosotros, estaba dispuesta a dar la vida por nosotros, no dejó pasar del patio; llevaba pistola en mano, ahí en el patio se dio la pelea. Al lanzarle las botellas se distrajo y ahí mi mamá aprovechó para entrar a la casa y salir por la parte de enfrente y picarlo. De ahí, perdimos el negocio, mis papás fueron a dar a la cárcel, cayeron en Lecumberri.

Después de lo que paso, mis hermanos y yo, tuvimos que desplazarnos con mi abuela paterna que vivía a unas casas de nosotros. Fue un dolor de cabeza, era una persona enferma, de esas sanguinarias que empleaban métodos de tortura de esos de la inquisición. Nos ponía cada castigo que no se cree; nos encerraba a oscuras, esos recuerdos me lastiman mucho, por esos los bloqueé, no quiero volver a recordar esos momentos. Yo quería una vida mejor, hasta que mis papás salieron de prisión, fue como salimos de ese infierno, digo infierno porque lo fue.

Bueno, mi papá se fue, yo asumí el rol de ama de casa digamos que, mi mamá ahora se había hecho como el esposo, ya no cuidaba a sus hijos solo salía a trabajar, yo debía hacerme cargo. -|||Mi familia podía decirse que venía de un matriarcado, en donde la mujer es la que se hace cargo de todo, me tocó ser la mamá desde pequeña, hasta me hacía cargo

del mayor. Cosa singular, que en México casi no se dan los matriarcados, dicen; sí quien toma las decisiones, quien decide es la mujer; es un tema que no reconocen, muy escabroso y muy real que siempre se ha dado. Nosotros venimos del matriarcado, porque protegemos al hombre, proteger en realidad es anularlo. Mi hermano el mayor queda anulado, el por su edad debería haber sido la cabeza de la familia, pues me tocó a mí, tenía que protegerlo; era mi ayudante, yo tomaba las decisiones y yo le asignaba lo que tenía que hacer.

En ese tiempo era, obviamente, atiende a tu hermano, sírvele de comer, tiéndele su cama, no importara que llegara tarde o llegara borracho, él es hombre y tú debes atenderlo!!! Eso fue algo muy complicado para mí. Creo que mi mamá encontró una zona de confort, independientemente de que haya tenido que entrar a trabajar, en inicio para darnos de comer, pero, -que padre me voy a trabajar, solo soy proveedora, y que la otra se haga cargo absolutamente de todo, porque no es nada sencillo hacerse cargo de la casa.

La escuela fue algo muy importante. Yo de niña sentía que no sabía nada, me sentía tonta hasta pendeja, todas las groserías que te dicen uno se las creen, se las aprende y se las cree; me decían pendeja, estúpida, que no sabes hacer nada bien y, yo me la creía. Entonces, en mi cabeza entro el sí puedo, si puedo hacer y aprender las cosas. Decidí exigirme en la escuela, me clave en la escuela quería sobresalir en lo académico, tenía que sacar puro diez, me exigía la excelencia académica, todas mis materias eran de diez. Yo lo hacía no solamente por mí, sino, por un reconocimiento; a ver si así mi papá o mi mamá me voltean a ver, saber si así me aceptaban, si me querían, porque obviamente, besos, abrazos, palabras cariñosas o de aliento hubo, ni por equivocación.

Las pocas veces que recuerdo haberme acercado a mi mamá, era: ¡¡Ay, quítate!! ¡¡Ay, ahorita!!, ¡¡No molestes!! Obviamente yo con lo académico buscaba su atención. Solo me enfoque en mí, no pensé en un plan a futuro, solo me enfoque en mí, a estudiar y a lo que me tocó afrontar, cuidar a mis hermanos, obviamente, mis calificaciones eran al momento nunca vi en ellas algo más. Aprendí a ordenar, a mandar, la opinión de los demás no contaba. La eficiencia siempre tenía que estar ahí.

Cuando era niña, mi miedo principal eran mis papás; cuando me empecé a hacer cargo de la casa que le pasara algo a mis hermanos; que llegara mi mamá de trabajar y algo no

estuviera en orden o como ella me lo había indicado, a quien le iba mal era a mí, si había algo mal puesto, me golpeaba, no importaba que yo hubiera guisado, bañado a los niños, llevado a la escuela, darles de comer, ayudarles con la tarea, eso no importaba; eran golpizas, con lo primero que encontrara, yo no quería que regresara, que se hiciera de noche.

Cuando crecí mi mayor miedo era que se hiciera de noche, entendía porque, hasta hace poco. Dentro de todas las responsabilidades que me dieron, en el día me sentía tranquila porque yo decidía, pero al llegar la noche, al empezarse a oscurecer, yo me encontraba con la realidad, yo sabía que mi mamá regresaría y ya no me sentía tranquila porque ella tendría la última palabra, ella decidiría y ordenaría.

Nunca entendí para que existía mi papá, ni mis hermanos para mí no eran mis hermanos eran mis hijos, para mí la idea de familia era desagradable, era una película de terror, nunca tuve un momento verdadero de disfrute, todo era horrible; no solo era mi entorno familiar cercano, era todo; mis tíos, mis primos todo mundo podía decirte que estabas mal y podían pegarte. No era agradable, el mundo era para mí terrible, era una tragedia, era muy negro, muy triste. Obviamente, me sentía fea, me sentía la peor creación del mundo, mi mayor sueño era ser como la “Cenicienta”, que un día llegara mi “príncipe”, en un caballo blanco y me rescatara de ese castillo de horror. Hasta hace diez años ése era mi mayor sueño, nunca lo trascendí. Es sorprendente, yo me clave tanto en ese sueño, que un día me transformara como las mariposas, yo me sentía como en el capullo, fea. El problema era que nadie me daba un valor, a nadie le importaba lo que yo hiciera, yo me sentía horrible como “Betty la Fea”.

A pesar de todo, también tenía el sueño de tener una vida y un mundo diferente. Era muy amiguera, cuando salía y veía a mis vecinos, en los ratos que tenía libres y en mi cabeza siempre era cambiar las cosas; platicaba con ellos y pensaba que algún día todo sería distinto. Les decía que cuando les dieran sus domingos todos lo juntáramos, algún día si todos lo hacíamos tendríamos mucho dinero y que con eso podríamos irnos a algún lugar donde todo fuera mejor, donde todo fuera diferente. Era tal el convencimiento que tenía y con el que se los platicaba, que confiaban en mí, todos los domingos iban a dejarme su dinero, ya tenía yo una caja donde guardaba el dinero. Teníamos un plan, teníamos un

nombre de grupo, bendito dios que no lo llevamos a cabo, que no me fui de mi casa siendo niña. Era más el miedo que me mantenía en mi casa, que ahí me quede, juntando dinero.

Con mis hermanos me lleve siempre muy bien, me lleve mejor con mi hermano el mayor, éramos muy cariñosos.

Yo soy la segunda, con mi hermano el tercero era una relación más de respeto; la que sigue la relación fue muy empática, ella ha sentido admiración por mí, y la chica, era la que estaba en una burbuja, si ella lloraba era parejo contra todos, me molestaba mucho su presencia, ella no supo integrarse a nosotros, no entendía que es la vida, porque ella tenía una burbuja.

Mi adolescencia empieza a los dieciséis años, antes de eso, aunque era una niña, yo me sentía una mujer adulta, una madre. Antes de los dieciséis años yo era muy sumisa, a partir de mis dieciséis años yo me volví muy rebelde, a esa edad empecé a tener una amiga, vecina mía. Se la pasaba en las fiestas, salía con sus amigos, eso me empezó a llamar la atención, yo me la pasaba en mi casa, me sentía como de ochenta años, como una anciana en ese entonces. No supe en que momento inicio mi adolescencia, hasta que me di cuenta que era adolescente fue cuando salte a la realidad, no concebía tener un novio, tener amigos, no concebía belleza, porque yo no pensaba que alguien se fuera a fijar en mí. Cuando empecé a tener amigos, y saber que se acercaban a mí, no lo veía con interés simplemente porque así era la vida. No veía más que la amistad. Ellos me alentaron a descubrir el mundo, a saber de qué era yo capaz.

Mi primer novio lo tuve a los trece años, para mí fue !WOW!, porque yo no me percibía como alguien bonita, tractiva o interesante, nada de eso; no creía que alguien se fijara en mí. Es curioso, porque él se acercó a mí con interés; vivir esa etapa, tomarte de la mano, el primer beso fue muy difícil, no fui para disfrutarla, no lo disfrute, no afronte mi realidad.

Mi vida cambio, cuando mi mama se casó, tuvo tres parejas después de mi papa, el tercero fue con quien decidió casarse. Para mí fue un parteaguas muy grande, porque antes de que el fuera pareja de mi mama, era mi amigo. Quizá por eso sentía mucha empatía con el cuándo éramos amigos, obviamente el entró a la casa antes de ser pareja de mi mama. Cuando entra de nuevo a la casa, ahora como la pareja de mi mama, ella deja de trabajar,

él empieza a ser el proveedor de la casa y tengo más confianza con él porque era mi amigo, gracias a él pude descubrir mi adolescencia, empecé a salir con mi amiga, me empezaba a fugar de mi realidad, daba el brinco a mi libertad. Yo me salía desde las seis siete de la mañana hasta las nueve de la noche porque hasta ese momento mi libertad se acababa. Llegar a las nueve ya era trágico, llegaba con el miedo, me encerraba en mi recámara, el me defendía de mi mamá, me apoyaba, sabía que ya me habían quitado mucho de mi vida. Pero no me salvaba de las arrastradas, en cuanto mi mamá me veía o me agarraba sola eran golpes. Mi mamá dice que los hijos somos muy malos, de chiquitos somos muy lindos, pero que nomás crecemos y nos volvemos unos groseros, solo estamos ahí para criticar a los padres, agredirlos, reclamarles y etcétera.

Empecé a tener nuevas amistades, todas mis amistades me protegían, me cuidaban, me atendían, me entendían; varias veces me salí de la casa porque mi mamá me pegaba, hasta que un día cuando tenía 17 años me golpeo y me saco mis cosas a la calle. Eso paso porque yo empezaba a defenderme, entonces ese día, yo la agarré, le decía: ¡¡ya no me pegues, los golpes duelen!! Me aguante 17 años, ya era suficiente, recuerdo que: ¡ella tomo un trinchete de esos para voltear la carne, pensé que me iba a enterrar ese palo. Enseguida que se me deja venir con el trinchete, le agarre las manos; y entra mi hermano el mayor, mi padrastro y ellos nada más ven la escena de que nos estamos agrediendo, pero mi mamá en ese momento reacciona, se tiró al suelo y les empezó a decir que yo me le fui encima a los golpes que yo la agredí; sin averiguar o preguntar ellos me golpean. Me terminaron pegando los tres y mi mamá me corre de la casa. Me dijo: ¡¡Ya no te soporto, lárgate de la casa, tú eres muy rebelde!! Mi amiga fue la que me dio refugio durante unos días en su casa, hasta que una de mis tías fue a rescatarme, me dijo: ¡no tienes por qué andar pidiendo y mendigando refugio, tienes familia, vámonos a mi casa!

A pesar de todo eso, termine de estudiar, estudie un curso para secretaria. Mi tía me apoyo para que terminara la escuela y el curso. Después de un tiempo, pude hablar con mi hermano el mayor, él me escucho y entendió, me dio su apoyo. Ahí con mi tía, tuve mi primer trabajo, estaba muy lejos mi trabajo, viajaba tres horas para llegar a mi trabajo y tres de regreso más diez de trabajo, no tenía tiempo para mí ahora. Yo me sentía desubicada en el trabajo, dure muy poco tiempo. El segundo trabajo fue en una fábrica de figuras navideñas,

la dueña era una señora ya bastante grande muy violenta, era neurótica. Mi primera experiencia de tristeza, miedo e incertidumbre fue en ese trabajo. Un día estaba sentada trabajando, ella acababa de llegar y pasar por donde yo estaba, entonces al pasarme ella se voltea y me empieza a insultar que yo “era bien pendeja”, que “no sabía trabajar”, que solo le estaba echando a perder papelería, fue una actitud exageradamente agresiva. Entonces me salto, todo lo que viví en mi niñez, me quede paralizada, no sabía qué hacer, lo único que paso fue que me quede escuchando el total de groserías, tantas barbaridades y en algún momento decidí irme, salí en cámara lenta de ahí, no estaba decidida, tenía miedo, yo esperaba que en algún momento me golpeará, pensaba que no podría golpearla porque ya era una persona grande, pero si lo hacía no dejaría que lo hiciera. Cuando, por fin logró llegar a donde estaba mi saco y mi bolsa, ella me gritó: ¡¡A donde crees que vas, te regresas y terminas lo que me estabas haciendo!! Le contesté que como iba a regresar si me estaba insultando, me estaba gritando, igual despacio seguía avanzando, en ese momento otro de los empleados me alcanza y me dice: ¡¡señorita le están diciendo que se regresé, regrésese por favor, si usted no se regresa ella me va a regañar a mí!! Yo le respondí: ¡¡ni modo mano, si te regaña o te insulta que lo haga, yo no me voy a regresar para que me estén insultando!! Yo seguía avanzando, el pobre se quedó ahí pensando, yo salí de la fábrica, paré una combi, esa combi me dejaba por mi casa -eran cerca de 40 minutos-, en el momento en el que subo a la combi me solté en llanto, estaba enojada, estaba asustada, dolida. Al llegar a casa, yo seguía llorando le conté a mi tía, esperaba que me dijera como todo mundo que era una pendeja, pero no ella me defendió, fue a reclamarle a la señora, a exigir que me pagarán la semana que tenía laborando ahí.

Tiempo después una de mis primas fue de visita, ella me dijo que si no quería irme a su casa, en su casa solo estaba ella y su mamá. Yo lo vi como otra salida, porque con mi tía era aguantar a mi tío alcohólico y sus fiestas, donde creía que estaba en una cantina, yo le decía a mi amiga que solo faltaba que nos pagara por sacarnos a bailar, se la quería pasar bailando siempre en su borrachera. Decidí, irme con ella, llegue a Chalco, encontré trabajo y a pesar de todo estuve durante algún tiempo viviendo con ellas, rentábamos entre todas una casa, hasta que un día cuando tenía 21 años me regrese con mi mamá. En ese momento yo prefería estar encerrada, no salir, regresar temprano a mi casa, obviamente crecí con

mucho miedo, no soy fiestera ni parrandera eso quedo atrás, ni destrampada todo me daba miedo.

Fue hasta los 21 años cuando tuve mi primera relación sexual, fue con mucho miedo pero con mucha decisión, bueno no tanta. Obviamente, la primera persona en mi vida era más grande que yo, me llevaba 6 años, era casado, con más experiencia, ya sabía cómo darme la vuelta, yo no estaba muy convencida; me abrazaba, me besaba, me tocaba y yo no sentía nada, no sentía ni afecto, ni cariño nunca sentí una emoción bonita, fue más la búsqueda de un refugio, lo que siempre me faltó un padre. Como él era más grande yo me sentía protegida porque le hablaba una vez y el me atendía, me llevaba a la farmacia, al doctor, me llevaba hasta mi casa, yo me sentía muy protegida. A pesar de que él estaba casado, él me decía que solo me quería a mí, lo clásico.

La relación se fue dando poco a poco, se quedaba de vez en cuando en la casa en la que estaba rentando con mi prima; yo me deje envolver porque veía a una persona protectora, aunque para mí no era como tal una relación; no le daba tanta importancia a la intimidad, sino a la compañía que él me daba. Hasta que un día decidí terminar con él, porque no me sentía a gusto, no me sentía cómoda, pero me llegó una sorpresa, ya estaba embarazada, y no pude hacerlo. Me ofreció abortar al bebe, pero yo decidí tenerlo. Obviamente un día mi tía se regresó con su esposo, yo me quede sola; un día fui a trabajar, al regresar a casa ya no estaban mis cosas, mi mamá había ido por mis cosas, se las llevó, solo dejo una nota, entonces decidí regresar a casa de mi mamá, ya no sentía miedo de que me fueran a decir algo mi mamá, yo ya había viví cuatro años fuera de mi casa, mi idea no era regresar pero me lleve por la situación ya se había llevado mis cosas. Ya ahí, en el año de 1991 le di la noticia de que sería abuela y que no me iba a casar, me dijo: -que bueno. No fue complicado, ya no había miedo. Aparte en esa época, se dio el boom de las madres solteras, ya no era tan mal visto ser madre soltera.

Al regresar a casa de mi mama, tuve que regresar a trabajar de secretaria, así durante todo mi embarazo. Yo no quería saber de él, ya no me sentía cómoda. Mi decisión de ser madre soltera era enserio. Un día él me fue a visitar, y me dio una tarjeta, era una cuenta bancaria y ahí me estuvo depositando dinero. Tenía un embarazo gemelar. El día del parto solo uno de mis hijos sobrevivió, el otro nació muerto. Mi mama le aviso a él del nacimiento

del bebe, nunca le dijo que uno había muerto. Me estuvo ayudando económicamente durante dos años y medio, durante ese tiempo no me faltaba el dinero, no tenía problemas económicos, lo que no tuve fue un problema con un buen empleo de la economía, aunque yo percibía mi sueldo y lo que él me aportaba cuando uno no tiene una visión de estabilidad el dinero no existe, no sabía en qué gastarlo. Nunca me preocupe por tener una casa, por un futuro, a pesar de que yo tenía a mi hijo, mi visión de la vida no me daba más que para el ahora.

Cuando mi hijo cumplió ocho años, yo conocí a otra persona, yo estaba de nuevo perdida en mi mundo, total que lo conozco, mantengo una relación con él, decidimos casarnos. Me volví a embarazar, ahora de una niña, tenía una familia.

La situación con esta persona fue totalmente diferente, vivimos juntos durante dos años, me casé en 1998. Ahora yo soy la violenta, la que agrede, la que insulta, no me importaba nada, no me importaba tener una familia, mucho menos conservarla y lo que conlleva; yo no quería vivir en una familia, me daba miedo. Fui violenta muy violenta, muy agresiva, obviamente por mi carácter y mi actitud la relación no funcionó y nos separamos en el año 2000.

Teníamos una relación que me hacía sentir muy a gusto; él era muy tranquilo, no era violento, nunca me dijo una grosería o pretendió insultarme, siempre fue buen proveedor; yo me sentía en una zona de confort, algo que siempre quise en un hombre un buen esposo, un amigo, cariñoso, buen proveedor y padre, amoroso, tranquilo, con carácter pero no violento. Su violencia, cuando la hacía, que era después de mis arrebatos de violencia contra él, su manera era ignorarme, no pelarme, era invisible a sus ojos; una de las cosas de las que más me desesperaban de chiquita.

Cuando se da la ruptura para mi es lo más trágico, di un brinco en mi existencia, comencé a forjar una idea de los proyectos de vida, yo quería estar ahí pero a la vez no, porque era violenta a más no poder, con él, con mis hijos, conmigo; eran golpes, insultos, nada me importaba todo tenía que hacerse al momento, mi exigencia no me permitía que las cosas se hicieran poco después o lo que yo quería que se hiciera, por ejemplo: si él decía que tenía ganas de ver a su mamá y yo no quería ir, peleaba tenía que discutir al grado de correrlo no una sino varias veces, le decía: ¡¡quieres ir con tu mamá, ahora te largas, no regreses te

largas para siempre!! Hasta que un día me tomó la palabra, se fue y no regreso. Caí en mi realidad, me di un frentazo contra mí misma; el no regreso, la relación se terminó, me dijo que no volvería de nuevo, que no le gustaba mi carácter, que yo no era así.

Sí, me dolió separarme de él porque me di cuenta que sí, esta vez sí sentía amor, demasiado pero ya era muy tarde, ya no estaba, esta situación me deprimió y afecto al grado que me llevo a caer en doble AA. Ahora entiendo, que no era realmente amor por el sino fue una crisis derivada de la situación de incertidumbre que viví, descubrí que lo que me faltaba era amor por mí misma.

Mi tercer hijo fue casi enseguida de que me separe, esa fue otra mala noticia. Andaba triste, se cruza una persona en mi vida, era mi salvación, se da una relación fugaz y quedo embarazada. Otro granito más, que me afecto demasiado, me hizo tocar fondo, tocó mi existencia al grado de intentar suicidarme, para ese entonces ya estaba en AA, no estaba muy clavada del todo y no lo estoy, sin embargo asisto regularmente al grupo.

Ahora, yo como madre me he dado cuenta de muchas cosas, por ejemplo: que yo sobreprotejo a mis hijos, a diferencia de lo que yo viví en la infancia, solo me faltaba masticarles la comida. El primero creció con mucha violencia, era yo sola; no lo golpeaba igual como me golpeaban a mí, pero si lo golpeé, fui muy exigente y estricta con él. Con los otros dos fue, un poco menor, ellos no presenciaban la violencia en mi segunda relación.

Mi concepto de familia hasta hace poco que lo entendí, es yo sola con mis hijos. No concibo la idea del matrimonio, no creo en la figura del papa-mama-hijos. Rechazo totalmente a los hombres en la idea de familia, rechazo la idea de la autoridad en el hombre. Así quiero mi familia. Me ha sido muy difícil entender muchas cosas, pero el trabajo en el grupo me ha servido de mucho, es muy difícil afrontar muchas cosas, cosas que no he podido y no puedo contar aun. Porque ahí aprendí que anduve de aquí para allá y de allá para acá. Que ahora debo platicar más con mis hijos, llegar a acuerdo, escucharlos, saber qué es lo que quieren, lo que piensan.

No niego que estoy abierta a una relación, pero ahora sí sé que quiero para una relación de pareja -no pienso en formar una familia más allá de mis hijos y yo-, quiero un hombre maduro, uno que afronte bien sus miedos, que no sea un niño en toda la palabra, que afronte

su realidad. Que no sea solo proveedor, que sea participe de contar su vida, sus miedos, sus problemas, que exprese sus deseos y lo más importante que quiera saber de tu vida para ayudarte a crecer. Que pretenda tener una relación en donde se lleguen a acuerdos; que ambos trabajemos, que no exista una lucha de poderes, sino que se tenga una buena convivencia.

Entrevista

Rocío Janet Martínez Zepeda.

Educación: Licenciatura en Optometría

Estado civil: -Casada

Edad: -La entrevista se realizó en varias sesiones, dos sesiones hace 2 años y medio, cuando tenía 22 años, tenía 3 meses de haberse casado. La última fue en un café, donde platicamos cerca de una hora y pudo abrirse a contar grosso modo lo sucedido en esos dos años y medio. Ahora tiene 25 años.

Ocupación: Ama de casa; antes empleada ahora tiene su negocio (óptica), ejerce su profesión.

Rocío se concibe como mujer de la siguiente manera:

-Mala mujer, según la sociedad nos dicta que una mujer debe ser educada, sumisa, debes tener bien cuidada la casa, cuidar de los hijos y lavar la ropa, delicadas. Yo me considero más como un ser humano, un ser viviente, que disfruta de la vida. Entiendo que ahora en mi rol de esposa, se me dictan muchas cosas como limpiar la casa, lavar la ropa, atender a mi esposo, pero la verdad no me afecta hacerlo, me gusta hacerlo aunque a veces me ponga loca además de combinarlo con mi trabajo.

Rocío concibe el ser hombre y la masculinidad de la siguiente manera:

-Ser hombre es alguien que protege, que brinda seguridad, estabilidad, que es responsable y prudente. Para mí un hombre en todo el sentido de la palabra, es aquel que es estable, sincero, que es lindo, pero a su vez es fuerte y que tenga la capacidad de ser completamente diferente cuando tiene que serlo, me refiero a todos los días, cuando tiene que ser cariñoso que sea cariñoso, cuando tiene que ser agresivo debo serlo, cuando quiera estar triste que lo este y que exprese su pesar. Masculino es todo lo contrario a lo femenino, no solo porque tenga pene y testículos, eso no necesariamente caracteriza su masculinidad.

Considera que: el ser hombre o mujer no implica ciertas actitudes o ciertas actividades, tampoco tener un órgano reproductor que te define biológicamente como hombre o mujer, eso cada quien decide que quiere ser.

*Concibe un peso fuerte al rol de su padre, como soporte de la familia. Por tanto, la familia es lo principal según sus palabras, su papa antes de ver por sus gustos, busca el beneficio de su familia, ahora dice ella piensa en su madre. Ante todo siempre está la familia, porque en la familia se incluye el bienestar de todos **-personal y colectivo (familiar).***

Dice: que su mamá es sumisa ante su papá, prefiere evitarse problemas, dice que su madre es muy tolerante ante las situaciones y problemas familiares y de pareja, algo que ella no es. Reconoce que una de las herramientas fundamentales de la solución de problemas de pareja es el dialogo, no obstante que en algún momento de su vida existió un acto de violencia.

Tuve una infancia muy buena. Crecí en Ayotla, Ixtapaluca; en un hogar nuclear, mi mamá, mi papá, mi hermana y yo. Es un lugar que cuenta con todos los servicios, creo que puede ser considerado ya una ciudad. Es un lugar seguro, amplio. Mi casa tenía un patio enorme, mi hermana y yo teníamos cuartos separados, el mío era muy amplio, tenía espacio eso era lo importante. De mi entorno familiar, recuerdo que mis padres se llevaban muy bien, se llevan bien, aunque ahora, en la actualidad se llevan regular. Tengo una hermana, tres años más grande que yo y un hermano de 15 años. Me llevo muy bien con ellos, creo que me llevo mucho mejor con mi hermano, es con quien he jugado más y he pasado mucho más tiempo con él, confiamos mucho. Mi papá se llama Julio Andrés Martínez García, es tornero, tiene su taller en la casa actualmente; y mi mamá se llama María Concepción Zepeda Blanco, ella trabajó como enfermera. Mis padres, nos enseñaron a ser honesta y respetuosa con mis hermanos y principalmente respetuosa con ellos.

Mi papá tomaba mucho, nunca lo vi caer por el alcohol, siempre fue responsable. Hasta una ocasión, de ahí mi papá dejó de tomar, él llegó de trabajar y le pegó a mi mamá. Todo pasó, al día siguiente mi mamá decidió que nos iríamos de la casa, ella lloró muchísimo, en total dicho y hecho nos fuimos a casa de mis abuelitos paternos. Al llegar a casa, mi papá se dio cuenta que ya no estábamos y fue a buscarnos a casa de mis abuelitos. Ahí le pidió perdón, y fue la única vez que él le volvió a levantar la mano o intento golpear a mi mamá. Cuando ellos se juntaron, cuenta mi mamá, que mi papá se la llevo, se la robó, porque la amaba, además de que en su casa no la trataban bien.

Cuando tenía entre seis o siete años, a mi papá le dio diabetes, mi papá era la persona más chida del mundo; todos los domingos nos llevaba a comer, salíamos de paseo, jugaba con nosotras, íbamos al parque, hacíamos muchas cosas hasta que le detectaron la enfermedad. Cuando le dijeron de su enfermedad, mi papá entró en una depresión que le cambió el carácter, ahora es más enojón, se enoja por todo, es una persona muy difícil. A pesar de su enfermedad mi papá, pudo darnos educación privada hasta la secundaria.

Después de eso, a mí me detectaron una enfermedad que se llama enuresis. Es una enfermedad difícil, aunque ciertamente tuve una infancia muy buena, nunca me faltó ropa, alimento, por cierto mi mamá cocinaba y cocina delicioso.

Al principio fue muy difícil, porque llego una etapa en la que yo empecé a crecer y no se me quitaba, mi mamá fue muy dura y difícil conmigo. En ese tiempo, mi mamá entró a trabajar por las tardes, entonces nos cuidaba mi abuelita, ella nos daba de comer, nos enseñaba muchas cosas. Amaba a mi abuelita, ella iba por nosotras a la primaria, mi hermanito, recién había entrado al kínder. Le ayudábamos a mi abuelita a hacer donas, en las tardes vendíamos pan con ella, eras excelentes vendedoras. Ella nos enseñó a cocinar, con ella aprendí lo básico de la cocina.

Fue mucho tiempo de maltrato, quizá no era tan intencional pero si emocional de parte de mi mamá, de parte de mi papá era más indiferente. En fin, cuando mamá llegaba de trabajar, a eso de las once de la noche me revisaba, si yo estaba hecha del pipi, ella me metía a bañar con agua fría, me pateaba, me gritaba. Durante tres años yo no podía dormir en la cama, tenía que dormir en el piso. Mi mamá se enojaba mucho conmigo, no porque yo me portara mal, sino porque me ganaba del baño en la cama. Todo esto duró desde mis seis años hasta los doce años que yo podía decirle a mi mamá que no me pegara, una vez intente defenderme pero no lo hice por el respeto que le tengo a mis padres, pero si ya no quiero que me pegues.

Sí, hubo mucho insultos y humillaciones de parte de mis papás, me decían que era una cochina; que si sacaba malas calificaciones iban a ir a la escuela y le dirían a todo mundo, a todos mis compañeros que yo me orinaba en la cama todavía, si mucho tiempo. Mi mamá decía: ¿Por qué tuve una hija así?, que en su familia nadie había tenido esa enfermedad, le echaba la culpa a la familia de mi papá, él decía que en su familia nadie tenía nada de eso. Incluso, había días en lo que yo no tomaba gota de agua, neta, no tomaba nada de agua.

Mi mayor miedo era dormir, era el miedo a pensar en que si me hacía pipi en la cama, me iban a volar a madrazos. Recuerdo mucho que una vez mi mamá me llevo a su trabajo, me llevo en pañales, me decía: ¡¡Hay eres mi bebe, te voy a poner tu pañal!! Otro ejemplo, mi mamá llego de trabajar y me dijo que me había llevado un regalo, me dijo: ¡¡Mira, te traje un regalo. Te traje un pañal de adulto para que ya no mojes la cama!!! Al día siguiente, cuando regreso del trabajo subió a mi recámara, me revisó, desafortunadamente yo ya había mojado la cama, me agarró del cabello y me arrastro hasta la regadera, le abrió a la llave del agua fría me metió y me empezó a dar patadas, esa fue una experiencia muy traumante

para mí. También, por parte de mi hermana me decía: ¡¡no te me acerques, si te acercas a mí, si sales a jugar le voy a decir a todo mundo que te haces pipi en la cama!!! Yo como pensaba que era algo malo, me la pasaba en mi cuarto, me la pasaba sola y no salía.

Gracias a esto, yo solo jugaba con una de mis primas, ella es Jaqueline, ella tenía una familia disfuncional, si la mía era disfuncional, la de ella era peor. Yo jugaba con ella, me decía: ¡¡Mira pinte a mi Barbie!! -¿De qué la pintaste?, me decía: ¡¡de que su marido le pegaba!! En fin yo me juntaba con ella. Yo aprendí muchas cosas y palabras, aprendí que era el acoso, la violación, las relaciones sexuales jugando, yo no lo sabía. Mi prima fue mi primera amiga. Después, conocí a Marisol, su papá estaba en la cárcel porque se dedicaba a cosas raras el señor, nunca supe a qué. Su mamá se consiguió a otro señor, su padrastro; total que su padrastro hacia que su hermanito y ella lo vieran a él y a su mamá mientras tenían relaciones sexuales, un día se la llevaron sus abuelitos; mi mamá le ayudaba mucho a la mamá de Marisol, muchas veces mi amiga llegaba a la casa con notas que decía: ¡señora tendrá frijol, arroz, aceite cosas que le sobren, aun no encuentro empleo, prometo que se lo pagaré! Otra de mis amigas, era Cristina, ella se mudó de casa; ya no tenía con quien jugar, ya no me atrevía a salir, por eso me la pasaba sola.

En la primaria estuvimos un tiempo juntas, mi hermana y yo. Ella me decía no quiero que te me acerques, ni se te ocurra venir a hablarme ¡¡Tú para mí, aquí no eres mi hermana!! Ese fue uno de los problemas que más me afectó en la primaria, entonces como pude termine la primaria.

Recuerdo que mi mamá siempre nos bañaba en la noche, porque en la mañana nos cambiábamos para ir a la escuela. Con mi problema, era muy difícil para mí, cuando despertaba en las mañanas yo ya me había hecho pis. A veces, me daba tiempo de lavarme, aunque no siempre. Los niños de la primaria a la que yo iba, decían que yo vivía en un basurero y que me bañaba con pipí, porque yo olía a pipí. La Enuresis la tuve en la primaria, como te decía fue muy feo, pero en la en la secundaria era un martirio, me pasaba lo mismo, no me levantaba temprano y no me alcanzaba a lavar.

Me acuerdo mucho de mi abuelita, ella me trae buenos recuerdos, por ejemplo, yo tenía un colchón al que ya se le salían los resortes, todas las noches me despertaba y tenía las piernas arañadas. Mi abuelita se peleaba con mis papas por qué se le hacía injusto el trato

que me daban. Un día ella llegó con unas sábanas, me arregló mi colchón. Hasta que igual, un día se salía un resorte y se le hizo un hoyo, ese mismo día mi mamá, la rompió y la utilizo para limpiar los vidrios de la casa. Eso me destrozo, pues yo reclame porque había hecho eso, si ellos no se preocupaban por mí, eran mis cosas, a lo cual mi madre me dijo: esto ya es basura no sirve y seguido a eso me pego.

Descubrí que si quieres ayuda, el único que puede ayudarte eres tú. Porque yo no veía apoyo de parte de mis papás, mi hermana, aprendí a valerme por mí misma, en cuanto a cuestiones emocionales. Porque yo podía decirle a mis papás: ¡¡es que Yo, no lo quiero hacer, no lo puedo controlar!! Eran regaños, era: ¡¡eres una cochina!! También descubrí durante mi lapso en la secundaria, mi parte sexual, comencé a masturbarme cuando iba en cuarto año de primaria, todo comenzó porque me dio comezón, me rasque me dio risa y sentí muy lindo, de ahí le seguí, me hacía sentir muy bien. Nunca se lo comenté a mis papás, porque sí así no me bajaban de cochina. Fue a mis doce años que entendí que mi mayor sueño en ese momento era terminar de estudiar, para poder irme de la casa. Yo era consciente que no podía irme así, porque no tenía dinero, porque yo no quería terminar de lavaplatos, de ayudante de cocina, en trabajos así, yo quería irme de la casa bien, con algo estable para nunca volverlos a ver. Ahora que lo estoy realizando, me siento súper bien, me siento feliz, ese sueño nunca se me quito de la mente.

No tengo recuerdos buenos de momentos con mis papás, debido a mi enfermedad pasaron siempre cosas que me afectaron mucho, al grado de no poder contar que ellos me hayan dejado un buen recuerdo, bueno al menos de parte de mi mamá, pues mi papá trabajaba todos los días al igual que ella, sin embargo él nunca me golpeó como ella, nunca me lastimo como mi mamá.

En mi adolescencia me puse morenita, yo soy blanca, parecía negrito bimbo. Era un niño con cabello largo, era gordita, muy descuidada, tenía bigotito, era como capulina, solo me faltaba el sombrerito. Tenía una autoestima muy baja, era una persona triste. Hace poco revise mis fotos, ahí me di cuenta de que he cambiado mucho, me di cuenta, además, de mi personalidad desalineada. No era nada de lo que soy ahora. Ahora soy segura de mi misma. Quizá el problema fue el maltrato de mis padres y mi dificultad para hacer nuevos amigos.

La Enuresis la tuve hasta los diecisiete años, fue muy difícil en verdad. En la secundaria tuve una etapa difícil, me iba mal en la escuela, tenía un promedio muy bajo. Había un grupito de seis personas, del cual forme parte, le hacíamos bullying a una compañerita porque era muy teta. Cuando ingrese a la preparatoria, al inicio fue difícil, el cambio de educación privada a pública me puso una barda enorme, éramos dos grupos de 30 personas. Yo ingrese a los 14 años ahí, yo veía a mis compañeras, muchas de ellas súper desarrolladas, yo era un niño con cabello largo, estaba planita, era capulina.

Mi vida en la preparatoria, fue muy bonita, conocí a personas magnificas, mis dos amigas de la prepa Dayana, Itzel las estimó, a las cuáles de vez en cuando veo. A los demás los veo en reuniones que hacemos, mis mejores amigos los encontré en la preparatoria. Ahí descubrí que tenía amigos hombres, eran y son un grupito muy cagado, eran el Potter, el Chicken, el Homo, el Richy, el Valente y Luna a ellos los adoró, porqué ellos me ofrecieron su amistad sincera, me hablaban si prejuicios, a diferencia de los otros compañeros que eran engreídos, hipócritas; ellos fueron los únicos que me quisieron y brindaron su amistad de verdad.

Cuando termine la preparatoria ingrese al Instituto Politécnico Nacional (CICS-UMA) en la Licenciatura en Optometría, yo tenía 17 años. La universidad está ubicada en Milpa Alta, en medio de una zona aislada, ahí conocí a una de mis mejores amigas, la mejor de todas, con ella he vivido cosas que me hacen ver la vida de otra forma. Mi paso por la universidad ha sido de verdad muy intenso. Me he dedicado fuertemente a la carrera, pero también he conocido los desmadres a más no poder. Me emborrachaba muy cabron en las fiestas de los pueblos cercanos, aunque no hubiera fiesta, para nosotros se convertía en fiesta. Mi vida sexual en la universidad no ha conocido limites, fue aquí en la universidad en donde he tenido el mayor número de parejas sexuales, hasta he participado en tríos, con mi gran confidente y con dos hombres a la vez.

Solo para mencionar, a los quince tuve a mi primer amor, él era mi maestro de baile para los XV años, olía delicioso, me prendía cada que me tocaba al bailar, me gustaba sentir sus manos en mi cuerpo, aunque tocaba mis brazos o mi dorso, yo sentía muy bonito, me hacía sentir muy bien. Después de la fiesta no lo volví a ver, no me atreví a volverle a hablar, además yo era Capulina.

Bueno, mis primeras experiencias sexuales las tuve con mi segundo amor, un profesor de la preparatoria, yo tenía 15 años, fue mi segundo amor. Con él mantuve relación hasta que cumplí los 18 años. Él me volvía loca, porque era muy fuerte, físicamente y mentalmente y, además olía rico. Me gustaba mucho porque era muy grande, siempre han gustado los hombres mayores, y me hacía caso. Ningún compañero de la preparatoria me gustaba, y nadie sabía de nuestra relación. Hasta que salí de la prepa tuvimos relaciones sexuales, sin penetración, solo le hacía sexo oral en su camioneta afuera de la prepa. Durante mucho tiempo yo lo busque, yo sabía que estaba casado, eso no me importaba, yo lo quería para mí. Pero, me lleve una decepción muy fea, a mí me gustan las cosas grandes, él era negro, imaginaba algo mejor. En fin, le decía que era mi chocolatito, mi tootsie roll. Hasta que una ocasión lo busque, quería saber de él. Fue muy doloroso, porque el muy culero ya se estaba chingando a una de mis primas, yo sentí un malestar horrible, y desde ahí me causa mucha gracia, porque bueno gracias a eso pude saber que era lo que quería para mí. Me comencé a valorar más y bueno, a mí prima le deje de hablar, a él solo me lo chingue, sólo para molestarla a ella y por qué quería humillarlo por su falta de grandeza. Puedo decir con mucha risa que nada de lo que yo veía en él, es lo que me encontré y viví en la universidad.

Regresando a la universidad, de lunes a viernes yo asistía a la universidad, los sábados era día de fiesta y los domingos día de cruda. Ahí tuve a mi primer novio, mi primera relación formal. Él me fue infiel. Ahí conocí a mi íntima amiga Miros, ella me ayudo a salir de esa caída y me dijo: ¡¡No tienes por qué llorar por un hombre, el no vale la pena!! Después de eso, empecé a quererme más. Empecé a arreglarme más, me maquillaba más, tenía otra actitud, era más egoísta y solo veía por mis intereses. Empecé a tener más pretendientes, salía mucho. Comencé a tener una actitud más interesada, sí, lo reconozco. Pensaba que quien quería estar conmigo o salir conmigo debía tener dinero; el que quiera azul celeste, que le cueste. Yo obtenía lo que quería, no me importaba si sentían algo más, si me quieran de verdad, no me importaba si lastimaba a las personas. Así paso el tiempo en la universidad, iba a las fiestas, le entraba a las drogas duro, pero igual le echaba ganas a la universidad.

Todo esto se volcó cuando una ocasión platique con mi papá, él por la diabetes perdió la vista del ojo derecho, yo me siento tan mal porque pensé: ¡¡yo estudio para ayudar a la gente a seguir viendo y que no pierda la vista, cómo es posible que yo no pueda ayudar a mi papá!!

Él me dijo que no me preocupará, que no era mi culpa. Yo me puse muy sentimental, el me regañó y me dijo yo no te enseñe eso, debes ser fuerte. La culpa es mía, yo no me cuide, esto es consecuencia de mi irresponsabilidad. Esa vez que platique con él, me dijo muchas cosas que me sirvieron durante mi estancia en la universidad, cosas como: para que quiero una hija teta, un ratón de biblioteca, estas en la universidad, diviértete. Vete con tus amigos a fiestas, estudia. Lo único que debes hacer es cumplir en la casa y, en la escuela. A diferencia de mi mamá, ella era un ratón de biblioteca, nos decía: cumple en la casa, en la escuela y en la iglesia. Mi hermana y yo somos muy diferentes, yo soy un desmadre, ella es mucho más tranquila, es como mi mamá. Mi papá tuvo una educación más laica y libre, a diferencia de mi mamá. De mi papá tuve consejos distintos, a diferencia de mi madre. A ella, le molesta el que salgamos a fiestas, pelea mucho en ese sentido con mi papa, pues dice que pueden pasarnos cosas feas. Si mi madre supiera.

Durante mi servicio social, yo conocí a Alejandro, con quien vivó actualmente, tuve una relación de un año con él, hace poco decidimos vivir junto. Nos casamos, fue a pedir mi mano. Mis padres no estuvieron muy de acuerdo, pero aceptaron, al final de cuentas ellos no se iban a casar, yo ya he terminado la escuela, ya puedo irme de su casa. Me fui a vivir con él un mes antes de casarme. Mi mamá ya no me dice nada, ahora recibo más consejos de mi papá. Me dice: aun no tengas hijos, cuídate. Estas muy joven aún, cuídate tienes que hacer mucho aún. Cuando se enteró que me iría a vivir con el antes de casarnos, pego grito en el cielo, me suplico que me esperara, que me aguantara a la fecha de la boda, que va a decir su familia, la gente. No le hice caso. Además que se queja, a su edad él y mi mamá ya tenían una hija y venía yo en camino.

Alejandro, tenía una actitud distinta, me trataba diferente, me ha perdonado y me ha pasado muchas cosas. Ahora que estoy viviendo con Alejandro, ya tenemos tres meses de casados. Un día le dije que yo quiero trabajar, yo no quiero terminar siendo ama de casa. Él me dice que sí yo quiero trabajar está bien, que nos va a beneficiar a los dos, al fin de cuentas lo necesitamos, pero yo necesitaba encontrar un trabajo, no quiero ser ama de casa, ahora ya trabajo. A diferencia de mi familia, mi papá no toleraba que mi mamá trabajara, pero tenía que aceptarlo porque con lo que el ganaba, sinceramente, no nos alcanzaba, no obstante que a mis papás no les gustaba no tener dinero, siempre los he visto con dinero, no

tienen deudas y si las tienen trabajan duro para pagarlas y para poder darse sus gustitos. Creo que una de las características que diferencian mi relación de la de mis padres es la edad, ellos se casaron muy jóvenes, mi papá tendría 19 años y mi mamá 17 años; por otro lado, creo que Alejandro tiene esa consciencia porque gracias a su edad ha adquirido la madurez necesaria para aceptar que yo trabaje. Él tiene 32 años, solo terminé la primaria, yo 22 años y tengo la universidad, la edad no es lo que importa, los estudios menos lo que importa es que nos amamos.

Alejandro es muy fuerte, es alto, con mucha barba, es pelón pero me encanta. Es muy tierno cuando tiene que serlo, es fuerte cuando debe serlo, cariñoso y comprensivo cuando sabe que debe serlo, es un leñador en pocas palabras. Es muy masculino, es sincero, es ese un símbolo que define su masculinidad. Es todo un hombre retro. Para mí un hombre en todo el sentido de la palabra, es aquel que es estable, sincero, que es lindo, pero a su vez es fuerte y que tenga la capacidad de ser completamente diferente cuando tiene que serlo, me refiero a todos los días, cuando tiene que ser cariñoso que sea cariñoso, cuando tiene que ser agresivo debe serlo, cuando quiera estar triste que lo esté y que exprese su pesar. Masculino es todo lo contrario a lo femenino, no solo porque tenga pene y testículos, eso no necesariamente caracteriza su masculinidad. Por ejemplo, mi papá es un hombre masculino, pero como papá no lo demuestra, él guarda sus sentimientos. Cuando está con mi mamá es todo lo contrario, él es masculino, porque con ella he sabido y he escuchado como llora.

Mi relación con Alejandro, es muy buena, en las labores de la casa, él me ayuda; él me dice: ¡¡Mi amor, te ayudo a levantar la ropa, tiendo la cama!! Sé que no estamos en todo el día, déjame ayudarte, porque yo me desespero de ver el tiradero, porque no puedo estar todo el día, a veces yo le comienzo a hablar muy fuerte y me pide que me escuche, que me ponga bien loca, que no sabe cómo hablarme, y sí, en verdad comienzo a ser muy grosera, porque él lava la ropa, tiene razón yo me desespero porque sé que eso también es mi responsabilidad.

En cuanto a las decisiones, yo soy quien toma las decisiones, porque sabe que le voy a reclamar en cuanto él compre o haga algo que a mi parecer no está bien, en ese sentido soy muy estricta, quizá porque aprendí a ser consciente de las decisiones y tomar la batuta siempre en lo que quiero. Y si en este sentido es algo que es para los dos y que me afecta a

mí, yo he tomado la responsabilidad de tomar las decisiones. Sí, lo platicamos pero quien decide soy yo. No tenemos broncas para decidir lo que nos hará bien. Las cosas siempre se harán como yo diga, él debe creer que toma las decisiones, pero nunca se harán las cosas como él cree que son correctas o lo que él diga, las cosas siempre tendrán el resultado que una mujer espera. El Rey está para hacer feliz a su Reyna.

Mi relación de pareja con él es muy estable, nos llevamos muy bien, no discutimos, bueno solo una vez le hice un drama, él me dijo: ¡¡Amor ya te estas poniendo más panzoncita!! No pues como que más panzoncita, que me pongo a llorar, si estoy gorda, vete con otra ya déjame aquí, tú quieres que este bien anoréxica. Él me dijo: ¡¡No amor, no lo tomes así, quiero decir que ambos hemos cambiado físicamente!! Eso me encabrono más, creo que no es necesario tener un cuerpo de modelo, lo que importa es el amor y tener buena salud. Mi pareja estéticamente, no es muy bonito, yo menos. Pienso que es necesario entender algo, no se necesita tener un cuerpo perfecto, sino es necesario tener una buena salud, es necesario cuidarse, alimentarse bien, cosas así, decir que estas saludable. No me gustaría que Alejandro estuviera todo gordo, prefiero que este saludable, que tenga una imagen saludable, porque pensamos tener hijos y queremos que nos vean y ellos estén saludables. Quizá sí, estamos con un poco de sobrepeso; por ejemplo yo tengo en mi herencia genética la diabetes, yo no quiero que se me desarrolle ahorita, no. Por otro lado, al tener relaciones sexuales con él, me encanta vestirme con ropa sexy, tengo un buen de ropa. Tengo trajes, cosas así, entonces pienso que si subo de peso ya no se verán bien para mí, entonces me da miedo que se salga la panza, yo quiero verme bonita para mí y para él. Pongo el ejemplo: en mi casa, me la paso todo el tiempo fachosa, hasta un poco antes de que llegue el. También, si vamos a una fiesta me arreglo súper bien. Él cuando está en casa también, está súper fachosa anda con su camiseta o sin playera, con su short de futbol, anda por acá, por allá haciendo limpieza. Ahora lo que busco es verme bonita para él, no para otros.

Después de un tiempo, de estar con Alejandro, mi relación sigue muy bien, todo va viento en popa, aún no tenemos hijos, seguimos esforzándonos por lograr más cosas. Estuve trabajando en una óptica durante dos años, ahí aprendí más que en la universidad, no es lo mismo. Ahora he podido poner una óptica, me ayuda mi hermano. Tengo mucho tiempo para mí, a pesar de que pase una etapa de depresión. La depresión se me vino porque al casarnos,

yo comencé a resentir las salidas con los amigos, las fiestas; sentía que perdía mi libertad. Su respuesta en ese momento fue: Haber no vas a salir de fiesta, ya estas casada. Tú no vas a hacer lo que quieras. Yo le dije: pero si no hago, y no hacemos cosas que nos diviertan ahorita, más adelante no podremos hacer nada. El me escucho, y me dijo: tiene que hacer lo que en el trabajo, en la escuela o en la casa se te diga. Eso a mí me molesto mucho, bueno no le vuelvo a pedir permiso; así que yo le demuestro todos los días que hago lo que quiero. Hay cosas que decidimos hacerlo los dos, algunas veces salgo yo sola, él no puede porque tiene que trabajar en la noche.

El dinero no me hace falta ni a mí Alejandro. Somos equitativos en cuanto a los gastos. Pero no somos equitativos del todo, si fuéramos así él tendría que hacer lo mismo que hago yo, pero ahora empiezan las cosas a ser más iguales en la casa al menos con los gastos de la comida, la luz y la casa, pero con las tareas como lavar ropa o trastes esas todavía faltan. Él sigue en lo de las ventas de computadoras y cosas para la computación, le he apoyado e insistido mucho para que retome la escuela, sigo trabajando en eso. Hemos logrado muchas cosas.

Alejandro, trabaja de noche, y bueno él sabe que todos los viernes salgo a divertirme, no se enoja, al contrario me da toda la confianza para salir e ir a divertirme y empedarme. Sin embargo, han pasado cosas que no sé cómo decirlas, tenemos una relación muy comunicativa y que se encuentra en un punto maravillosos, pero esto no sé cómo decirlo. No tengo problemas en que el mire a otras mujeres, hasta ahorita no me he enterado o he sabido que él me ha sido infiel. Bueno, ahorita te puedo decir que no tengo problema con que él me diga que ha estado con otras mujeres. Pues yo, ciertamente, he tenido encuentros sexuales con otras personas, siempre me he cuidado.

Hace tiempo, cuando éramos novios, él supo que le fui infiel varias veces; Alejandro me perdonó. No cualquiera te perdona. Muchos lo tacharían de pendejo, incluso yo lo tacho de pendejo, pero le agradezco que lo haya hecho. Si el me dejará, yo haría lo posible por recuperar su amor. Entonces, lo difícil no es porque nuestra vida sexual no sea enérgica, sino porque ahora tengo mucho tiempo libre, salgo de fiesta con mis amigos de la preparatoria o de la universidad. Muchas veces hay chicos que me gustan y, bueno pasa lo

que debe pasar. Yo he sido infiel nuevamente, imaginó que él lo sabe, pero como no me ha visto no hay bronca, no hay problemas por eso.

He tenido la idea de decirle que si quiere hacer un trío, con mi amiga Miros, me gustaría darle ese regalo, pero no sé cómo vaya a reaccionar, que vaya a pensar y como vaya a responderme, si acepta o si me recrimina que le he seguido siendo infiel. No sé cómo decirlo, espero poder hacerlo algún día y acepte, digo si tenemos una relación abierta a tal grado – eso creo yo-, no sé porque se negaría.

Nos apoyamos mucho, confió mucho en él. Alguna vez me pregunte, que pasaría si tuviera que decidir entre mi vida anterior, y mi vida a su lado. Definitivamente prefiero mi vida a su lado, pero como vez, se siguen dando las dos. Mi vida ahora es completamente diferente a la de antes, yo me imaginaba a los 22 años, soltera con mucho dinero y trabajo, esa era mi idea, ahora puedo decir que tengo mi libertad, dinero, mi propio negocio y estoy casada, con una relación maravillosa, un esposo maravilloso y comprensivo.

Entrevista

Alma Delia Martínez Ventura

Escolaridad: Licenciatura en Administración

Edad: 43 años

Estado Civil: Soltera (menciona que tiene un niño de 4 años)

Ocupación: Directora de Asociación Civil (apoyo a la mujer)

Residencia: Ayotla, Ixtapaluca Estado de México.

6ta hija de ocho hijos

Alma dice que ella como mujer es:

- 1. Atrevida*
- 2. Transgresora*
- 3. Fuerte*
- 4. Sensual*
- 5. Inteligente*

Alma dice que ser madre es:

- 1. Apapachadora*
- 2. Cariñosa*
- 3. Un ejemplo: fuerte*
- 4. Consejera*
- 5. Respetuosa y honesta*

Nací en Ixtapaluca, viví en Ayotla con mis padres hasta que me case a los 33 años, cuando me case me fui a vivir a Argentina y a Uruguay, después regrese a Querétaro ahí viví 2 meses, viví fuera de casa de mis padres lo que duro mi matrimonio. Posterior al divorcio regrese a casa de mis padres, de nuevo a Ayotla, donde vivo actualmente.

Mi papá Miguel Martínez Pérez tiene 90 años, trabajo toda su vida en una fábrica de madera, empezó como obrero y término como jefe de oficina, ahí hasta que se jubiló. Él viene de una familia de 10 hermanos, es el más chico de todos; nos cuenta que mis abuelos participaron en la revolución; mi papá fue el heredero de todos los bienes de la familia, de todos los terrenos. Mi mamá Francisca Ventura Gómez, ella es ama de casa y mujer de negocios. Es la segunda de 12 hermanos, de los cuales son 10 hombres y ella la mayor de las dos mujeres. Mi mamá nos cuenta que mi abuelito era peluquero, -según mi mamá- mi abuelito se hace de sus propiedades cuando se casa con mi abuelita, pues aparte de ser peluquero, trabajaba en el campo, ellos vivían en el pueblo de Xico, ahí mi abuelito empezó a comprar terrenos y a trabajarlos, sembraba maíz. Mi abuelito comienza a hacer su fortuna

cuando puso la primera tortillería del Pueblo de Xico, hasta que lo mataron en una riña de vacas. Como mi madre siempre ha sido ama de casa, ella en sus tiempos libres se dedicaba a los negocios, ella vendió ropa, emprendió un negocio de zapatos, una zapatería; emprendió un negocio de tienda de abarrotes, donde nos mantenía ocupados a mis hermanos y a mí.

Cuando mis padres se conocen y se casan, ellos vienen a vivir aquí a Ayotla por la cercanía del lugar de trabajo de mi papá; que además fue de las primeras fábricas de madera de la zona. Yo soy la sexta de ocho hijos, recuerdo una infancia completamente de juegos; recuerdo que cada ocho días íbamos con la familia de mi mamá; convivía mucho con mis primos, yo jugaba con mis primas en el cerro, cuando jugábamos en la calle ahí nos daban las doce o una de la mañana jugando al “ángel y al diablo”, al “bote-bote”, a las “correteadas”, a las “ollitas”, en fin esos juegos que han sido alejados por la tecnología y que cuando se los cuantas a los sobrinos se ríen porque no le encuentran la gracia o tengo unos sobrinos que me dicen: ¡¡¡Ay tía, eran muy tetos!!!

Siempre convivimos más con la familia de mi mamá que con la de mi papá, porque estábamos más identificados -y hasta la fecha- con la familia de mi mamá, pues la familia de mi papá es mucho más seria, tienen una personalidad y un carácter muy seco, son muy fríos, a diferencia de la familia de mi mamá, que son lo contrario.

Mi infancia, siento que fue muy bonita, además de que yo siempre he sido muy expresiva. Por ejemplo: con mis primas Olivia y Mary arriábamos vacas (ellas eran puras mujeres, mis tíos no tuvieron ningún varón) entonces tuve que aprender a chiflar, es un chiflido muy fuerte. Cada que íbamos al pueblo -le decíamos Rancho- me encantaba llevar a las vacas a pastorear, arrearlas. Entonces eso me sirvió mucho pues en mis tiempos de estudiante, por ejemplo lo utilice para que el transporte no se me fuera a pasar. Uno de mis hermanos más chicos se avergüenza de que yo sepa chiflar y el no; siempre le decía a mi mamá: “dile a esa escuincla que no chifle, se ve mal, me da pena”, pero siempre lo hice.

Mi mamá me pegaba mucho, porque decía que yo era muy inquieta, yo discutía mucho con mi mamá y esto fue peor cuando yo llegue a la adolescencia, pues es esa etapa en la que quieres salir, divertirte, disfrutar con los amigos, las amigas, pues a mí no me daban permiso de salir, sin embargo, aunque no me dieran permiso, yo me lo tomaba, yo me saltaba las

trancas. Cuando me regañaban, si me iba bien me daban un coscorrón, cuando me iba mal pues eran cachetadas, golpes.

Fue un proceso que sea como allá sido ahora sé que son golpes y es violencia, pero reconozco que tal vez, sino hubiese sido por esos golpes yo sería otra persona, porque esos golpes me detuvieron en muchas ocasiones de hacer tonterías.

Por ejemplo un día, mi mamá me golpeo tan fuerte que me saco sangre de un cachetadon, ya estaba en la secundaria, en segundo año. Recuerdo que estaba en la clase de música, el profe salió a una reunión, cuando regreso todos estábamos echando despapaye, cuando él llega y nos ve a todos a la única que le dijo que regaño y dijo que se quedara sentada fue a mí, entonces me dijo: ¡¡¡ sabe que, se sale de mi clase y no quiero volver a verla aquí hasta que vengan sus papas!!! Yo hice caso omiso, pues para la siguiente clase yo estaba ahí, y lo primero que hizo el profesor fue decirme: ¡¡¡Donde está su mamá!!! Respondí que no era la única que estaba haciendo relajo, él: ¡¡¡No le pregunte, ni quiero saber quiénes estaban haciendo destrozos, le pregunte donde está su mamá!!! Me quede callada, no le respondí, cuando él se da la vuelta yo le hice señas con el dedo del medio, en ese momento se voltea y me dice: ¡¡¡quiero a su mamá para la próxima clase!!! Se dio la vuelta nuevamente y volví a hacerle señas, entonces todos los compañeros que ya se habían dado cuenta soltaron la carcajada. Nunca vi a la orientadora de la escuela, cuando entró ella al salón, inmediatamente me dijo: ¡¡¡Usted señorita parece, a ésta me la llevó yo para la dirección!!! El maestro se quedó de a seis, él nunca se dio cuenta pero, ella sí; entonces me dijo: ¡¡¡No te dejaremos entrar a la escuela hasta que vengan tus papás!!! Entonces, en ese momento pensé que me iría del demonio con este suceso. Yo le tenía a mi mamá un miedo horrible, ella no quería que dijéramos groserías pero, ella no paraba de decirlas; si a mí me escuchaba decir pinche, solo sentías el golpe no avisaba, ella tenía toda la facultad de decirlas ¡¡¡ay pinches trastes, pinches moscas, para todo era pinches!!!

Cuando le dije que tenía que presentarse en la escuela, le mentí, le dije que le habían mandado llamar para firma de boletas, lo cual no era cierto pues apenas había ido a firmar, que era una cita para una junta para evaluaciones y que tenía que estar a la hora de la entrada. Ella no me creyó del todo, pero en fin llegó el día, al llegar ella no vio a ningún papá o mamá, ella me pregunto qué era lo que pasaba, me hice la loca y no dije nada. Ya en

la dirección le dieron los motivos con detalle, así y asado; cuando escucha eso mi mamá de pronto solo sentí el golpe y el botadero de sangre de la nariz. Al ver eso los profesores y la orientadora quedaron asombrados por la brutalidad del golpe y por como mi mamá sacaba su enojo a golpes, fue el único golpe que me dio pues los profesores ya no permitieron que me golpearan más pues estaba entrando en un cuadro así súper violento, de querer arreglar todo con golpes, ella con lágrimas en los ojos me decía: ¡¡¡Yo no te he dado esa educación, cuando has visto que yo sea vulgar, que sea así...!!! , tan es así que la directora le dijo: ¡¡¡YA, YA, YA señora así no se resuelven las cosas, con esta actitud nos demostró que en su casa, la niña no recibe en su casa ese tipo de educación, por ahora lo que nos toca es seguir con su proceso formativo, aquí no pasó nada!!! Así se quedaron las cosas, a partir de ahí el miedo hacia mi mamá se hizo mucho más grande, que hasta ya en la universidad persistía ese miedo.

Esta es una de las experiencias que más me marcaron, después de eso, me dio mucho miedo faltarle el respeto a las personas, más allá de cometer faltas a los demás, a quien le tenía miedo era a mi mamá. Por ejemplo un día ella nos dijo: ¡¡¡Si me enteró que alguno de ustedes se pelea, yo misma les voy a poner otra friega, a mí no me gusta que anden de mitoteros, porque tus hermanos mayores nunca me han hecho estas vergüenzas, nunca me han dado dolores de cabeza como ustedes, nunca me llamaron a la escuela para darme quejas, siempre ha sido para felicitar-me!!! Mis hermanos mayores siempre estuvieron en el cuadro de honor, eran según el ejemplo de nosotros; imagina esa presión de los seis hermanos más grandes por un lado, y para colmo a ti te toca ser el travieso. También, tiro por viaje perdía los suéteres de la escuela, eran mi coco. Cada vez que perdía el suéter me mentalizaba, pues cuando llegara a casa me tocarían golpes. Hace poco, en una plática que tuve con mi mamá, le dije: ¡¡¡te acuerdas cuando me pegabas bien feo!!! Su respuesta: ¡¡¡era la desesperación de la pobreza hija, porque el dinero no nos alcanzaba, tú perdías todo libretas, lápices, suéteres. Con ninguno de tus hermanos tuve los problemas que tuve contigo, tú eras muy diferente a ellos!!! No es que yo fuera muy diferente a ellos, pero yo siempre fui y he sido más juguetona, me daba lo mismo dejar mi mochila, o el suéter por irme a jugar, cuando regresaba y no veía mi suéter o mis cosas me llenaba de angustia. Ahora me pregunto si realmente era la pobreza, yo recuerdo que mis papas nunca se quejaron por el dinero, pues a pesar de que mi papa tenía su trabajo, nosotros, además, le ayudábamos de chiquitos

a sembrar maíz, frijol, rábano -porque mis abuelos le dejaron el ejido-. El problema, la desesperación fue porque mis papas se iban a casar. Ella, un día nos confesó a mi hermana Norma y a mí que se casó con mi papá para salirse del pueblo, del rancho, ella veía en mi papá un trabajador bien hecho, lo veía bien vestido, además trabajaba en una fábrica, ella se imaginaba otra cosa de mi papá, y su sorpresa fue lo mismo, trabajar la tierra. Ella no quería quedarse con un vaquero; decía que no quería oler a vaca.

Mi papá sufría de alcoholismo, desde antes de conocer a mi mamá, recuerdo que yo era quien lo cuidaba, yo siempre andaba detrás de él. Un día él se cayó en una zanja, el cayó ahí y se abrió la cabeza, perdió la conciencia, yo me asuste demasiado, esa fue la razón por la que siempre estaba con el cuándo tomaba; tenía miedo de que le pasara algo. Mi mamá siempre le gritaba que era un pinche borracho, ya vete a la mierda, cosas así. Mi mamá me caía gorda, porque pues el ya pedo, se caía, yo le decía a mi mamá y me respondía: ¡¡¡A mí que me importa, se hubiera matado!!! Esas palabras me hacían sentir mucha impotencia porque no podía hacer nada, y peor aún no entiende uno la vida de esas personas que viven y saben que es la convivencia con borrachos, como uno es niño uno no se da cuenta del problema. Por esa y otras causas mi mamá tuvo que ser fuerte de carácter, ahora la entiendo. Hasta la fecha yo nunca vi violencia entre ellos y no me enterado de que mi papá le pusiera la mano encima a mi mamá, y a nosotros nunca nos pegó. Lo que me tocaba escuchar eran palabras muy grotescas de parte de mi mamá, por ejemplo ella tomaba el alcohol del 96 y le decía: ¡¡¡ándale te gusta tragar mierda, ándale empínate la botella, trágate la, trágate la!!! También escenas de violencia por parte ella hacia mi papá le decía: ¡¡¡Crees que con tu sueldito vamos a salir adelante!!!

Mi papá no sabía si teníamos zapatos, si teníamos libretas para la escuela, de todo lo que concierne a mis hermanos y a mí la que se encargaba era mi mamá. El vicio que tenía mi papá, era alcohólico, pues llegaban los fines de semana y desde el viernes ya andaba borracho, llegaba noche a la casa; el sábado él no trabajaba, se la curaba y se la seguía y el domingo era lo mismo, eran unas pedas de tres días. Para el lunes ya veías a mi papá listo, preparado para irse a trabajar; nunca vi que mi papá faltara a su trabajo por andar de borracho o por estar enfermo; él tomaba mucho, pero así se fuera bien crudote o enfermo a trabajar el lunes así se iba, claro sin antes tomarse en ayunas sus dos dientes de ajo con

un vaso de agua tibia. Nunca nos pegó, solo nos llegaba a amenazar, con una varita del pirul que teníamos en casa, él la llamaba la arregla chismes; solo nos amenazaba, mi mamá se enojaba con él, porque no nos pegaba.

Yo siempre he sido muy extrovertida y muy aventada, yo tenía como ocho años, un día con mis primos nos aventábamos en una cubeta o botes rotos por una bajadita que había cerca de una cueva en el cerro, a esa cueva le decíamos la “mosha”, nos aventábamos sentados en los botes rotos; al final de la caída había una peña, a modo voladero. Yo era la única mujer que se aventaba, me gustan las emociones fuertes, yo era muy aventada. También con ellos, me iba a nadar a las Lagunas de Xico, ahí aprendí a nadar, fue muy padre.

Yo siempre peleaba mucho con mi hermana Norma, porque ella era un cuchillito de palo con mi mamá, siempre se quejaba de mí, por su culpa mi mamá me pego muchas veces de pequeña. Ahora ya que somos personas adultas, somos muy apapachadores, la pasamos muy bien. Mi hermano Tony, Rocío y Yo somos los más chicos, entre nosotros había cierta complicidad, yo defendía mucho a Rocío de mi hermana Norma. Enrique y Miguel Ángel no se metían para nada, Saúl y Hernán menos quien era la abusiva fue mi hermana Norma, era la tercera, se sentía con el derecho de corregirnos, nos pegaba mucho. Siempre hubo cierto grado de violencia hacia nosotros, por ejemplo a mi hermana Norma un día yo le pegue muy feo, porque ella le había pegado a Rocío, ella le mordió una oreja, entonces yo respondí con golpes, mi hermano Tony vio todo y nunca hizo nada por detenerme hasta que llego mi mamá, que fue quien nos separó. Ya después, mi hermano Tony me dijo que no hizo nada porque le estaba pegando bien chido, y que además, se lo merecía por manchada.

Con mis hermanos Hernán y Saúl, el problema ha sido su flojera; ellos siempre llegaban y se acostaban a ver televisión, todos en friega en los negocios de mi mamá, y ellos dos acostados. Mi mamá nos regañaba a nosotras mujeres, por no hacer el quehacer de la casa, bueno a la que siempre regañaba más era a mí, a mis hermanos siempre los defendía, ese era el coraje que le tenía a mi mamá. A Norma y Rocío no tanto, a la primera por ser la mayor, la segunda por estar chiquita. Yo tenía que apurarme a hacer el quehacer de toda la casa, a mí me daba mucho coraje esa situación, porque tenía que llegar de la secundaria y fregarme a hacer el quehacer y luego la tarea que me dejaran, y en muchas ocasiones hacer

parte de la comida; mi mamá me dejaba un papelito que decía: “Alma haces una sopa, y un guisado”. Yo tuve que aprender a cocinar porque mi mamá me daba esas tareas, mis hermanas no saben cocinar porque a ellas nunca les encargaron nada, hasta la fecha no saben hacer ni un huevo. Yo veía mucha injusticia, porque ellos estaban acostados, yo apenas terminaba de limpiar y ya me hacían un tiradero horrible, por allá zapatos, en el piso ropa y calcetines, no respetaban nada. Recuerdo que un día mi mamá llegó del negocio, entro a la casa, vio a mi hermano Hernán acostado, a mí me vio a mí trapeando, se fue para la cocina y no encontró nada de lo que ella había pedido para la cena, entonces me dijo: ¡¡¡Ay, Alma eres una pinche huevona, ya es bien pinche tarde, y tú no le has hecho ni una sopita a tu hermano!!! Yo me sentía muy enojada y tenía mucho coraje con lo que mi mamá me había dicho, en ese momento yo me rebele y le conteste: ¡¡¡ ¿Por qué mejor no le dices a él, que me haga una sopita a mí? Que huevon es no crees. Porque yo, por sí no te has dado cuenta, estoy terminando de trapear y de limpiar la casa y él está ahí acostadote!!! Mi mamá me dijo: ¡¡¡Si pero él es hombre, tú ya sabes cuáles son tus tareas, así que no te hagas pendeja!!! Me queda callada con mi coraje, no volví a discutir con mi mamá, porque sabía que me golpearía si contestaba de nuevo. Cuando termine de hacer las cosas me fui a llorar a mi cama.

Pero considero que mi niñez fue la mejor, solo los malos momentos eran cuando mi mamá me pegaba, pero en general fue maravillosa. Ahora cuando veo a mi hijo, se llama Héctor, lo abrazo, yo a mi hijo no le pego; cuando hace o comete una travesura, procuro hablar con él, nunca son palabras de regaño o palabras fuertes, siempre le digo: ¡¡¡Haber mi amor, eso que acabas de hacer o eso que hiciste está mal!!! Siempre procuro darle un explicación a las situaciones, a sus travesuras del porque están mal las cosas que hace, él lo asimila y me entiende.

Cuando juego con él, lo agarro a cosquillas, a besos, le digo: ¡¡¡Un ataque de besos!!! Él me dice que me calme, pero el amor que tengo por él es más grande y siempre le hago sonreír, siempre le saco una sonrisa. Yo no tengo recuerdos de que mis papas jugaran conmigo, y menos que demostraran su amor y cariño por nosotros. A mi mamá, le cuesta mucho trabajo -hasta la fecha- darnos un beso, mi mamá nunca nos dio un abrazo, un beso amoroso y mucho menos un te quiero hijo.

Cuando salí de la secundaria yo quería ser secretaria, como mi vecina Rosa, ella vestía con sus zapatillas, con su trajecito, siempre presentable, yo quería ser como ella. En aquella época, se abrió la Secretaria del Consumidor, Rosa era secretaria de ahí. Me llamaba mucho la atención el vestir con zapatillas, para mí la imagen de una mujer preparada la relacionaba con las zapatillas y trajes de sastre, siempre que veía a una mujer en zapatillas decía que era una mujer preparada. En ese tiempo era la moda la profesión de secretaria, el sesenta por ciento de mis compañeras de la secundaria se fueron a estudiar secretariado. Todas se fueron a la Escuela María del Carmen; mis papas me dijeron: “tu estas mal, tu no vas a ser secretaria”, yo con mi enojo dije: “a no voy a ser secretaria entonces no estudio la prepa”, ahí perdí un año de estudio.

Durante ese tiempo mi mamá me castigo, yo tenía que hacer todos los quehaceres de la casa, la comida, era la “chacha de mis hermanos”, yo tenía que atenderlos a todos. Yo lavaba trastes, trapeaba, barría, era la que hacia mandaditos, traía los antojos de mis hermanos de la tienda. Mi papa nunca se metió, al contrario me decía: “si tu mamá tomo la decisión de castigarte, las cosas son así”; mi papá nunca nos daba permisos de nada, quien decidía y quien tomaba las decisiones sobre nosotros era mi mamá. Fue tiempo suficiente para pensar las cosas y decidir regresar a la escuela. También gracias a mi hermano Luis Enrique que me decía: “aviéntate a estudiar la prepa”, “estudia la prepa, se la secretaria más preparada de todas, la que mande”, “cuando termines la prepa, si quieres ser secretaria estudias para eso”.

Entonces, yo estude en el Colegio de Bachilleres de la Vicente Guerrero, aquí tuve a mi primer novio, por ahí de quinto trimestre, yo me enamore perdidamente de Ángel. Yo viví muchas experiencias fuertes con él. Una ocasión estábamos en Rojo Gómez, se puso un alto había camiones, él me dijo: “ven vamos a pasar por aquí por abajo del camión, está en alto”, no mediamos las consecuencias quizá, eran experiencias de ese tipo, pero que eran nuestras, que eran únicas. Han sido vivencias que sola nunca me hubiera aventado. Ángel era muy bueno tocando la guitarra, y cantaba muy bonito, me encantaba verlo, me apasionaba y me encantaba su inteligencia, a pesar de que era desmadre era muy inteligente, siempre le iba bien en los exámenes, siempre olía muy rico, eso a mí me encantaba. Otra cosa que me llamaba la atención era yo venía de una familia con muchos hermanos, él era

hijo único. Cuando iba a su casa a comer, su mamá lo consentía mucho, me daba cuenta que sus papás eran muy amorosos con él.

Ángel siempre me decía: “vámonos chaparrita, ándale vámonos”. Nunca tuve con él una experiencia sexual, él me decía: “si tú te entregas a mí, yo me caso contigo”, yo decía: “no yo no le voy entregar nada a nadie”. Una ocasión estábamos por cabeza de Juárez, él tenía un departamento ahí, me dijo “ven vamos al departamento, está solo, vamos a tomarnos una cerveza”, al principio accedí, pero al ir cruzando el puente hacia el departamento, las antenitas empezaron a darme vuelta, empecé a pensar: “qué tal si me embaraza”, “y si mi mamá se entera”, “y si me pasa alguna enfermedad”. Íbamos de la mano, pero en ese momento, me arrepentí, le dije que mi mamá me había pedido que llegaré temprano a casa, él me dijo: “ándale vamos”, “desde hoy te robo, ya no llegues a tu casa” “nos quedamos a vivir ahí juntos”, “ese departamento es mío, sabes que soy hijo único”, “conmigo no te va a faltar nada, puedes seguir estudiando”, yo no caí, fue un momento de angustia horrible porque yo imaginaba los golpes de mi mamá y me fui para mi casa. Después de eso yo cambie mucho con él, evitaba estar mucho tiempo a solas con él, me daba mucho miedo pensar que mi mamá me fuera a correr de la casa, aun así me saltaba las trancas un poco, cuando salía de mis clases tenía el tiempo contado, no podía pasar más de dos horas y media de regreso a mi casa, mi mamá me media el tiempo. Los días viernes a me gustaba irme a las famosas tocadas, porque me encanta bailar. Yo escucho la música y mi cuerpo la siente, escucho una salsa y la disfruto; mi identidad circula entre el baile y la música. Entonces los viernes era de cajón llegar tarde, llegaba a las ocho de la noche, pero igual fueron muchos golpes por andar yéndome a las tardeadas. A mí no me importaban los golpes, porque al final de cuentas “lo bailado ya nadie me lo quitaba”. En la cuestión escolar, nunca fui una alumna brillante, pero no me iba mal sacaba sietes y ochos. Algo que recuerdo mucho del bacho, fue que cuando tuve que elegir mi área de integración pues escogí el área de matemáticas y física. Cuando me fui a inscribir, me di cuenta que no sería nada fácil pues desde el inicio un profesor de la materia de Calculo Integral nos dijo: “aquí las mujeres no se inscriban, menos aquellas que se sienten bonitas, no se puede tener inteligencia y belleza al mismo tiempo”. Cuando lo escuche yo dije: “¿Quién se cree?, ¿Por qué decide quien entra y quién no?, ¿Quién puede o no puede hacer esta materia?, ¿Quién es él? y ¿por qué pone los límites?, ¿Por qué decide por nosotras las mujeres?”. Entonces, yo dije tomaré las materia, así lo

tuve que afrontar en tres materias de las más pesadas, solo para demostrarle que él estaba mal. En física moderna yo era la única mujer, él me dijo: “usted que, se siente elegida por los dioses o que”, pase con 6; me trague muchos corajes, nunca le conteste, lo aprendí en la secundaria, no le contestaba, aunque me exhibió al reprobar en Calculo Diferencial el exclamó: ¡¡¡ven, si les digo que la belleza y la inteligencia no se llevan!!!

Cuando salí de la prepa la presión por continuar estudiando ya no fue por parte de la familia, sino fue presión por mis compañeros, cuando me preguntaron a mí, yo respondí que quería ser secretaria, mis amigas fueron las primeras en reírse de mí, me dijeron: “entonces porque estudiaste la prepa, hubieras estudiado el secretariado desde que saliste de la secundaria”. Me hicieron sentir mal, pero mi respuesta fue: “yo voy a ser una secretaria muy chingona”, mi amigo Alberto me dijo: “si quieres ser una secretaria chingona, estudia Administración, todas las secretarias estudian Administración”. Yo me quede con esa idea, además era parte de mi sueño, primer error.

Perdí nuevamente un año decidiéndome que era lo que quería estudiar, además, tenía mucho miedo hacer el examen y no pasarlo. Pensé que sería buena idea entrar a una carrera con poca demanda, y que no pareciera tan difícil, porque entrar a administración tiene mucha demanda. Entonces decidí entrar a la UAM, fue mi opción, no concursé para la UNAM y el POLI, yo me decidí por la UAM y la carrera en Matemáticas Aplicadas, al final ya no se me hacían difíciles. Aplique para la carrera y me quede. Cuando yo entre a la Universidad Autónoma Metropolitana, en Iztapalapa tenía 19 años casi 20. Yo tenía más seguridad de mi misma, pero es una cosa distinta, estaba acostumbrada a los semestres, no a los trimestres, el modelo educativo es distinto, es más rudo, todo iba muy rápido. Eso me costó mucho trabajo, yo no sirvo bajo presión en el trabajo, en la actualidad es algo que me provoca muchos conflictos, pues pretendo trabajar con la menor presión posible. Entonces ya adentrada en el primer año me doy cuenta que es demasiada presión para mí, y paso lo peor me di de baja, no porque no considerara que fuera a dar el ancho, sino que era demasiada presión. Sin embargo volví a hacer el examen de ingreso, pero ahora para Administración, cuando me di de baja perdí seis meses, pero eso no me afectó pues lo intente de nuevo y me quede. Mis papás nunca se enteraron que me di de baja y que perdí seis meses, hasta un día que mi mamá me pregunto que estudiaba y le dije primero que Matemáticas

Aplicadas, después que estudiaba Administración, pero no paso de ahí, nunca se dio cuenta del cambio.

Mis hermanos y yo tuvimos educación hasta donde quisimos, siempre presionados quizá por nuestros papás, pero todos terminamos una carrera a excepción de mi hermano Tony el más pequeño de nosotros; quizá porque era el más pequeño, al que menos le exigieron muy poco, le dieron más libertades, cosas así; además, el termino la secundaria con un promedio de 6, a él siempre le movió eso de andar en los negocios de mi mamá, en la zapatería y la tienda. Aunque mi mamá le exigió tomar un curso sobre computación o inglés, porque el dicho de mi mamá siempre ha sido: “para burros solo tu papá y yo, ninguno de mis hijos será un asno que por eso nos chingamos tanto”. Mi hermano el mayor Luis Enrique es Arquitecto; el segundo, Miguel Ángel es Ingeniero Civil; la tercera Norma es Ingeniero Biomédico; Saúl el cuarto, es Licenciado en Matemáticas Aplicadas en Computación; mi hermano Hernán estudió Arquitectura, y la séptima es Rocío, ella es Contadora. Aunque no todos están titulados y con cedula, solo las mujeres somos tituladas, ellos terminaron la carrera pero no tienen el título, es algo muy curioso. Por otro lado, algo muy cierto es que a pesar de tener las mismas oportunidades educativas, en la casa no era lo mismo, mis hermanos no saben cambiar un foco, cambiar el tanque de gas, no saben barrer, no saben cocinar, nosotras las mujeres teníamos que atender y darle cuidado a la casa, más yo.

Ya en Administración tuve tres amigos hombres, ellos fueron maravillosos conmigo, eran Mario, Alejandro y Rodolfo, yo convivía mas con los primero dos con el ultimo lleve un trato más distante, porque se me hacía alguien muy sexoso, solo hablaba en doble sentido. Mis mejores amigas fueron Imelda, Verónica, Mónica y Nora. Todos ellos fueron y son personas que me ayudaron mucho en la Universidad, y más importante a crecer como persona. También eran los amigos de la pedas, si yo me ponía padrísima, Mario me llevaba en su carro hasta mi casa. Aquí me puse muchas guarapedas, siempre me ha gustado el reventón, el baile, siempre me ha gustado bailar, ese fue mi único vicio, siempre me reunía con mis amigas, no tuve ningún otro vicio, pero antes del reventón mis obligaciones como estudiante estaban primero. Todos los viernes desde la última clase hasta altas horas de la noche nos reuníamos en el punto “X”, era una casa con un patio amplio, ahí nos íbamos a bailar y a tomar cerveza. Hasta la fecha yo no sé lo que es una fumada de marihuana, de cigarro, a

pesar de que hay en la universidad conoces de todo, conocía a quienes se metían cocaína, mota, y todo lo que quieras, pero ellos nunca me ofrecieron y nunca les pedí. Todo mundo pensaba que Mario y yo éramos novios, para nada, yo lo quería mucho como amigo; ya para cuando terminamos la universidad él me declaró su amor y, yo le deje de hablar, me aleje de él, pues me sentí ofendida por su atrevimiento, yo lo veía como mi hermano y no como un hombre.

Yo le hablaba mucha gente, porque mi hermana estaba estudiando aquí la Ingeniería Biomédica, conocía a mis compañeros de Matemáticas, me gustaba irme a bailar, tenía mi grupito de despapaye eran gente de otras áreas, eran de economía, de psicología social, de ciencia política, con ellos yo me iba de fiesta. Un día se me ocurrió ponerme una minifalda y un escote, mi mamá me dijo que “si era una puta, que me vestía así porque me gustaba que me faltaran al respeto, a que un día te violen, mira con ese vestido se te van a salir esas chichotas, si te pasa algo es por tu culpa”.

En la universidad tuve la oportunidad de muchas cosas, fue el espacio que impacto en muchos sentidos de mi vida. La primera salida que tuve fuera de mi círculo familiar y de amistades, fue en la universidad y fue a un restaurante y muchos más con Roberto. Con él conocí muchos estados de la República, con el compartí muchas cosas, le agradezco muchas cosas de lo que soy. Él era un profesor de la universidad, me decía la “China”, con el conocí por primera vez el mar, me decía: “tu pide lo que quieras traemos dinero para pagar”; gracias a el conocí lo que nunca imagine de niña. Por parte de mis tíos conocí y anduve en balnearios, en las ferias, pero de parte de mis papas nunca, no salíamos. Siempre andaba de pegostle con mis tíos, les decía que si me llevaban y ellos me llevaban; cuando mi mamá se enteraba que le decía si me llevaban con ellos, ella me pegaba.

A Roberto, lo conocí en la materia de Sociología del Trabajo, era una materia optativa que teníamos que tomar, a mí me impacto demasiado, él tiene una facilidad enorme para llegarte, tiene una forma de ser tan jovial, tan juvenil; me encanto demasiado, se me cayó la baba solo con verlo, yo siempre me ponía guapa cada que teníamos clase, trataba de seducirlo de gustarle. Roberto fue mi segunda relación amorosa y la que más me marco en la universidad, con el estuve casi toda la carrera hasta que terminamos. Cuando empezamos a andar, yo inmediatamente corte con la otra persona, con Marcos. Fue una relación muy

corta la que lleve con Marcos, empecé a andar con él porque me consentía, era muy buena gente, traía carro. Con Marcos era mucha comodidad, iba y me traía en su carro, me pago unas clases de buceo, me invitaba de comer, me compraba mis copias, realmente no gastaba nada, él me pagaba muchas cosas; al final de la semana lo que tenía de dinero era lo que me gastaba en el reventón. Entonces, cuando Roberto y yo empezamos a andar, a mí no me gustaba que Marcos se acercara conmigo cuando estaba en clase con Roberto, yo era muy cortante con Marcos, hasta que un día me hice la indignada, lo lastime pues yo le dije: “ya no me interesas”, “ya no te soporto” y así lo corte, fui muy grosera con él, pero así fue.

Con Marcos tuve mi primera experiencia sexual, pero no fue algo que me impactara, no fue algo que pareciera ser bonito, no me gusto realmente. Con Roberto tuve mi segunda experiencia sexual, para mí era fue otra cosa distinta, con él se me estremecía el mundo, era otra cosa yo lo amaba. A mí no me importaba en nada tener una relación así de dispar, él más grande y yo mucho más joven; llegué a pensar en que si él me proponía matrimonio, habría aceptado de inmediato, pues no me importa que sea más grande que yo, él es maravilloso y vigoroso, porque yo lo cuidaré siempre y lo querré, a mí atrae muchísimo la personalidad que él proyecta aún, las cosas que sabe.

Roberto me dio las llaves de su cubículo, al cual entraba como “Juan por su casa”, fue un espacio que me sirvió de mucho pues ahí hacía mis tareas, mis trabajos finales, ocupaba la computadora. Roberto me trataba como su reinita, ahí y fuera de la universidad, sin embargo, lo nuestro, nuestra relación tenía que ser discreta, porque no podían vernos en los pasillos abrazados o tomados de la mano, por eso de la relación de maestro-alumno y de respeto, de ética. Al final, imagino que muchos sabían que había algo entre nosotros pues siempre nos veían juntos, además la gente muy cercana a él, gente que trabajó con él sabía de la relación que teníamos. Yo le decía que quería presentarles a mis papas, quiera que supieran de lo nuestro, siempre lo invitaba a mi casa, él me respondía: “no China, cuando me conozcan te van a pegar, te van a lastimar. Así estamos bien, solo nosotros dos, para que metemos a terceras personas”.

Yo fui una malagradecida con Roberto, es uno de mis círculos que no terminé y no he podido cerrar, él no me dejó cerrar, lo engañé. Llegó un momento en el que yo lo sentí distante, quizá porque Roberto estaba estudiando el doctorado, estaba en la fase final de su

tesis, además, tenía que dar clases, evaluar cosas de profesores, siempre estaba presionado. Fue durante el último año de la carrera, cuando quería pasar tiempo con él, no tenía tiempo, me decía: "hoy no se puede China, tengo que sacar unos pendientes del doctorado". Había días en los ya no tenía pendientes en la universidad, se encerraba a estudiar en su departamento. Fue un distanciamiento que resentí bastante, me acostumbre a estar con él todos los días, a comer con él, a estar tiempo íntimo con él. En ese tiempo yo convivía mucho con mi hermana de ciencias básicas, lógicamente ella no sabía que yo tenía una relación con un profesor de la Universidad, y con ella pasaba mi tiempo, tiempo que estaba destinado para Roberto. Un día mi hermana me invito a un convivio, ahí me presento a un colombiano, a mí me gusto el colombiano. Él empezó a invitarme a salir a convivios, a comer y pues acepté, pensando que no pasaría nada más que una bonita relación de amigos. Nunca me dijo que si quería ser su novia, pero si cuando nos quedábamos de ver, lo citaba en otro edificio de la Universidad, en fin así paso el tiempo.

Un día Roberto me pregunto que si tenía a alguien más en la Universidad; yo no fui honesta con él, le mentí, me creyó; además, no asistía mucho a la Universidad. También, un día el colombiano me dijo, oye veo que vas mucho para el edificio de por allá, mi excusa fue decir que ahí estaba mi asesor de tesina, el me pregunto: ¿Cuál es tú tema de investigación?, ¿Quién es tu director de tesina?, ¿Cuál es el número de cubículo del profesor? Yo siempre inventaba excusas, yo le daba un piso diferente, nunca me encontró. Hasta que un día se me ocurrió llevarlo, y para mi desgracia y la de Roberto él lo vio. Íbamos subiendo las escaleras, no imaginaba que Roberto vendría, era viernes; me puse muy nerviosa, yo le soltaba la mano, él me la tomaba de nuevo, yo no sé qué paso ese día, él estaba ahí en su cubículo, nos topamos de frente. Roberto iba saliendo de su cubículo y vio que estaba tomada de la mano del colombiano. Quería que me tragara la tierra. Entonces, le dije al colombiano: ¡¡¡Regresa en un momento, tengo que entregarle unas cosas, ya vi a mi profesor, hoy quede de entregarle los trabajos, si no lo hago se enojara mucho; te veo en a la hora de la comida, donde siempre!!! Pasado esto, Roberto regreso, estaba muy enojado; yo estaba preparada afuera de su cubículo, sabía lo que iba a suceder, era consciente de que no había sido honesta. Cuando Roberto se me paro al frente me dijo: ¡¡¡Agarras tus cosas y te me largas de aquí, no quiero volver a verte. Te di todo y tú no lo supiste valorar, no fuiste honesta!!! Mi respuesta fue un simple "está bien, disculpa" y me fui. No volvimos a platicar, perdimos

el contacto durante mucho tiempo, hasta que un día lo fui a buscar de nuevo a la universidad. Platicamos realmente muy poco del tema, él me decía “que no me preocupara, que ya había pasado, que no había fijón, que todo era borrón y cuenta nueva”; nunca me dejó pedirle perdón, pero las cosas fueron así, no me trató mal, nunca ha sido indiferente, tenemos un relación muy linda de amistad.

Cuando termine la Universidad, un día le pregunté a mi mamá: ¿Por qué a mí me maltratabas mucho de niña? ¿Por qué me pegabas más que a mis hermanos? ¿Por qué me exigías más cosas que a mis hermanas y hermanos? Su respuesta fue: “porque a mí me daba miedo que te salieras del guacal”, “que no terminaras una carrera”, “yo quería que estudiaras, que te preparas”, “quería cosas buenas para ti”, “yo sentía que de las tres quien más me necesitaba eras tú, por eso te pegue” y “como eras la más inquieta, hacías muchas cosas que no iban y me daba miedo que te fueras a perder en eso”. Esas palabras me hicieron recordar cosas que viví con Roberto, siempre le preguntaba a él: ¿Por qué no le pones atención a él? se ve que es muy listo. Él me decía: “porque él no me necesita, a mí me necesita fulano”. Ahí comprendí a mi mamá, gracias al recuerdo que tuve con Roberto. La analogía que hice me ayudó a comprender a mi mamá en todos los aspectos, pues a ella le daba miedo mi forma de ser, el ser tan abierta, tan sociable, de mucha carcajada, de mucha fiesta, porque a mí me gustaba bailar y al bailar mis movimiento eran de tal o cual forma, a ella le daba miedo que me fueran a hacer algo, por mi forma de ser. Yo rompí muchos esquemas en mi familia, mis hermanas no le contestaron nunca a mi mamá, yo si lo hice no solo una vez, varias veces, a mis hermanas se les dificulta hacer muchas cosas que yo desafié y más aún defenderse con el carácter de una mujer.

En ese lapso tuve mi primera oportunidad de trabajo en Valle de Chalco, entre como Administradora del DIF de Valle de Chalco, yo no entre ahí por méritos, más bien fue gracias a mi hermano, el empezaba su carrera política como presidente municipal de Valle de Chalco en el periodo del 2000 al 2003; en ese momento, mi vida dio un giro de 360 grados. Aprendí muchas cosas y me di cuenta de muchos problemas como la violencia infantil; muchas de mis acciones y participaciones fue ir a rescatar a niños que estaban en las peores condiciones, tengo una escena que me impactaron y marcaron mucho. Era una niña de 8 años y su hermanito de 4 años, ellos estaban encadenados a una mesa; una vecina

se percató, nos llamó y nosotros fuimos a hacer nuestra labor. Al arribar a la casa, la niña tomo un cuchillo, se lo puso en el estómago y dijo: ¡¡¡si se llevan a mi hermanito me mato, no se van a llevar a mi hermanito!!! Es una escena que me marco y me hizo pensar demasiado en el problema del maltrato infantil. Yo no puedo concebir cómo existe gente que maltrata así a sus hijos; además, que maltraten a la mujer al grado de casi matarlas y lo que no entiendo es que ellas no denuncien, que ellas no quieran separarse. En fin, a mí siempre me toco observar cosas muy fuertes, me tocaba llevar el seguimiento de los niños cuando se canalizaban a las casas hogares, y se atendía a las mujeres que sufrían de violencia. Yo no sabía cómo ayudar, quería ayudar pero no sabía cómo. Un día le dije a mi hermano que no podía más con ese trabajo, su respuesta fue “como crees que vas a dejare el puesto así como así, yo necesito gente de mi confianza. No hagas los problemas tuyos”. Decidí continuar, tuve que tomar terapia con la psicóloga del DIF, aunque comencé a faltar a los rescates, enviaba a mi supervisora, fue una forma en la que evite esos shocks.

La vida en mi familia cambia radicalmente en el momento en el que mi hermano llega a la presidencia. Se vienen muchas oportunidades de desarrollo personal y de la familia, también en vecinos, amigos, gente cercana a nosotros y a mi hermano. Con mi cuñada tuve muchas dificultades en lo profesional, yo quería implementar muchos proyectos para beneficiar a la comunidad, ella no me lo permitía; ella tenía la preparatoria trunca cuando llega mi hermano a la presidencia, ahora ya tiene una licenciatura. Su caso es el de un ama de casa a la cual sacaron de su casa para estar al frente de una presidencia tan importante como el DIF. Son de esas que creen que llegan a un lugar y creen que es como su casa, que pueden llegar a mandar como lo intentan hacer en su casa; no gobiernan a sus hijos, pero quieren llegar a mandar y gobernar a los empleados. Quieren tener y los empleados terminan siendo muy serviles, ese servilismo le hace mucho daño a las instituciones y esa forma de gobernar, no es la adecuada. Si se le quiere dar un espacio en el gobierno, deben ser espacios que también requieran de cualidades, de carácter, de conocimientos, no solo porque eres esposa o hermana del presidente. No es un espacio bonito, es de trabajo duro y de trabajo verdadero. Yo creo que un presidente municipal o regidor o cualquier cargo político, debe afrontar los problemas día a día al frente de una dirección en el DIF, porque ahí verán la vida cotidiana de sus comunidades, al menos en lo que respecta a los sectores primordiales de atención. Aprendes a capotearla, desde sus trincheras hasta donde se pueda

y el sistema te lo permita, mientras uno tenga fe y ganas de ayudar, se buscan los elementos necesarios para ayudar y echar los programas durante el tiempo que se tiene destinado, el problema es que no hay continuidad.

Cuando mi hermano deja la presidencia, yo me encuentro con una amiga, ella era esposa del nuevo presidente municipal, yo no sabía que ellos eran esposos. El día que se entregaban las instalaciones ella me integro a su comitiva, me colocó como Directora del DIF, igualmente de forma de que yo no podía creer. Al día siguiente del nombramiento, me mandó llamar y me dijo: “Quizá no te quedes en ese cargo, como Directora pues estos son puestos Políticos, pero yo le voy a decir a mi esposo, que yo te quiero aquí, conmigo”. A las dos semanas pusieron a un Director y a mí me dejan como Subdirectora del DIF, entonces así me avente seis años en dependencias gubernamentales. Durante ese trienio, tuve la idea de crear un albergue para la mujer, con especial énfasis en el seguimiento y apoyo a mujeres violentadas, desafortunadamente nunca se pudo concretar, se quedó en stand-by, se quedó en obra negra, además de que en Valle de Chalco no existe ningún centro de esas características.

Yo jugaba basquetbol, me refugie en el deporte, tenía un equipo junto con mis primas, mi exesposo era hermano de nuestro entrenador Oscar, yo lo conocí gracias a la invitación que le hizo mi primo Pepe, quien se iba a casar. El día de la fiesta, me lo presentaron, se llama Santiago inmediatamente quedé pasmada, me impacto mucho su inteligencia, sabia de cultura, de deporte, de muchos temas, tuvimos una plática muy amena e interesante, yo me perdía en la conversación, en ese momento pensé en lo guapo e inteligente que era, realmente me perdía en sus ojos. Yo estaba como subdirectora del DIF; Santiago trabajaba en una distribuidora de carros. Después de la fiesta, él asista a nuestro partidos de basquetbol, primero empezamos como amigos, yo estaba encantada con Santiago; hasta donde sé, yo no le gustaba en ese tiempo; hasta que un día intercambiamos números telefónicos. Yo le llamaba mucho, él casi no me llamaba. Llegue a pensar que yo estaba de rogona, porque de parte de Santiago no recibía ninguna llamada.

Después empezamos a salir, todo era maravilloso, pasábamos momentos padrísimos. La primera vez que salimos, fue tomar a un café, yo estaba ansiosa por un beso, yo estaba muy ansiosa –se me quemaban las habas como dicen por ahí-, y todo paso hasta la sexta vez que

salimos a tomar un café, él me beso y me dijo que si quería ser su novia. Santiago me dijo, que él no había dicho ni hecho nada, porque quería saber quién era yo, quería conocerme; sabía que yo moría por un beso. En ese momento de la plática, me dijo: “vamos a poner las cartas sobre la mesa”, me pregunto qué si fumaba, qué si me gustaba mucho el deporte, qué si me gustaba cocinar, qué si me gustaba salir a pasear, cosas como esas. Según él, porque esas son las cosas que le atraen de una mujer, pero él me dijo que a él no le gustaba mi forma tan expresiva y social de ser, como por ejemplo: abrazar a mis amigos. Yo dije, bueno si no te gusta, pues lo dejo de hacer. Creo que fue uno de mis peores errores, no debemos dejar de ser nosotros mismas por alguien más, debemos seguir siendo como somos, deben aceptarte como tú eres. En ese momento no lo veía como algo malo; cambie muchas cosas que hacía, de lo que era por él. Además, él nunca fue a mi casa a pedir mi mano, como es la costumbre en mi familia. Un día solo llegue yo a mi casa y les dije a mis papas que me iba a casar, que la boda seria tal día y que esperaba me apoyaran; yo me avente todo el paquete y fui la primera en romper todo el esquema de la familia. Mis papás se enojaron muchísimo conmigo, porque para ellos esa no era la forma correcta de hacer las cosas.

Santiago es muy ordenado; yo soy más dejada, me dejo llevar por mis sentimientos. A él le encanta la cocina, pero siempre cocina con receta; yo no, yo voy preparando conforme se me van antojando las cosas y lo que tengo en la cocina. Él es de muchas marcas, es muy distante, muy frío, de comer sano, de apariencia física deportista.

Yo me caso a mediados de julio del 2006 y me divorcio a finales de febrero del 2007. Cuando nos casamos, la boda no fue en casa de mi abuelita, en el jardín como fue la costumbre con mis hermanos y mis primos, yo me case en un salón, fue una boda muy bonita, hubo de todo, aunque tuvimos problemitas, porque fue muy poca la gente a la que invite, y mi mamá se tomó la libertad de invitar a toda la familia, yo no invite a todos por cuestiones de espacio, ese día la comida no alcanzó, mi mamá mando a comprar pollos rostizados para la familia que no alcanzo comida. Ese día me moleste con mi mamá porque ella no me dijo nada de que irían más personas, pero bueno, terminamos hablando y todo siguió en paz y tranquilidad; le agradezco a mi mamá su apoyo ese día.

Después de la boda, yo deje la subdirección del DIF, no concluí la subdirección porque él tuvo una mejor oportunidad de trabajo. A él lo despidieron de Chrysler, inmediatamente

entro a Santander. Él es especialista en ciencias de la información, inmediatamente que ingreso a Santander lo mandan a Argentina y Uruguay, platicamos sobre irnos para allá los dos, el me planteó que regresáramos a vivir a Querétaro pues ahí sería su lugar de trabajo, yo acepte y le dije: “no me importa dejar mi vida laboral aquí en México, si de ahora en adelante tu eres mi familia, y la familia que pasemos a conformar”, lo decidimos y nos aventamos cinco meses allá, llegamos a allá a principios de septiembre, él ingreso como líder de proyecto, tendría mejor paga y tendría muchas oportunidades de desarrollo profesional, sus jefes quedaron encantados con su trabajo; digamos que ese tiempo fue como nuestra luna de miel. Al volver a México, regresamos a vivir a Querétaro, rentábamos una casa muy bonita, grande y espaciosa, creó que era mucha casa para solo dos personas, pero a él siempre le han gustados las cosas bien hechas y bonitas; un día después de que llegó de trabajar me dice: ¡¡¡Oye gorda, que crees...me ascendieron en la empresa!!!

A partir de ahí, yo comencé a notar muchos cambios en su actitud; sentía que el empezaba a pasar mucho tiempo en su trabajo. El empezaba a tener nuevas actitudes, ya no quería estar conmigo, comenzaba a ir al gimnasio, empezaba a tener salidas, juntas de trabajo cosas de esas. Antes de que nos separáramos, Santiago comenzaba a tener actitudes fuertes y groseras conmigo, fueron momentos de violencia verbal de su parte muy fea, a mí me afecto mucho psicológicamente. Nunca le puse condiciones a él, lo acepte tal y como era y como quería que yo fuera. Yo tenía que rogarle para que me diera un beso, para tener relaciones sexuales; tuve que aguantarme muchas groserías de parte de él, por ejemplo: “ya estas poniéndote gorda, mira vete en el espejo”, “mira tus estrías”, “ya no te arreglas como antes”, “mira tus nalgas todas aguadas, a mí ya no se me antojan tus nalgas, estas bien aguadas”.

Lo que detono la separación fue una infidelidad de él; cuando le dieron el ascenso el adquirió muchos beneficios por parte de Santander, él tenía acceso a el gimnasio de los ejecutivos de la empresa, muchos beneficios, por supuesto que no perdió un día, desde que le dieron el ascenso comenzó a ir al gimnasio. Entonces un día se me ocurrió seguirlo, él fue a un auto lavado, al salir de ahí él ya no estaba solo iba con una mujer, nunca me di cuenta donde o cómo fue que ella llegó con él; yo le marque y le pregunte que donde estaba, él me respondió: “en el trabajo”, le dije: “no seas mentiroso, acabo de verte pasar por la casa y

vas con una mujer, a donde vas y quien es ella”, él me dijo: “vamos a comer, es fulana de tal, de tal área, somos compañeros de trabajo”. Yo le dije que me dejaba a mí por sus salidas con sus compañeras de trabajo, que por eso no iba a comer a la casa, fue todo un show, pero él nunca se dio cuenta que yo lo estaba siguiendo. Entonces, le dije que se fuera mucho al carajo, que no llegara tarde; le seguí hasta que entro directo a un hotel. Lo espere hasta que salió, y me di cuenta que si era él, que no me había equivocado. Entonces después de hacerle un desmadre, lo corrí de la casa y le dije que no quería volver a verlo; en ese momento me acuerdo que lo agarré de los huevos y le dije: “que si quería verme la cara de pendeja, y que le faltaba mucho para lograrlo”, el me respondió: “que quieres, ya me viste ¡NO!, tú ya no me gustas, me exasperas, me das asco”. Me partió el alma en dos, me destrozó mucho el corazón, a la tipa esa no la tome en cuenta nunca. Para esto, le marque a mi mamá y le conté lo sucedido. Regrese a la casa e hice mis maletas y me regrese para México.

Cuando regreso a vivir con mis papas fue algo muy diferente, pues ellos no necesitan del gasto o del apoyo de sus hijos, ellos solos son muy solventes, al contrario ellos terminan prestándonos dinero muchas veces. Mi papa ha tenido una tranquilidad económica gracias a la pensión que tiene, a sus ingresos por las tierras, gracias a los negocios que entre él y mi mama han hecho, por ejemplo la zapatería. Desafortunadamente, la tienda se perdió, gracias a las tonterías de mi hermano Tony, le gustaba andar en la fiesta y andar de borracho; choca la camioneta; no surtía como era debido; la dejo en la quiebra tres ves, las mismas tres veces que mis papas la levantaron y volvieron a surtir, hasta que la traspasaron. Cuando nosotros estamos en stand-by ellos son los que nos apoyan económicamente.

En 2009 mi hermano vuelve a ser presidente municipal, yo vuelvo como directora del DIF, y vuelvo a retomar el proyecto, nos otorgan los recursos, se desarrolló el inmueble, pero se terminaron los tres años de nuevo, desafortunadamente en las nuevas líneas de los políticos ese proyecto no tuvo cabida y se quedaron así las cosas, se olvidó y se quedaron vacías las instalaciones.

Yo me di cuenta que ese no era mi espacio de trabajo, que no me gustaba el trabajo en el gobierno, al menos la forma en la que se aplica que es con criterios, de prioridades, de intereses ajenos a los problemas que se viven día a día. Entonces, decidí crear una Asociación Civil para apoyo a la mujer, se llama: Asociación de Apoyo y Crecimiento para

la Mujer A.C., con la cuál empecé a trabajar ayudando a las mujeres, con talleres, apoyos a proyectos para emprendedoras, entre otras actividades.

Yo no soy muy ahorrativa, soy muy gastalona, soy muy desprendida de las cosas materiales, así como lo gano lo gasto, sí hago mis inversiones en los proyectos que tengo; siempre debo tener mi colchón de dinero, pues en la forma en la que trabajo, yo debo iniciar con dinero propio el financiamiento de los proyectos, porque el pago cuando se habla de recursos estatales o dependencias de gobierno vienen al final del proyecto, o mucho después de terminado el proyecto. No se aplica la regla de firmas el contrato y te damos la mitad cuando termines la otra parte, porque no es así, siempre es al final y es todo junto al final del trabajo.

Durante este lapso, yo salía mucho de antro, con mis amigas, me iba a la fiesta. Ahora ya soltera, podía hacer muchas cosas, que había dejado por él. Descubrí muchas cosas, me di cuenta que seguía siendo atractiva, que soy atractiva. Tuve algunas relaciones, no estaba buscando nada estable al contrario, quería nuevas experiencias. Llegue a tener encuentros casuales, siempre me cuide, una no sabe que enfermedades pueden traer las personas con las que tienes relaciones sexuales. Recuerdo mucho una de ellas: un día salí de antro, de fiesta con mis amigas, estábamos disfrutando mucho, de pronto entro un chico muy simpático, de unos 25 años, me gustó mucho desde que lo vi llegar. Creo que le guste también, porque el chico me veía mucho. Entonces, él me invito a bailar, yo accedí sin problemas, yo iba a divertirme, más si me pongo a bailar. Empezamos a convivir, el chico me pidió mi número de celular, se lo di. Días después, me marco y me invito a bailar, yo accedí, me la había pasado muy bien; en la plática, él me dijo que le gustaba mucho, yo me moría de risa pues, como voy a gustarle a un niño, podría ser su mamá. Platicamos y le dije que, él era muy guapo y cosas así, al final de cuentas tuvimos nuestros encuentros y nuestros quereres. Hasta que un día, comenzó a tomar actitudes de fuera de control, me empezaba a decir: “te vas a bailar, de seguro has de andar de puta”, ese fue el momento en que dije: “este niño está mal, como que quiere mandarme”; corte por lo sano, empezó a obsesionarse el niño y ser muy agresivo. Eso de las relaciones con personas más chicas que tú es difícil, más si no se ponen las cartas sobre la mesa, él sabía que eran encuentros casuales, pero se lo tomo muy en serio.

Mi vida de soltera fue muy atrevida en ese momento, hasta que un día Santiago me fue a buscar a casa de mis papás, él había regresado de Querétaro. Ese día yo regresaba de actividades en la Asociación; cuando le vi fuera de la casa de mis papás me asusté mucho, pero a la vez me emoció demasiado. Cuando baje de mi camioneta, le pregunte qué hacía afuera de mi casa, él me respondió: “quiero hablar contigo”, yo le dije: “estas bien pendejo”, pero lo deje hablar, le invite un café y me pidió perdón. Al momento yo no le creí, con el paso de los días él me empezó a buscar más y más; hasta que yo puse las cartas sobre la mesa y decidí darle una nueva oportunidad, pero claro bajo mis nuevas reglas y condiciones. Él regresó y me pidió disculpas, perdón; yo lo amo, pero ya no voy a dejarme.

Cuando regrese con Santiago por segunda ocasión, yo regrese más “perrucha”, ya no me dejaba insultar y si él me intentaba pegar, yo también le pegaba. Ya no era esa Alma a la que podía hacer y deshacer a su antojo, ya no podía prohibirme nada. Me di cuenta que no tenemos personalidades compatibles, no la pasábamos peleando, discutiendo por todo, hasta por la comida que me gusta. Me di cuenta que puedes aguantar un tiempo, pero no toda la vida, puedes aguantar mientras no te das cuenta, pero ya en ese momento, ya no aguantaba, porque ya me chocaba que me quisiera controlar mis hábitos; le respondí siempre de forma sarcástica y violenta. Ya no era esa alma sumisa, servil, tonta e ignorante. Vivimos separados, cada quien en sus casas. Entendí que él podía cambiar, porque empezó a tener actitudes distintas conmigo, el trato con mis papás es y ha sido distinto.

Así estuvimos un año, de vez en cuando empezamos a tener relaciones sexuales, hasta que un día quede embarazada de Héctor. Cuando le dije: “estoy embarazada”, él dudó y me dijo: “no es mío”, como si yo anduviera del tingo al tango. Se me hizo una actitud estúpida de su parte, pero le dije que yo lo tendría que quería y está decidida a ser madre. No importaba que él no quisiera aceptar su responsabilidad, al fin de cuentas yo ahora se valerme por mi misma y mi trabajo me permite aprender y darme cuenta de lo importante que somos las mujeres, además podemos salir adelante solas. Hasta el día que nació Héctor, yo recibía apoyo de Santiago, aun lo sigo recibiendo; de mis papás y de mis hermanos. Hasta la fecha, veo a Santiago, por mi hijo, pero ya no mantengo una relación sentimental, la segunda vez que me lastimó fue suficiente, lo amó pero no puedo estar con alguien como él.

Mi vida como madre, no ha sido nada fácil, no nacemos, ni sabemos ser padres. Procuro ahora ser distinta, la imagen que mi hijo tenga de mí que sea la de una amiga. Le he enseñado que debe también ser respetuoso con su padre, aunque no vivamos juntos, Héctor convive con su papa. Aún tengo problemas con Santiago, pues él cree que no le pongo la atención suficiente a nuestro hijo, pero eso es desde su punto de vista. Yo me rompo la espalda todos los días, siempre ando en busca de recursos, de espacios, de proyectos para la asociación. Yo creo que es un buen padre y nunca le diré a mi hijo que su padre es el peor, al contrario, siempre le digo que es muy inteligente, que conoce mucho, que aprenda de él muchas cosas.

Aunque no vivamos juntos, eso no significa que no seamos familia aún. Cada quien tiene sus proyectos de vida eso es un hecho, pero procuramos entre los dos, darle todo el amor, el cariño, la atención y hablarle siempre con la verdad, enseñarle a ser honesto, al menos eso es lo que yo le enseño a mi hijo.

Por ahora, procuro ser la mejor madre, evito la violencia, soy muy apapachadora, no quiero que sufra lo que yo. Mis papás lo adoran, se lo traen de aquí para allá, lo consienten mucho, algo que de niña yo no vi, eso no me molesta, al contrario me motiva para saber que puedo educar a mi hijo para que sea un buen hombre, que sea distinto a la mayoría de los hombres, me gustaría que fuera como Roberto.

Bibliografía.

- Alder, Chistine (1992) "La violencia los sexos y el cambio social", Revista internacional de ciencias sociales, No. 1, Vol. XLIV, junio, UNESCO, Barcelona.
- Alfie, M; Rueda, T.; Serret, E. (1994) *Identidad femenina y religión*. UAM-A, México.
- Ariza, M., & De Oliveira, O. (2015) *Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI*. Revista Latinoamericana De Población, No. 6 (4), 71-102.
Recuperado de <http://revistarelap.org/ojs/index.php/relap/article/view/71/70>
- Bataille, Georges (1997) *El erotismo*. TusQuets, México.
- Bauman, Zygmunt. (2010) *Identidad*. Losada Editores, Buenos Aires
--- (2007) *La vida de consumo*. FCE, México.
- Beck-Gernsheim, Elizabeth (2003) *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Buenos Aires, Paidós.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth. (2001) *El normal caos del amor*. Paidós, Barcelona.
- Bell, Daniel (1977) *las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Editorial- Los Noventa, México.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores, Argentina.
- Bourdieu, Pierre (1998) *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona.
--- (1990) *Sociología y cultura*. Grijalbo, México
- Castells, M. y Subirats, M. (2007) *Mujeres y hombres ¿un amor imposible?* Ed. Alianza, Madrid.
- Clare, Anthony (2002) *Hombres. La masculinidad en crisis*. Taurus, España.
- Chinchilla, Nuria y León, Consuelo (2004) *La Ambición femenina: cómo reconciliar familia y trabajo*. Santillana-Aguilar, Madrid.
- Don Edgar (2008) "Conceptualizando vida familiar y políticas familiares" en Leñero Otero, Luis (coord.) *Políticas e Intervenciones Familiares.*, ITACA-UAM, México pp. 55-94.
- Dumon, Wilfredo (2008) "Qué es la familia: Definiciones de familia en el mundo moderno y posmoderno" en Leñero Otero, Luis (coord.) *Políticas e Intervenciones Familiares.*, ITACA-UAM, México. pp. 35-54.

- Engels, Friedrich (1983) *El origen de la familia, propiedad privada y estado*. Sarpe Editores, Madrid
- Esteinou, Rosario (2008) *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX*. CIESAS-Porrúa, México.
- Freud, Sigmund. [1930](1989) *El Malestar en la cultura*. Alianza Editorial, México.
- Fromm, Eric (2015) *El arte de amar*. Paidós, México.
- Fromm, Erich; Max Horkheimer, Talcott Parsons (et.al) (1994) *La Familia*. Península, Barcelona.
- Gajardo T., Alejandra (2018) *¿Qué hay de nuevo, man? Ser hombre y padreen el siglo 21, de sus desafíos y tensiones*. RIL Editores-UST, Chile
- Giddens, Anthony (1997) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península, Barcelona.
- (1990) *Las consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial, México.
- Gutiérrez Ramírez, Servando (2008) “Crecimiento poblacional, políticas de población, familia y derechos humanos en México” en Leñero Otero, Luis (coord.) *Políticas e Intervenciones Familiares*. ITACA-UAM, México. Pp.261-291.
- Leñero Otero, Luis (2008) “Mitos de la familia y las intervenciones familiares” en Leñero Otero, Luis (coord.) *Políticas e Intervenciones Familiares*. ITACA-UAM, México pp. 95-132.
- (1994) *Familias que cambias. Investigación social sobre la variedad de las familias, sus cambios y perspectivas*. IMES, México.
- (1983) *El fenómeno familiar en México*. IMES, México.
- Lipovetsky, Gilles (2002) *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona.
- (1999) *La tercera mujer*. Anagrama, Barcelona.
- Matthew C. Gutmann (2000) *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: Ni macho ni mandilón*. El Colegio de México, México.
- Monsiváis, Carlos (2000) *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Anagrama, Barcelona
- Morín, Edgar (2003) *El método V. La identidad humana*. Cátedra, Barcelona.
- Montesinos, Rafael (2010) *El mito del amor y la crisis de pareja*. Topodrilo-UAM-I, México.
- Montesinos, R. y Carrillo, R (2012) *Al borde de los géneros. Masculinidad y violencia entre hombres y mujeres*. Editorial Académica Española, Berlín.
- Parsons, Talcott (1966) *El sistema social*. Alianza Universidad, Madrid.
- Parsons, Talcott (1994) “La estructura social de la familia” en Erich Fromm, Max Horkheimer, Talcott Parsons (et.al) *La Familia*. Península, Barcelona.
- Paz, Octavio (2015) *El laberinto de la soledad*. FCE, México.
- Sennet, Richard (2006) *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona.
- (1998) *La corrosión del carácter*. Anagrama, Barcelona.

Indicé

	Páginas.
Introducción.	3-5
1. La Teoría: un esbozo desde la Sociología.	
1.1 A propósito de la Cultura.	6-8
1.1.1. <i>Hacia una definición e interpretación de la cultura.</i>	9-16
1.1.2. <i>De la Cultura a la Identidad.</i>	17-23
1.1.3. <i>Cambio Cultural y Social.</i>	23-27
1.2 Sobre la Familia.	27-29
1.2.1. <i>Definiendo el objeto.</i>	29-35
1.2.2. <i>La familia y la Integración cultural.</i>	35-38
1.2.3. <i>¿Familia o familias?</i>	39-41
2. Cultura y Familia	
2.1. Familia: de la vida a la muerte.	42-44
2.1.1. <i>El amor.</i>	44-47
2.1.2. <i>Matrimonio: los hijos, mamá y papá.</i>	47-50
2.1.3. <i>El Divorcio ¿muerte o continuidad de la familia?</i>	50-52
2.1.4. <i>Reconfiguración de la familia.</i>	52-54
2.2 Contextualizando a las familias en México.	54-56
2.2.1. <i>Sobre la planificación y la familia.</i>	56-61
2.2.2. <i>Mujeres, familia y el empleo.</i>	61- 64
2.2.3. <i>Hacia la modernización de las familias en la modernidad mexicana.</i>	64-67
3. El mismo mundo, realidades distintas; mismos procesos, diferentes ritmos de cambio.	68-76
A modo de conclusión.	77-79
Anexo	81-128.
Bibliografía.	129-130